

179

19
B4
5

07/46--817/

Naquin Mediar
de Guovad

C.

L. A. 15



N. de S.



LA ABEJA

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Prospecto.

Pocas son las capitales de provincia y aun ciudades principales de España que no tengan un periódico de literatura, ciencias y artes, dedicado igualmente á promover los intereses materiales de su provincia ó ciudad. Desgraciadamente Málaga no tiene ninguno en la actualidad, y es lo peor la creencia en que están muchos de que no puede sostenerlo.

No negaremos nosotros que las dos empresas del GUADALHORCE tuvieron que sucumbir por falta de apoyo; pero ¿desde aquella época á la presente, no se ha aumentado la afición á la lectura, al estudio, y el anhelo de saber é instruirse? Creemos que sí, y esperamos que cada dia vaya en aumento. Bien podremos equivocarnos y estar en un error, pero como quiera que en todas nuestras cosas estamos por lo positivo y no por ilusiones formadas en conjeturas y cálculos, nos queremos desengañar probándolo. Así pues, sin pensarlo mucho, y contando con el público aficionado á la lectura y á la instrucción, vamos á publicar un periódico semanal con el título de LA ABEJA, el que procuraremos amenizar en cuanto alcancen nuestras débiles fuerzas.

No queremos ser exclusivos; y siendo nuestra principal idea la de fomentar la instrucción, admitiremos todas aquellas pro-



ducciones que se nos remitan, sin maternos á censores de ellas, pues dejamos este cargo al público, que, en nuestro pobre entender, es el único juez en la materia. Tampoco nos ceñiremos á la amena literatura; trataremos y admitiremos los escritos que versen sobre administración, economía política, comercio &c., en suma, de todo menos de política, á la que cerraremos nuestras puertas con cerrojos y candados, atrancándolas en seguida para mayor seguridad. También traduciremos y copiaremos lo que nos parezca útil ó deleitable..... pero, á que es cansarnos? procuraremos ser buscados y leídos. ¡Dichosos nosotros si lo conseguimos! ¡Felices si llegamos á contar por centenares nuestros suscritores!

LA ABEJA saldrá todos los lunes, y contendrá 16 páginas de impresion del tamaño y forma de este prospecto.

El precio de suscripcion por un mes en esta ciudad llevado á casa de los señores suscritores será el de 6 rs. y el de 8 fuera de ella.

Se suscribe en la imprenta y librería del Comercio calle de Sta María n.º 15.

MALAGA:
Imprenta del Comercio, 1842.

LA ABELIA.

Número 1.

1.º De Agosto 1842.

UNIVERSIDAD.

El establecimiento de una Universidad en esta ciudad nos parece asunto demasiado interesante para que dejemos de ocuparnos de él con preferencia á cualquier otro. Así pues, vamos á tocarlo aunque ligeramente. Por lo primero, invitamos encarecidamente á la junta creada para llevar á cabo este feliz pensamiento, á que active cuanto le sea dable sus trabajos, removiendo los obstáculos que se le presenten, para que cuanto antes tengamos el placer de ver instalada en esta ciudad una Universidad, de la que tantos bienes ha de reportar la juventud de esta provincia.

Creemos que con un poco de trabajo y de perseverancia podrá tener buen éxito el asunto que nos ocupa, pues que sobran elementos para ello. Ecsisten en esta ciudad diseminadas y cerradas algunas, varias cátedras, que la incuria y el abandono que reina en nuestros días, hacen inútil su ecsistencia; pero que reunidas todas en un local, y regidas bajo un sistema podían producir resultados ventajosísimos. En el colegio seminario ecsiste una cátedra de latinidad, tres de filosofía y dos de teología. La junta de Comercio costea una de matemática que regenta don Eduardo de Jáuregui, y que se halla abierta: hay tambien una de química que aunque está cerrada costea el catedrático; y otra de botánica aplicada á las ciencias naturales: el canónigo de esta Sta. Iglesia Catedral don Salvador Lopez obtuvo la canongía con la obligacion de abrir esta cátedra, que la falta de recursos ha impedido hasta el dia que así se verifique. Resulta pues, que ecsisten en la actualidad ocho cátedras, con profesores para desempeñarlas, y que unas por falta de medios para abrirse, y otras por su posicion, no dan todo el fruto que debían.

Para la creacion de una cátedra de dibujo, hay asimismo so-

brados medios. Sabido es que muchos pueblos de esta provincia pagan una cierta cuota para el sostenimiento de una escuela de este arte en Granada: con estos fondos, que hoy día se hallan detenidos por la Ecsma. Diputacion Provincial, podia muy bien costearse un profesor, y contar los jóvenes con ese elemento mas de educacion, y ese nuevo arte donde poder con el tiempo llegar á adquirir fama y crearse una situacion honrada é independiente.

Con la supresion de todas las clases que hay diseminadas, y su reunion en el colegio seminario se ahorraria el importe de alquileres que hoy se satisfacen donde se hallan las cátedras espresadas. Unido éste, á cualquier otro arbitrio que se buscase, y al que todos suscribirian con gusto, podrian establecerse y dotarse las cátedras de /eyes, y una de idioma frances é ingles, que seria de una notable utilidad para esta plaza, esencialmente comercial.

Hé aquí en lo que nos fundamos al decir que los elementos mas necesarios para la creacion de una universidad no escasean; y sino se verifica será solo por falta de energia y de voluntad. De utilidad inmensa para esta provincia será el que este proyecto concebido en buen hora no quede nulo é ilusorio, como tantos otros. Y, sensible nos es decirlo, dudamos que se lleve á cabo, porque acostumbrados á no ver hacer nada que beneficioso sea para el pueblo, la duda ha llegado á posesionarse de nosotros. ¡Quiera el cielo que esta vez la realidad venga á hacernos mas confiados!

Si los proyectos que se conciben, tuvieran mas ó ménos feliz écsito por la importancia del objeto á que se destináran, es seguro, que el del establecimiento de un Colegio-Universidad en Málaga, seria de la mas fácil y pronta ejecucion. ¿Quién podrá desconocer los bienes positivos que la provincia habia de reportar de esta institucion? La juventud de ella tendria ese apoyo, ese manantial de ilustracion donde adquirir mayor saber, y no lamentaria la carencia de medios para la prosecucion de los estudios necesarios en sus respectivas carreras. ¿Cuántos jóvenes aplicados, dotados de las mas felices disposiciones y que un día podrian llegar á ser el orgullo de su patria, no tienen que abandonar sus estudios, y ver fallidas las esperanzas que en su capacidad fundáran, por la falta de recursos para trasladarse á otros puntos donde poder continuarlos? Y ¿cuántos honrados padres de familia no lloran al considerar la situacion precaria en que han de verse sus hijos, por la mismas causas? Porque en una escuela por buena que sea, solo pueden aprenderse los pri-

meros rudimentos; y si bien es verdad que hoy dia ecsiste un buen número de colegios particulares dirigidos por hábiles profesores, y en los que se enseñan varios ramos de ciencias y de literatura, tambien lo es que nunca pueden llenar el objeto que se desea, y que pasado cierto tiempo, no hay mas medio para continuar una carrera que acudir á la Universidad.

Pues bien, todos estos males y otros muchos que pasamos en silencio, se evitarián si en esta ciudad hubiera un Colegio-Universidad. Los jóvenes, sin el temor de que sus primeros esfuerzos en la carrera de las letras habian de ser perdidos, se apresurarian á estudiar, ansiarian por saber; la emulacion contribuiria eficaz y poderosamente á ello; todos querrian ser mas, y al cabo de pocos años la provincia de Málaga contaria con un plantel de jóvenes ricos en saber, llenos de virtudes, y aptos para servir bien á su patria en sus respectivos destinos. Los padres entonces tampoco llorarian ni sentirian su miseria, porque el porvenir de sus hijos estaba asegurado; pues ya ese porvenir solo pedia de ellos, despues de Dios.

Y todos estos bienes no habian de servir solo para un número dado de individuos. No: que se estenderian á toda la generalidad. Mientras mas cunda la ilustracion, mayor suma de felicidad han de tener los pueblos, mientras mayor sea la educacion; menos han de ser los crímenes, y al paso que aquella vaya en aumento lo irán tambien las buenas costumbres, la moral, el amor al trabajo y todas las demas virtudes sociales en que estriba la ecsistencia de la sociedad.

Necesario es tener en cuenta el dicho de Voltaire: *La ignorancia es la peor enfermedad del género humano.*

Un gobierno paternal, verdaderamente amante de la porcion de individuos cuyos destinos les tocó en suerte dirigir, debe contribuir por todos los medios posibles á llevar á cabo cuanto tienda á mejorar la situacion y condicion de sus subordinados. Bienes materiales, mejoras positivas son las que el pueblo necesita, y cuanto se haga á este fin ha de merecer la general sancion. Hoy se presenta al nuestro un medio con que hacer ver, que no en vano son sus promesas, aprobando las bases sobre que se ha de fundar el Colegio-Universidad en esta ciudad, y coadyuvando á su mas fácil ejecucion.

S. G.



BIOGRAFIA.

Dº MANUEL FERNANDEZ BOREA, nació á principios del siglo XVIII. Estudió la ciencia médica en Sevilla, y ejerció la medicina en Málaga. Al establecerse en esta ciudad encontró mucha oposicion en sus compañeros, por su práctica particular, y que todo lo curaba con solo agua, por lo cual fue llamado *el Médico del agua*. A pesar de esta oposicion, su prudencia y talentos le libraron de enemigos, pues no chocó con ninguno, y solo opuso á sus invecivas sus propias observaciones escritas con criterio y verdad. Pasó á Madrid de médico del Exmo. señor Marqués de la Bañeza, donde fue nombrado médico de cámara del señor Carlos III: fue académico de número de la Academia de ciencias naturales y bellas letras de esta ciudad. Murió en Madrid en 1785. Sus obras son: 1.º *Disertacion médica sobre el Kermes mineral y el uso del agua pura para la curacion de muchas enfermedades: un tomo en 4.º impreso en Málaga en 1760.*—2.º *Fracmentos médicos y coleccion de los mas preciosos adelantamientos en medicina: un tomo en 4.º impreso en Málaga en 1766.* Esta obra la compuso con don Rafael Ellesker, médico inglés. Presentó tambien á la Academia de Málaga varias memorias que se hallan insertas en su coleccion.

Himno á la luna.

Pálida antorcha de la noche umbria,
Faro de encanto y de misterios lleno,
Que viertes en las sombras
Los tibios rayos que del sol recibes
Y guardas en tu seno;—
Déjame, luna, que en tu luz bañado,
Rasgada ya la venda
Que avara ciega el pensamiento mio,
Llegue hasta tí y en tu fulgor me encienda.

Y en medio de los globos rutilantes,
Que, cual luciente y mágica aureola,
Tu pura frente ciñen;

Frescas hojas lozanas
Que decoran la púdica viola,
Romper los frenos del dolor pudiera,
Y adormecido en plácidos ensueños
Nuevo destino al porvenir abriera.

De tu pálida luz á los destellos
Que en las azules ondas se reflejan,
Y en su bruñido espejo
Sureos de plata relucientes dejan;
Levanta audaz la inspiracion sus alas
Y el dintel traspasando de este mundo
Rápida cruza las etereas salas.

Débil juguete yo de las pasiones
En las horas de fiebre y de amargura
Que en estrechas prisiones
Los dulces ecos del amor sujetan,
Cual nuncio de consuelo,
Al corazon doliente aparecias
Pura y radiante en el tendido cielo.

Y en las lágrimas tristes que brotaban,
Cual lava ardiente, mis nublados ojos,
Tus rayos riñaban,
Ellos la calma al corazon volvian,
Y las sentidas quejas
Que el labio murmuraba
Vagando en el espacio se perdian.

Siempre te amé, lumbrera misteriosa.....
Los vagos sentimientos
Que ocultos en el alma se abrigaron,
De tu luz al influjo poderoso,
Del entusiasmo en alas despertaron,
Y henchida de deseos,
Mi mente en pos de los placeres fuera
Para llorar despues sus devaneos.

Ay! Cuantas veces al arrullo blando
De las tranquilas ondas, que al quebrarse
En las desnudas rocas,
Nevado encaje al parecer dejando,

Mi vista encadenaban,
Tu pálido reflejo me atraía,
Y fugaces las horas deslizaban,
Hasta que en pos de la Citérea Diosa
El alba en el oriente sonreía.

Ay! Cuantas veces, en la verde alfombra
A la orilla del tímido arroyuelo,
Contemplaba tu luz que se retrata
En su corriente pura
Cinta formando de luciente plata,
En tanto que las flores
Blandamente mecía
El aura leve, murmurando amores.

Salve, cándida vírgen que en las sombras
Sostienes tu álbeo trono,
Cual vaporosa nube
Ardiendo el alma en entusiasmo y gloria,
A colocarse entre los faros sube
Que tachonan tu fúlgida diadema,
Porque eres á mis ojos
De la inocencia y la virtud emblema.

Allí los lazos del dolor deshechos,
Seca la fuente de mis tristes ojos,
Puras, lozanas brillarán las flores
Sin míseros abrojos;
No en vanos sueños gozará mi mente
Que plácidos alhagan,
Fantasmas ay! mentidos
Que al despertar, por el espacio vagan
De la desnuda realidad perdidos.

Juan Bautista Sandoval.

SONETO.

—0000—
Ay! Cuantas veces al vuelo blando
De las alas de la primavera
Arrebatan la flor de tu hermosura,
Y en lágrimas bañados de amargura

Tus ojos lleren tu beldad primera,
No en el cristal tu imágen lisongera
Busques entónces con falaz locura,
Ni del arroyo en la corriente pura
Que blanda fertiliza la pradera.
Sino en mi pecho donde eternas viven
Mi ternura y mi fe, do tu belleza
Bajo el abrigo de mi amor florece;
Do tus recuerdos sin cesar reviven;
Donde tu tierna y virginal pureza
Un templo tiene que jamas fenece.

Juan Valera.

LA HORA DEL RANCHO.

Si quereis pasar, vosotros, oh lectores! un rato divertido, si quereis estudiar á la naturaleza hambrienta ú hacer algunas curiosas observaciones sobre los efectos de la miseria, enderezad vuestro rumbo hácia la plaza de Riego, y á trueque de que el sol que se deja caer de lleno os convierta en líquido, aprocsi- maos al ex-convento de la Merced, hoy cuartel del provincial de Málaga, á la hora en que la tropa come el rancho, que lo es entre nueve y diez de la mañana y cuatro y cinco de la tarde. Luego que hayais llegado, podeis arrimaros á la fachada del tambien estinguido convento de la Paz, algo retirado del tinglado donde los artistas picapadreros labran las losas para la obra del monumento consagrado á la memoria del general Torrijos, porque nada mas fácil que el que se os introduzca en un ojo un pedacito de la materia dura que salta de la piedra al golpe del cincel y del martillo. Si llegais á las nueve no tendreis que impacientaros aguardando á que de principio la funcion, porque muchos de los actores y actrices estarán ya allí. Momentos despues el número estará completo, y podreis empezar á observar.

Sentados unos en el duro suelo, en cuclillos otros, y los mas reclinados contra la pared ó sosteniendo el equilibrio de

sus cuerpos sobre recios garrotos, vereis á una treintena de individuos de ambos sexos y de todas edades, desde el párbulo inocente sin inocencia, hasta la senectud honrada sin honradez; pero todos sucios, rotos, cubiertos de andrajos y de miseria, y provistos los mas de ellos de su correspondiente cuchara. En aquel mugriento peloton, semejante á una bandada de cuervos hambrientos, encontrareis fisonomías originales, tipos característicos que os harán conocer á que razas pertenecen: en todas no vereis mas que un color, pues, que tienen la piel curtida al rigor de las estaciones, tostada á fuerza de pesar sobre ella los rayos abrasadores del sol, y áspera y grieteada, por estar siempre espuesta á la inclemencia del tiempo: si les mirais las manos os encontrareis que están mugrientas, callosas, y las uñas de sus dedos ribeteadas de un negro betun: si los ojos no vereis salir de ellos mas que miradas penetrantes y vivas unas como las del lince, apagadas y mcribundas otras como las de un cordero; vertiendo algunas toda la envidia y ponzoña de sus almas como las que el fratricida Cain arrojaria sobre su hermano Abel al consumir su crimen; mas sobre todo, nada merece fijar tanto vuestra atencion como sus modales: groseros y chavacanos, torpes é inmorales, forzosamente os han de escandalizar; y sino quereis que vuestros oidos se lastimen con tantos dichos impúdicos como se profieren, con los denuestos é injurias que mutuamente se prodiga aquella multitud, que al verla no se puede menos que pensar se halla animada de unos mismos sentimientos, necesario será que os tapeis los oidos. Allí no hay mas que hambre y miseria, y todas las pasiones de que la miseria y el hambre se rodea.

Fijas todas las miradas en la puerta del cuartel atisvan sin pesañear, y aguardan con impaciencia el momento en que los soldados concluyan de comer el rancho, y salgan los rancheros á lavar las ollas para arrojarse sobre los residuos de la sopa que en ellas viene. Llega por fin la hora, asoman los rancheros, y aquella multitud se agita, se revuelve é impelida toda por una misma necesidad se prepara á la embestida. Salen aquellos á la calle, y entónces el desorden crece, destácanse en guerrillas, los pobres soldados se ven cercados, y mas de una vez tienen que poner en ejercicio sus puños: el murmullo llega á tomar cuerpo, las maldiciones se cruzan, las injurias menudean, y aquella masa humana compuesta de elementos tan heterogeneos, se ve presa de miserables pasiones, y se disputa una cucharada ó una embozada, porque tambien la mano ahuecada hace los oficios de cuchara, de aquella sopa fria..... Allí, lo mismo que en

todas partes, el derecho del mas fuerte prevalece, cosa sino muy puesta en razon al menos muy natural.

A los pocos minutos ya no vereis ninguno de estos seres delante del cuartel, pero si por las calles, ejerciendo los parbulitos las habilidades del dios Caco, y acometiendo los adultos de ambos secos á los transeuntes, pidiéndoles una limosna por el amor de Dios.

Y cuando todo eso hayais visto, cuando cansada vuestra alma de placer ó de pesar, que eso será con arreglo á las dosis de una y otra materia que en su composicion entráran, os retireis á vuestras casas, si sois poetas, componed una oda á la Beneficencia; sino sois poetas, que lo dudo, porque ¿quién no es poeta hoy dia en que la poesia está saltando por todas partes, que no hay mas que echarle la mano y meterse un pedazo en el bolsillo?... sino sois poetas, repito, pero entendeis algo de achaques literarios, escribid un artículo encomiando nuestra cultura.... no, la cultura de otros; si tampoco podeis escribir artículos, pero en cambio sabeis pintar, oh! entónces debeis hacer una obra maestra. Sobre un centro oscuro y tenebroso pintad todas esas criaturas, dad á sus rostros todas las diversas espresiones que en ellos imprime el dolor, la miseria, el hambre, la desnudez, los vicios, la inmoralidad, la corrupcion, la envidia: iluminad luego con brillantes tintes el reverso de esa medalla; presentad otra porcion de hombres radiantes sus rostros de placer; cargadlos de honores y distinciones, revestidlos de altos encargos, y que todos esten contemplando con semblante indiferente á la otra porcion; figuradlos que disputan, y que de cada boca salgan palabras de igualdad, fraternidad, mejoras, bien público y las demas que se os antoje: sobre este grupo, pintad á la caridad con alas, dirigiendo su vuelo á las esferas, y en último término colocad á la beneficencia pulsando un laud y entonando dulces melodias.... Pero como podrá tambien suceder que ni seais poetas, ni literatos, ni pintores, y si solo unos pobres diablos como yo, asi que haya pasado la hora del rancho, podeis fruncir la boca, encogeros de hombros, y pian pianino, emprender la vuelta, sino por donde hayais venido, por los sitios que á vuestra omnipotente voluntad mas acomode.

EL FISGON.

No habiéndose concluido de insertar en el periódico «La Crónica» la Fisiología del hombre viudo, por haber aquel cesado, accediendo á los deseos de varias personas, reproducimos lo ya publicado y la continuaremos hasta su final.

FISIOLOGIA DEL HOMBRE VIUDO.

I.

De los diferentes estados por los que el hombre en el transcurso de su vida pasa, no hay ninguno mejor que el de viudo. Por lo regular los que llegan á serlo es á una edad que pasa de los 50: edad ya madura, y la mejor para conocer y apreciar las cosas en lo que valen.

Es una verdad innegable que para ser viudo se necesita:

1.º haber sido soltero; 2.º haber contraído matrimonio, y 3.º que se haya muerto la muger. Por consiguiente no puede llegarse al estado de viudo sino pasando por los anteriores. Luego resulta que los que á él llegan se hallan con una triple experiencia mas que los solteros y los casados.

El hombre viudo por una ley nada sujeta á variaciones, desde que lo es vuelve á su primitivo estado; esto es al de soltero; y ya aquí, segun lo bien ó lo mal que le haya ido durante su matrimonio, puede volver á recorrer el mismo camino, ó estarse quieto en la situacion en que á la suerte se le antojó colocarlo. No es poca felicidad!

II.

No está suficientemente averiguado si el número de viudos que permanecen siéndolo escede al de los que contraen segundas nupcias, ó si el de estos supera al de aquellos. Poderosas razones militan en favor de uno y otro sistema. A juzgar por lo pronto que pasa la luna de miel de los casados y entra la de hiel y por aquellas eternas y sempiternas frases que sale de la boca de todos los maridos: «Amigo le aconsejo á V. que no se case; mas vale servir al rey que ser marido &c.» no queda dada que el número de los que permanecen viudos está en una proporeion estraordinariamente mayor que la de los otros. Pero como á pesar de lo espuesto; ecsiste en nosotros esa picara inclinacion á las faldas que no parece sino que las faldas son la mitad de nosotros mismos, sucede que el soltero que mas habla en contra del matrimonio, mas pronto lia los trapos, y que el viudo que mas fervorosamente bendice la hora en que la muer-

te se llevó á su cara consorte, mas pronto vuelve á caer en la ratonera. Y esta consideracion, que desvirtua las anteriores, hace creer que son mas los viudos que vuelven á casarse que los que quedan viudos. Asi pues, quede la duda en pie, y resuélvala quien quiera.

III.

La situacion de un viudo, bien mirada, es la mejor, y desde el momento que el hombre llega á serlo, puede considerarse como el nom plus ultra de su animal especie. Con un rico tesoro de esperiencia, con una coleccion mas que mediana de desengaños, con una dosis mas que suficiente de desazones, quimeras, malos ratos, coqueteria, pobreza, &c. y por último sabiendo á punto fijo lo que es una muger, que no es poco saber, puesto que nada hay mejor para conocer las cosas que el andar, asi, muy metido entre ellas y tratarlas á fondo, cátense VV. á un viudo, entrar de nuevo en el torbellino del mundo, como si tal cosa. ¿Quién será la presumida que se atreva á pronosticar que aquel hombre ha de caer de nuevo en las redes, una vez que libre se ve de ellas? Quien se vanagloriará de que el mismo se dirige á ella particularmente?..... «Un viudo! oh! un viudo! vale mas que los demas hombres» esclaman. «Un viudo! oh! un viudo está en disposicion de cumplir con sus deberes mejor que los otros; sabe lo que se hace» dicen..... y asi como al hombre casado la generalidad del bello sexo le da de lado, y lo saluda con la tan manoseada y antigualla frase «vaya V. con Dios que huele á puchero de enfermo» con lo que me lo dejan plantado; asi al viudo lo acogen, lo miman, lo asedian, lo estrujan..... oh! digo yo, que debe ser un gusto el ser viudo.

Pero no todas son tortas y pan pintado lo que el viudo encuentra. Y desesperado ha de verse el que de hoz y de coz se mire en este estado teniendo al lado una media docena de pedazos de sus entrañas. Que si por casualidad no topa con otra mas desesperada que él, ya está aviado el bueno del hombre..... Mas dividiéndose la clase de viudos en diferentes mejor será presentar en varios cuadros, todas las que se me alcancen.

IV.

EL VIUDO INCONSOLABLE.

Ridículo por demas es el papel que el viudo inconsolable hace en la sociedad, si bien esta ridiculez no pasa de la superficial. Mas lo que pierden por este lado, ganan por otro; y es el mayor partido que tienen entre el bello sexo: oh! es muy

satisfactorio al bello sexo conquistar un corazón tan fiel y con-secuente! Ah! es tan poético el hombre que suspira por un re-cuerdo perdido! Oh! es tan interesante el hombre que á las mas finas atenciones de las lindas solo contesta con una triste sonri-sa! Ah! es tan patético el hombre que muestra solo por condes-cendencia tomar parte en las diversiones, pero sin prestarles nin-guna animacion, ninguna vida! Oh! Ah!.....

El viudo inconsolable va siempre vestido de luto riguroso de los pies á la cabeza. Lleva por lo regular los ojos fijos en el cielo: va siempre murmurado como si entre dientes rezára una plegaria; su cara siempre está espantada, y en sus adema-nes, y en su andar, y en sus medias palabras procura siempre llevar impreso el sello de la melancolia.

Concorre el viudo inconsolable á una reunion, por supues-to solo por condescender al ruego de sus amigos; bouita está su alma para andar entre gentes!—Siéntase en una silla, al lado de algunas jóvenes; nada tiene de extraño, porque no ha de meterse en un rincón.—Ah! y un hondo suspiro sigue á esta interjec-cion.—Es posible, le dice una de sus compañeras de sitio, que aun no esté su espíritu en calma? Esa fidelidad que conserva á la difunta excede ya de los límites del raciocinio: es preciso consolarse.....—Ah, señora, como quiere V. que olvide á la que era la luz de mis ojos: no hay consuelo para mi dolor.—Y una lánguida y apagada mirada, y de paso un pucherito, acompa-ñan á sus palabras.

A poco añade: qué prenda era aquella; quién podrá llevar este vacío de mi corazón!

Inútil es decir que ese vacío á poco trabajo se ve lleno.

Comunmente se vé al viudo inconsolable en el cementerio; si bien por casualidad tiene la desgracia de ir siempre que hay gente.

¡Qué fastidio! esclama: tanta gente, cuando solo busco la so-ledad!

Mas la gente no le impide el plantarse frente del nicho y contemplar por largo rato..... lo que contemple.

—Qué interesante está, murmura una joven romántica.

—Ese necio merecia cien palos, dice un casado; y de paso mira con el rabo del ojo á su muger, para ver el efecto que le causan sus palabras. La muger por su parte le contesta á un descuido con un signo bastante significativo por medio de los dedos.

—Qué hipócrita! añade un tercero, pues si estaba siempre con su muger como perros y gatos.

—Y mi viudo, aunque oiga todas estas liudezas, no se da por entendido. Quizás con esto vea cumplido su objeto.

Tambien de vez en cuando manda celebrar honras en sufragios del alma de su consorte; teniendo buen cuidado de repartir con profusion esquelas de convite, en las que resalta la consabida frase: «Su inconsolable esposo &c.»

Pero el viudo inconsolable llega por fin á consolarse, que todo tiene fin: y con la particularidad que una vez consolado, ni aun en sueños vuelve á acordarse de lo que su desconsuelo motivaba.

V.

EL VIUDO CON HIJOS.

Qué gusto, qué placer, qué felicidad igual á la de un viudo con hijos! Felicidad, placer y gusto que sube de punto, si estos hijos no están granaditos y tiene uno ó mas que anden á gatas.

Mas no hay cuidado que mi viudo se apure. Disparate! No tiene en cada uno de esos pimpollitos un retrato de su dulce mitad? Si creerán VV. que eso no es gusto!

En los primeros dias de su nuevo estado, nada es capaz de separarlo del lado de sus hijos. Agarra uno tras otro, me los besa, me los acaricia. Y con harto pesar de su corazon, los deja para atender á sus obligaciones.

—Frasquita: cuidado no vaya á sucederle algo á mis niños. Angelitos! harta desgracia es la suya, con no tener madre.

Siempre que da la vuelta á casa sus bolsillos parecen una reposteria ambulante: toma tú, toma tú, y á todos les va dando su regalito.

—Papá, y mi mamá donde está, le dice el mas chiquito.

—Hijo mio, durmiendo.

—Papá, y cuanto duerme? siempre nos dice V. que está durmiendo, replica el mayorcito.

Y al buco del hombre se le caen dos lágrimas como ave-lanas.

Un viudo con hijos los lava, los viste, les compra ropa, los acuesta, los duerme, los saca á paseo.

Ya se vé! qué persona estraña ha de cuidarlos como él.

—Papá, cuando nos lleva V. á paseo?

—Hijos míos, cuando VV. quieran.

Y los niños se disponen á salir; y el viudo pierde una mañana en asearlos. Mientras dura esta operacion pasa el buco del viudo un mal rato. —Frasquita nunca los pone tan ho-

nitos como su madre.

Ya listos salen á la calle.

—Niños: Donde quieren VV. que váyamos?

—Papá, á la Caleta á cojer couchitas.

Enderезa el rumbo á la Caleta: llegan á ella, se diseminan los niños, y el viudo siéntase en la arena, con los cinco sentidos puesto en ellos.

Cada dicho, cada travesura de estos les hace prorumpir en esta exclamación: «Si los viera su madre!» «Si su madre viviera!»

Mi buen hombre bien quisiera llevarlos á todas partes. Pero si buen pueblo es este para distracciones. Ni pulichinelas, ni titiriteros, ni juegos de sortijas, ni de nada.

—Papá, vámonos.

Y con mil afanes y á fuerza de contemplaciones y de gastar saliva en contarles el cuento del tío Candileja y la tía Marimantas logra llevarlos á casa.

Muchas escenas de esta naturaleza y muchas de otras, las mas veces algo puercas, se reproducen á cada instante.

Al cabo de unos cuantos meses, entra la reflexion, y el viudo considera que asi no puede seguir. Cuando un niño tiene la camisa cosida, el otro tiene los pantaloncitos roto, cuando aquel nada necesita, á estotro todo le hace falta. Todo le cuesta un dineral, toda la casa anda manga por hombro.

—Ya se ve, una estraña! Qué ha de hacer una estraña!

Conoce al fin que lo mejor que puede hacer es volverse á casar: tan solo por tener quien le cuide sus niños. Pero mientras mas lo piensa, mas titubea.

—Una madrastra! Pobrecitos de mi corazon!

Y conviene en no casarse.

Mas llega un dia en que al entrar en su casa se encuentra con una orquesta improvisada si bien desafinada en extremo. El uno de tanto gritar tiene en aquel momento una excelente voz de bajo; el otro Hora como un tiple, aquel bufa.

El viudo se azora; sube de dos en dos los escalones.

—Qué tienen mis niños? Qué les ha sucedido?... Frasquita! Frasquita de todos los diablos!...

Al verlo los niños se abalanzan á él. Pero en qué estado! Juanito con un chichón en la frente; Perico con un rasguño en la cara; Iguacio roto el vestido.—Jesus me asista, esclama el viudo. Esta Frasquita!... Y se enfurece, y se arma un infierno, y por conclusion Frasquita se va de la casa.

Concluirá.

VARIEDADES.

Hace poco tiempo se ha descubierto en Florencia un retrato de Miguel Angel que se dice pintado por el mismo. Representa al célebre artista de medio cuerpo y en una edad muy avanzada.

La nueva ópera de Donizetti, titulada *Linda Channonix*, ejecutada en el teatro real de Viena, ha causado un entusiasmo de que no hay ejemplo: Ademas de hacerse repetir todas las piezas, desde el principio al fin no cesaron los aplausos generales. Al medio de la representacion salió á la escena una comision que llevaba en una riquísima bandeja una magnífica corona que fue puesta al célebre maestro: y concluido fue llamado ocho veces á la escena en medio de universales aplausos.

El laborioso artista y apreciable literato don José Fernandez de la Vega ha salido de Madrid en direccion á Asturias para visitar la historia monumental de aquel pais tan célebre en recuerdos, y acompañado del pintor Van-Halen, hacer revivir con la pluma y el lapiz las dormidas memorias de los héroes de Cobadonga, y presentar los croquis de las casi desconocidas antiguallas góticas que siguieron á las del Monte Naranco. Esta empresa es digna del fundador del Liceo Español y del batallista de Mendigorria.

Hemos leído una manifestacion del señor gefe político de Sevilla, en que participa al público, que habiendo visitado la fábrica de loza de pedernal establecida en el estinguido monasterio de la Cartuja, estramuros de aquella ciudad, ha visto con sumo placer los adelantos obtenidos por el fabricante don Carlos Pickman, pues su loza de pedernal puede competir con la inglesa. Los operarios españoles prometen por su viveza suma ser buenos oficiales.

Nosotros debemos añadir que hemos visto la loza de la referida fábrica, que puede competir con la mejor que se elabora en el extranjero.

Puente colgado de Fuentidueña sobre el río Tajo.—El viernes 15 del corriente se verificó la prueba del puente de alambre construido en la nueva carretera de Valencia.

El puente tiene 231 pies de longitud, entre los estribos, y 22 de latitud ó anchura comprendiendo los audenes. Segun las condiciones de la contrata, debia cargarse el puente despues de concluido por espacio de 24 horas con un peso de 200 kilógramos por metro cuadrado, lo cual compone para el total del piso mas de 7.000 arrobas de peso.

Esta prueba se ha verificado sin que al parecer haya resultado ningun accidente de gravedad; sin embargo, la mamposteria de los estribos han sufrido algunos resentimientos.

Comenzó á cargarse el puente el sábado al amanecer, y se descargó el domingo por la tarde: el lunes por la mañana estaba unas seis pulgadas mas bajo que antes de sufrir la carga, cuyo efecto se debe al alargamiento de los cables, y en particular al asiento de los estribos. Los pozos, las marras, los cables, las péndolas y los batidos no han sufrido daño aparente por el efecto de la prueba.

Ha llegado á Granada la célebre artista doña Paulina Garcia acompañada de su esposo Mr. Luís Viador. La noche de su llegada se le obsequió con una magnífica serenata

Tenemos entendido que de Granada pasará á esta ciudad, en donde se embarcará para Cádiz y Sevilla.

En Gante (Bélgica) el día 9 de julio parió una muger cuatro niños: el uno vivió algunos instantes, mas los otros tienen una constitucion fuerte, y se hallan, así como su madre en el mejor estado de salud.

Desde el 7 del presente saldrá á luz semanalmente en Jaen un nuevo periódico literario y artístico titulado el *Crepúsculo*.

BIBLIOGRAFIA.

Obras que se están publicando por suscripcion y se hallan en la imprenta y libreria del Comercio calle de santa Maria número 15.

HISTORIA DE ANTEQUERA desde su fundacion hasta el año de 1800 que recuerda su remota antigüedad, hélicas hazañas, y gloriosos monumentos que ha salvado de los estragos del tiempo; y abraza las de Archidona, Valle de Abdalacis y otros pueblos comarcanos: por el presbitero D. Cristóbal Fernandez. Se ha publicado

la entrega 2.^a

PANORAMA UNIVERSAL. Se han recibido las entregas 74 á 80 de Francia, y 1 á 6 de Persia: los señores suscritores se servirán pasar á recogerlas.

PANORAMA ESPAÑOL. Crónica contemporánea. con mas de 300 grabados: hay recibido hasta la entrega 14.

LA ABELIA.

Número 2.

8 de Agosto 1842.

Puntos sobre la Poesía lírica.

Si es la poesía la expresión de los sentimientos del alma, matizada, por decirlo así, con las galas de la imaginación, si es un rayo de luz que inflama la fantasía, y la equilibra y la pone en armonía perfecta con los ardientes impulsos, con las vivas sensaciones del corazón, no debemos considerarla como un superficial adorno, antes bien examinándola bajo sus tendencias filosóficas, darla el lugar preferente, que las mas de las veces ocupa en la escala de los conocimientos humanos. Tal vez su índole particular, su carácter propio y esclusivo no esté al alcance de todos, tal vez el rasgo mas brillante pase desapercibido á los ojos del que no puede admirarlo, porque no lo comprende, porque aquellos pensamientos hijos de una imaginación entusiasta y creadora no pueden hallar eco en la snya estéril é indiferente, y aquella idealidad de pasión y sentimiento no es adaptable á un corazón que no recibe otras impresiones que las que la materia le comunica. Así los salvajes de la Lusitania desdenan las leyes de un país civilizado, porque no comprendiéndolas, ni saben conocer su valor, ni dar el aprecio debido á sus ventajas.

El poeta ocupa una posición harto embarazosa en la sociedad; sus creencias son las mismas, sus quejidos diferentes; la sociedad encubre siempre bajo una máscara engañosa sus convicciones y sus sentimientos, el poeta se la arranca y los revela, estoica aquella, sus quejidos son los del egoísmo, y queriendo sacrificar, ella misma se sacrifica; filantrópico éste, su voz es la religión del alma que habla á la humanidad, sus cantos son los suspiros de la agonía; observa el edificio social que se destruye, y quiere detener con su talento y con sus doctrinas la plaga de reptiles que le corroe, la fuerza del huracán que le combate: el poeta es un ser desgraciado, porque la multitud no le com-

prende, el mismo quizás tampoco; es un torrente que rápido se despeña entre espinas y abrojos, y halla su reposo, donde su tumba; en la inmensidad del Océano.

Los que no sientan ese agente interior, ese móvil seguro pero indefinible que llamamos inspiracion, nunca podrán elevar su vuelo á las regiones del idealismo y de la poesia; los recursos de la ciencia y del estudio serán para él las alas de Icaro, recorrerá una atmósfera desconocida, y pronto descenderá de una altura á la que una vana presuncion le habia elevado: escaso de corazon y de fantasia, se adornará, nuevo Proteo, con galas que todos conocerán le son postizas, no habiendo tenido habilidad suficiente para desfigurarlas.

El carácter de la poesia es la verdad; siendo la expresion de las imágenes y los sentimientos; reflejando en las primeras la naturaleza que las inspira, ella misma fija al poeta el limite donde han de encerrarse sus concepciones, y el sistema conocido fisiológico no le permite tocar con respecto á los segundos, resortes desconocidos, y á impulsos de una agitada fantasia llevar las pasiones á un estremo, falto de verosimilitud. Bajo este principio combatimos la preocupacion harto arraigada, de que la poesia es una mera ficcion: en buen hora concederíamos este epíteto, con que se la califica, en cuanto á los recursos de que se vale para dar mas realce, mas colorido á sus cuadros; pero su fondo, su esencia es un puro manantial; y como en este se dibujan las ramas que esmaltan su orilla, en aquella fielmente se retratan los sentimientos del alma y las inspiraciones de la fantasia.

La poesia nació con el hombre, sencilla y desnuda de atavios en los primeros tiempos, no dejaba de ser pura y elocuente por la originalidad de sus pensamientos y la viveza de sus imágenes, y los destellos del genio de nuestros primeros padres, reflejan á cada paso en nuestras obras, si bien carecemos de aquel gracioso desaliño, de aquella vivacidad de colorido, carácter distintivo de su poesia. La Biblia, ese brillante poema, grandioso y sublime como el que lo inspirara, es el tesoro mas rico de sentimiento y de mas lujo y pureza en las imágenes, y encanta nuestro oido, ya en la apasionada parábola del sabio Rey, ya en los amargos suspiros del virtuoso Job. La Biblia mágica fuente, de donde, prescindiendo de la aureola divina que la rodea, brotan do quiera raudales de armonia y de inspiracion.

Heimos generalizado nuestra idea, con lo que, por via de digresion, hasta ahora llevamos espuesto; el epígrafe con el que encabezamos este artículo, nos impone la obligacion de considerar

este asunto bajo de un punto de vista mas reducido. Dijimos arriba, que la poesia nació con el hombre, y al espresarnos así, hacíamos referencia á la poesia lirica: ciertamente en la infancia de los pueblos, tiempo en que eran enteramente desconocidos esos espectáculos que poco á poco la civilizacion ha ido introduciendo, para espresar sus sensaciones de placer ó de dolor, no buscaría el hombre una multitud de espectadores, elevaría su voz en el silencio de la soledad prestándole inspiraciones el eco del torrente, el murmullo de las hojas y los trinos de las aves y agitada su alma por la perspectiva triste ó risueña que en el cristal de su fantasia se reflejara, como ella serian sus cantos, y como ella, tendria tintas mas claras ó mas oscuras el colorido de su espresion. En estas bases se fundan los diferentes estilos de la diccion poética, distinguiéndose, ora en el género descriptivo, en el que cualquiera afectacion es ridicula, porque la naturaleza tan sencilla como grande en sus creaciones la resiste, ora en el género elegiaco, donde el sentimiento y solo el sentimiento preside, ora en el amatorio, que ecsige sonidos suaves, como la brisa, y blandos como el aroma de las flores; ora en fin en otros muchos, que caracterizan la verdadera poesia, y tendremos ocasion de considerarlos separadamente.

Haremos una observacion antes de concluir este artículo. Vano será el estudio de las reglas, si el corazon y la cabeza vacios de impresiones no sienten dentro de sí el gérmen fecundo de la inspiracion; no queramos trazar nuestros cuadros, como el arquitecto las paredes de un edificio, no pretendamos sujetar nuestros pensamientos, á una espresion determinada, como el geómetra las líneas á su compás; el pensamiento y el modo de espresarlo han de salir hermanados, por decirlo así, y de este enlace que con la práctica y el estudio se perfecciona, dimanan los rásgos brillantes, con que han embellecido sus escritos tantos poetas eminentes que han legado su nombre á la posteridad.

J. Bautista Sandoval.

AEROLITOS.

Un acontecimiento de los que de tarde en tarde vienen á llamar la atencion del mundo científico ha tenido lugar en España el día 4 del pasado julio. En el barrio del Bareo terminó de

Logroño cayó á la una de la tarde de dicho dia un aerolito de peso de cuatro libras y dos onzas y media. Las circunstancias que precedieron á su caída fueron las siguientes: Se habia cubierto el horizonte de espesas nubes de un color particular; era ceniciento bastante claro, efecto sin duda, de alguna luz meteórica que dichas nubes contuvieran. En el centro del grupo principal habia una, que parecia un cuerpo cristalino algo turbio, la que caminaba velozmente por medio de las demas. Esta nube produjo una fuerte detonacion parecida á un cañonazo, sin notarse algun otro fenómeno en aquel momento: al poco tiempo pareció contenerse en su carrera y se oyó otra detonacion parecida á la anterior, pero mas fuerte; y al instante se vió desprender de la nube la piedra de que hemos hablado, produciendo al caer un ruido como de muchas campanillas tocadas á la vez. Casualmente la piedra cayó en un charco de donde la sacaron los espectadores, notando que el agua se habia templado bastante.

La figura del aerolito afecta la de un prisma romboidal; su estructura es compacta y resistente, su testura escabrosa y desigual sembrada de granos de hierro de un hermoso brillo metálico, cubriendo lo demas de la superficie una costra negruzca, que desaparece cuando se le mete la lima, la que descubre el hierro de que casi está compuesto.

Desde tiempo inmemorial hay noticias de caidas de piedras semejantes. *La Crónica de Paros* hace mencion de una que cayó en la isla de Creta 1478 años antes de la era cristiana. *Plutarco* habla de otra, caída en el reinado de Numa. *Los anales chinos* hacen mencion de varias cuyas fechas de algunas remontan á muchos años antes de Cristo. *Plinio* y otros historiadores refieren tambien caidas de aerolitos y quizás no habrá una crónica ó historia que no refiera algun fenómeno semejante, si bien mezclando cuentos mas ó menos ridículos. Hasta que los conocimientos científicos han venido á confundir á la supersticion, la ignorancia, que atribuye á causas sobrenaturales los fenómenos que no comprende ha formado mil historietas tan falsas como maravillosas de estos meteoros. Varios autos instruidos en Alemania en averiguacion de estos sucesos han dado por resultado, segun declaracion de testigos oculares, que las tales piedras habian sido conducidas por el aire por los demonios, atestiguando haberlos visto, causando con sus voces una espantosa algarazara. Sin embargo estas ridiculeces merecen disculpa porque los fenómenos que acompañan á la caída de los aerolitos son singulares y aterradores. Lo que es aun mas singular, que los hombres inteligentes no hayan podido explicar satisfactoriamente, ni el origen de

estos cuerpos, ni las causas que producen los efectos indicados. Nosotros espondremos brevemente lo que los hombres de mas nota han dicho sobre el particular, reservándonos para otro articulo la refutacion de las opiniones vertidas y las razones en que apoyamos la nuestra.

Los aerolitos que se han ecsaminado y analizado, caidos en diferentes puntos del globo bastante distantes entre si, tales como el norte de la Rusia Europea, el Cabo de Buena-Esperanza, las dos Américas, las Indias Orientales, la Islanda y la Alemania y otros puntos de Europa están compuestos casi de las mismas sustancias, en las mismas proporciones; tienen el mismo aspecto y en su caída se han observado casi los mismos fenómenos; prueba de que las causas que los ha producido son idénticas. El analisis ha hecho distinguir en los aerolitos las sustancias siguientes: sílice, azúfre, magnesia, hierro, alúmina, cromo, níquel y cal. El hierro se presenta en diversos estados, pero hay mucha parte de hierro puro, brillante y muy duro. Su peso específico es vario y tambien su volúmen.

Laplace ha creído que estas piedras han sido arrojadas por los volcanes de la luna las que saliendo de la esfera de atraccion de aquel astro han sido atraídas por la tierra. Esta hipótesis ha tenido sectarios; en nuestro concepto solo porque lo diria Laplace, porque segun nuestra opinion que corroboraremos despues con razones físicas y matemáticas, la tal suposicion es imposible.

Lagrange no se atrevió á avanzar lo que Laplace y creyendo que habia necesidad de señalar un punto de partida á estas piedras supuso serian arrojadas por los volcanes que habrá en los polos de nuestro globo. Opinion ménos probable que la de Laplace y mas facilmente combatida.

Prust conociendo sin duda que la fuerza expansiva de los gases no puede tener la potencia suficiente para lanzar piedras á tan largas distancias por la falta de resistencia &c., no creyó que las erupciones de los volcanes de los polos que nadie ha visto serian la causa de los aerolitos; pero no temió sostener, que serian piedras arrancadas de las tierras circumpolares y arrojadas á diferentes puntos del globo por un meteoro desconocido. Si Prust hubiera recordado que las tierras circumpolares estan cubiertas de nieves perpetuas que deberán tener mucho espesor y bastante dureza tal vez no habria opinado asi.

Otros han considerado á los aerolitos como fragmentos de planetas ó planetas pequenísimos que giran al rededor de la tierra fuera de su esfera de actividad de atraccion y que por cir-

circunstancias desconocidas han cedido á la fuerza de atracción de nuestro globo; pero la existencia de tales cuerpos en el espacio no la indica ningun otro fenómeno, y sobre todo los que se observan en su caída y las demostraciones químicas y físicas contradicen tal hipótesis.

Por último algunos han creído que los principios elementales de los aerolitos están disueltos en la atmósfera en un gaz ó fluido desconocido, ó bien ellos mismos reducidos al estado de gaz ocupando el lugar que le corresponde en la atmósfera segun sus gravedades específicas hasta que una causa favorable ha determinado su condensacion repentina. Esta opinion coincide en parte con la nuestra; porque los fenómenos que preceden á la caída de los aerolitos, su incandescencia &c. revelan que se ha efectuado en aquel acto el tránsito de gazes ó líquidos al estado sólido; pero no creemos que el hierro, el cromo &c. puedan reducirse á gazes ni aunque así fuese, porque imposible no es, el analisis del aire tomado, como se ha hecho en diferentes alturas, alguna de ellas mayor que la region en donde se condensan las nubes lo hubiera dado á conocer: lo que no ha sucedido, pues nunca al analizar el aire ha presentado otros principios que el oxígeno ázoe ácido carbónico, cuando está puro y cuando está cargado de otros gazes, estas sustancias gaseosas tales como el hidrógeno carbonado el hidrógeno sulfurado &c.

Estas son las opiniones que se han vertido en la cuestion de los aerolitos; cuestion que en nuestro concepto ha quedado intacta, pues como haremos ver en otro artículo todas tienen contra sí demostraciones razonadas: pero de todos modos debemos creer que los aerolitos son cuerpos naturales y que los fenómenos de su caída nada tienen de misterioso. Aunque nuestra España no es en esta parte tan supersticiosa como otras naciones, no creemos está demas esta advertencia.

Salvador de La-Chica.

ROMANCE

Vertiendo luz desde Oriente
Entre nubes de arrebol
Sale la aurora riénte
Cual precursora del Sol.

Canta la tropa festiva

De pintados ruseñores,
Y el aura juega lasciva
Meciéndose entre las flores;

Y entre sus hojas parece
Que tales perfumes toma,
Que cada vez que se mece
Puebla el espacio de aroma.

Entre guijas serpeando
Corre el límpido arroyuelo
En sus aguas retratando
El mágico azul del cielo.

En el marmol bullidora
Desata la pura fuente,
Dando música sonora
Los hilos de su corriente,

Y con sus aguas bañando
El encantado vergel
La orilla del río besando
Va á confundirse con el.

Y así saludan del día
A los primeros albores,
Las aves con su armonía,
Con su perfume las flores,

Y resbalando la fuente
Rompe su cristal sonora,
Que vierte desde el Oriente
Su mágica luz la aurora.

==
Ven pues hermosa á mi lado,
Y en blando lecho de flores,
Ya que el amor nos sonríe
Gocemos sus ilusiones.

El tiempo se precipita,
Fugaces las horas corren,
Y al mostrarse el desengaño

Las ilusiones se esconden.

Del harpa al son regalado
Espresen nuestras canciones
Los sentimientos del uno
Con los del otro conformes;

Mientras las auras lascivas
Roban su aroma á las flores,
El de tus labios de púrpura
Deja que mis labios roben;

Y ántes que el Sol por Oriente
Su cárdena luz asome,
Deja me abrase en el fuego
De tus hechiceros soles;

De esos tus ojos ardientes
Que cautivan corazones,
Ora desdenes les brinden,
Ora les brinden amores.

¿Ves la aurora que las sombras
Auyentando de la noche
De oro, perlas y diamantes
Su rico manto descoge?

¿Ves el nítido lucero
Que brilla en el horizonte
Ceñido de puras nubes
De matizados colores?

¿Oyes el manso arroyuelo
Que en hondas serenas corre,
Y las perlas de la aurora
En sus cristales recoje?

¿Escuchas el blando céfiro
Que entre las hojas se esconde,
Y murmura, y les agita
En movimientos acordes?

¿Oyes en las verdes ramas

Trinando los ruiseñores,
Dar sonora melodía
En multiplicados sonos?

Pues todo al placer convida
Ven pues, y en lecho de flores
Mientras las sombras se auyentan,
Y el límpido arroyo corre;

Mientras las aurás murmuran
Y trinan los ruiseñores,
Ya que el amor nos sonrie,
Gocemos sus ilusiones,

Que el tiempo se precipita,
Fugaces las horas corren,
Y al mostrarse el desengaño
Las ilusiones se esconden.

DICIEMBRE 1840.

Juan Bautista Sandoval.

SONETO.

Pura y undosa fuente que serena,
Retratas en tu fondo cristalino
La copa erguida del flexible pino
Cuando tu seno con su sombra llena.

Así corone cándida azucena
Tu margen solitaria de confino;
Así jamás rebaño peregrino,
Enturbie tu raudal, huelle tu arena.

Que me digas te ruego si mejora
En tu cristal mi rostro, pues no fuera
A ser tu fiel tan cruda mi pastora.

Esto dijo Mirtilo, y considera
Su imájen en el agua, empero llora,
El agua turbia, y su retrato altera.

Juan Florán.

CONCLUYE LA FISIOLOGIA DEL VIUDO.

Apenas amanece el siguiente día, se levanta el viudo, se acicala, se pone el sombrero á guisa de pretendiente, y marcha á buscar con quien casarse.

Apuradillo es el lance. Un mes le cuesta el conquistar á una treintena de años. Pero al mes, la doncella, que á pesar de sus treinta, y de su mala de particular, no está en que se ha de quedar para vestir imágenes, sabe lo de los chiquillos. Cómo había ella de casarse con un viudo con hijos!

La petición del viudo es inadmisible á otro lado con la música. Y repítese la misma comedia en dos, tres y mas partes.

Al fin encuentra una muger, sino á su gusto, al menos la única con humor para casarse con un viudo con hijos. Celebranse las bodas: ya el viudo no es viudo.

Bien conoce él la alhaja que ha comprado: pero, qué remedio! Sus hijos necesitaban una muger, y no una muger extraña.

Los primeros dias del matrimonio es una gloria el ver lo obsequiosa que la madrastra se muestra con los niños. Los mimas, los cuida á las mil maravillas.

—Bendito sea Dios, esclama el viudo, que no me hubiera casado antes!

Pero á poco la madrastra se vuelve lo que es, madrastra. Un cerezo no puede dar mas que cerezas, ni un pino mas que piñas; así una madrastra no puede dar mas que palos y malos tratamientos. Qué hace ese pobre viudo en este caso? No tiene mas que tener paciencia. La madrastra de sus hijos no es Frasquita; aquella madrastra es su muger.

Y desde este momento la vida de un viudo con hijos no es vida sino un infierno, y á punto está mas de una vez de matarse.

No he dicho que es un gusto ser viudo con hijos?

Verdad es que hay otros que así se cuidan de ellos como por los cerros de Ubeda; y que maldito el cuidado que se les dá del como anden.

Pero por fortuna estos son los menos.

Convengan VV. todos conmigo que es un gusto ser viudo con hijos, y mucho mas gusto si el viudo es amante de ellos.

VI.

EL VIUDO QUE NO ESCARMIENTA.

De todos los viudos habidos hasta el dia los que mas de

veras sienten la pérdida de sus mugeres, son los que pertenecen á esta clase. Cualquiera creerá que este sentimiento proviene de las buenas dotes de que se hallaban aquellas adornadas. Quién tal piense buen chasco se lleva. Estos viudos sienten á sus mugeres por lo que justamente otros odian hasta su memoria, y es por la excesiva generosidad de que daban continuamente pruebas, y por los muchos regalos con que á cada hora del día adornaban sus cabezas.

No parece sino que una espesa venda les cubre los ojos y que tienen el entendimiento embotado. Nada tiene de extraño que el mucho peso aplastando la cobertera de los sesos no deje resquicio alguno por donde pueda entrar la reflexion. ¡Desgraciado del que nace bajo la maldita influencia del signo de Capricornio!

El viudo que no escarmienta es un ente raro apesar de que su especie abunda prodigiosamente, y bien puede ocupar un preferente lugar en una zasa de fieras: si bien la semejanza con estas se cifra solo en los suplementos de su cabeza, porque en cuanto á genial es mas manso que un cordero. ¡Como que se alimenta á manos!

—Ah! pobre muger de mi corazon! Si supiera V. lo buena que era. Mire V. estaba tan cuidadito, tan descansado; me pasaba una vida tan regalona. Y todo sin costarme una pizca de trabajo el ganar un maravedí. Pero mi muger atendia á todo.... Y su primo.... y su compadre.... y un amigo mio.... todos tan obsequiosos, tan.... Vaya, era mucha prenda aquella!

Y aunque mas de una vez en vida de la difunta, tuvo ocasiones para comprender el busilis, y mas de un amigo le aconsejó lo que mejor le estaba, nada fue bastante á hacerle dudar de la virtud de su muger.

Al fin y al cabo mi hombre cae de su burra: pero ya que remedio? Su muger se ha muerta!

Lo particular es, que otra su futura es la que le hace conocer el ridiculo papel que acaba de representar.

Esta circunstancia espaz por sí sola de hacer desconfiar á cualquiera, por el ridiculo que envuelve, no hace mella ninguna en el viudo que no escarmienta. Al contrario esta prueba de su nueva consorte le encanta. Botarate! Que no sabe que la muger respeta y ama al hombre por su dignidad, y que una vez convencida de que ninguna tiene lo desprecia.

Cuando un viudo de esta estofa contrae segundas nupcias, que es lo comun, por lo comun tambien carga con algun pariente de su nueva muger. Pariente por supuesto que se im-

provisa, pero que á pesar de esta circunstancia es pariente, y pariente en estremo allegado. Qué consuelo para el viudo! El pariente por lo pronto corre con las diligencias matrimoniales, lo casa,.... despues se injerta en los negocios de su muger..... despues se hace el amo.....

— ¡Bendita sea esta muger! Bendito su pariente! Esta si que es una alhaja.

Un sin número de escenas altamente cómicas tienen á cada momento lugar en casa de un viudo que no escarmienta. Mas nada le llama la atencion. Ve cualquiera operacion que á otro hombre lo sacaria de quicio: con la mayor parsimonia le pregunta á su muger: ésta le contesta lo que primero se le viene á las mientes, y el viudo esclama con la risita en los labios.

— Cosa mas natural! Muger: y que sea yo tan necio! Ya se ve, con este pedazo de genio que Dios me ha dado los dedos se me figuran huéspedes.

— Ya; á tí te sucede lo que al gato escaldado que del agua fria huye. Pero, mono mio, no soy yo la difunta.

Esta contestacion dada con un muy marcado tonillo, vuelve loco al pobre viudo, que pone una carita de pascua que es lo que hay que ver.

El viudo que no escarmienta tiene ademas la desgracia ó fortuna, de ser en su casa un cero á la izquierda. Maldito el caso que de él se hace. A buen seguro que jamas sepa uada hasta que las cosas estén hechas. Su muger no tiene que darle cuenta ni adonde va, ni con quien se trata, ni de nada. Y si por una casualidad, bien rara por cierto, se le ocurre al viudo hacerla alguna objecion, al momento me lo deja parado con esta frase:

— Si seré yo como la difunta.

Por último el viudo que no escarmienta, se casaria veinte veces si otras tantas enviudara, y otras tantas despues de muerta su muger, le manifestára la subsiguiente que la anterior la habia á su sabor coronado.

Está probado que el que nace bajo el signo de Capricornio crece, vive y muere sin haberse podido sustraer de su fatal influencia.

VII.

EL VIUDO QUE ENAMORA.

En vida de su muger hacia lo mismo. Siempre detras de otras mugeres, siempre con chistes y cuchufletas, que hacian rabiar á la pobrecita hasta sacarla de sus casillas.

Mas cuidado con que la muger le pagara en la misma moneda; copaz hubiera sido de matarla.

Se figuran estos hombres que pueden hacer impunemente lo que se les antoja; correr detras de ésta, pretender á aquella, hacer guiños á la otra, y que las pobres de sus mugeres no tienen mas que reirle la gracia.

Y á tanto llega su impudencia que no contentos con hacer gala de la mas refinada inmoralidad, concluyen con matarlas á fuerza de pesadumbres y de malos ratos.

Cuando llega este último caso tienen un dia de gusto. Como han de sentir á una muger que ya les fastidia?

—Bendita de Dios vaya! esclama el viudo: No se podía sufrir de puro empalagosa; siempre meliéndose en mis asuntos; siempre siguiéndome los pasos. Ademas que ya me era absolutamente imposible seguir con Juanita, porque esa furia de muger nos traia acosados.

Esta es la oracion fúnebre, la última memoria que tributa á la compañera de sus dias.

A poco de muerte ésta va corriendo á casa de Juanita. Poco le importa el ¿qué dirán?

—Juana: sabes lo que he y de nuevo?

—No.

—Pues mira, ahí es nada. Ya quiso el diablo cargar con mi muger. Se ha muerto.

Juana, que aunque ha faltado á su deber, entregándose á un hombre que no se pertenece, es al fin muger, siente la muerte de su rival, y oye con pesar la noticia. Pero mas le sorprende la frescura con que el bendito del viudo se la participa. No puede menos que manifestárselo.

—Y con toda esa calma me lo dices!

—Bueno fuera que llorara, cuando no descaba otra cosa. Ahora puedo hacer libremente mi gusto.

Juana calla, pero en su interior promete olvidar á un hombre que ni no triste recuerdo consagra á la memoria de la que partió con él su lecho, sus placeres y pesares.

—Este hombre no debe tener ningun sentimiento de humanidad; mañana sucederá lo mismo conmigo.

Y el amor que Juana le tiene baja por grados.

Mas que le importa esto al viudo? Ya está haciendo la conquista de otra. No ve á Juana con tanta frecuencia, y cuando la ve la trata con la mayor frialdad: á poco la desprecia.

Toda su vida es una serie continua de escenas semejantes.

Preciso es que estos hombres no tengan el corazon en su

sitio. Quieren á las mugeres solo por el placer que pueden proporcionarles. Para ellos no hay virtud, ni la muger se les presenta bajo otra forma que la de un miserable autómatá lanzado en medio de la sociedad para ser su juguete; no conciben que esta obra del Omnipotente fuera creada para otra cosa mas que para satisfacer brutales pasiones.

Lo bueno que tiene es que tambien llevan un dia su merecido. Las mugeres llegan á despreciarlos, y les hacen la cruz como al diablo. No es verdad VV. que se la hacen?....

La verdad es que debian hacérsela; pero como dice el refran «Nunca falta un reto para un descosido:»

VIII.

EL VIUDO CAZOLETERO.

—Bendita sea la Divina Providencia! Pues no es un gusto el ser viudo? Héteme aqui que como cuando se me antoja y lo que me da la gana; que duermo cuando á bien tengo; que entro y salgo cuando me parece, sin tener que sufrir los engorros, gabiarras y fastidios de mi muger. Si esta no es felicidad venga Dios y véalo!

Asi esclama el viudo cazoletero á cada hora del dia; y la misma relacion hace en cuantas conversaciones tiene vengau ó no á pelo.

Sin duda el hombre está embriagado en su dicha.

Antes que el rubicundo Apolo se quite las lagañas, pónese el viudo en pie, y despues de levantar su cama y asear su cuarto, cúbrese con la capa, agarra su cenachito y á la calle.

Por el camino va pensando que comerá aquel dia. Elga por fin á un puesto de verdura.

—Hortelano, deme V. un cuarto de nabos, tiernecitos. Deme tambien una colesita de dos cuartos: hombre, esa no, otra mas apretadita. Ahora, un ochavo de acelgas. Jesus! y que lascias están.

Pasa de allí á un puesto de tecino: toma una oncita de fresco y unas costillitas añejas para que hagan buen caldo y regresa á su casa. De la tienda de enfrente toma el carbon, el aceite, el pan, &c. y pónese á encender la lumbre.

—Maldito torcion! Pues no se me ha apagado ya tres veces?.. Y vuelta á poner otro, y á sudar la gota tan gorda de tanto soplar para que la candela se encienda.

Hácese al fin su almuerzo: demas está decir que las mas veces le sale mal.

Dejada ya puesta la olla; arreglada su candela para que no se apague; graduado el caldo para que aquella no se pegue, abandona la cocina y se va á sus quehaceres.

Llega la hora de comer. De antemano saborea el placer que va á sentir con su olla.

Mas al entrar en su casa percibe su nariz un olor para él nada agradable.... corre, abre la cocina....

—Mal haya sea mi suerte! Cómo demouios se habrá pegado esta olla: me acuerdo que la dejé bien acondicionada.

Mas es el caso que la olla está echa un carbon, y que por aquel día tiene el viudo que renunciar al placer de comer nabos y coles.

Cuando esto no le sucede, sucédele otro percance: el resultado viene á ser que milagro es la vez que come nada bueno.

Pero todo lo compensa el placer que goza en hacérselo.

Un viudo cazoletero siempre va provisto de agujas, dedal y demas avios de costurar: se afirma los botones, se zurce la ropa, y sino se la lava débese á que no le alcanza el tiempo.

Mientras vivió su muger era lo mismo; pero entonces no podia meterse tan de lleno en los asuntos de la casa; lo contrario hubiera sido usurpar los derechos femeninos, y las mugeres no son como los hombres que así tan facilmente se los dejan usurpar. Y he aquí el poco ó ningun sentimiento que su muerte le ha causado.

IX.

EL VIUDO QUE NO VUELVE A HALLAR MUGER

A SU GUSTO.

Aunque enemigo este viudo de contraer segundas nupcias por la persuacion en que dice se halla de que ninguna muger es capaz de reemplazar dignamente á la difunta, el caso es que de nuevo se casa. ¿Y para qué? Claro es que para tener muger.

Un viudo que no vuelve á hallar muger á su gusto es el ente mas fastidioso que puede darse. Para él ya nada se hace bien, todo es malo.

—Muger; qué desarreglo es este? por qué esto no está en su sitio?

—Ahora se arreglará. ¿No ves que estoy ocupada?

—Ocupada.... siempre estás tú ocupada.... para nada tienes lugar.... La difunta era otra cosa!

—Muger; Qué vestido es ese?

—No lo ves? uno nuevo que me hacia falta.

—Te hacía falta? Vaya una superfluidad! Pues no era así la difunta!

—Muger; es posible que se haya ya gastado el carbon?

—Sí, y me parece que yo no me lo habré comido.

—No digo yo tal, pero sí que esto es un despilfarro. Si viviera la difunta!

Y con la difunta allí y con la difunta aquí, y con la difunta en la casa y con la misma en la calle; atormenta sin cesar á su nueva consorte.

¡Desgraciada muger la que se una á un viudo de esta calaña! Qué es seguro que por apagada que tenga la sangre y por grande que sea su alma ha de pasar sendos berenchines.

¿Y por qué esto sucede? Ahí está el ítem de la dificultad!...

X.

EL GORRO DE NOCHE.

Así como al hombre casado es en extremo perjudicial y nocivo hacer uso de ese chisme, del mismo modo es conveniente su uso al viudo. — El casado puede temer las consecuencias del ridículo y del disgusto que pueda causar á su muger la vista de ese tapa-cabezas: el viudo no, porque las consecuencias buenas ó malas pasaron, y como señor mayor, que parece ser, es más disimulable el que se lo ponga. Además, á la hora en que debe ponerse, está libre que niaguna testigo escrupulosa lo vea y pueda hacer comparaciones..... y sobre todo, el gorro podrá venir de molde á signo que otro viudo, para cubrir la variación que su casamiento pueda haber causado en su cabeza.

XI.

De todo lo espuesto se deduce, que el estado de viudo, del mismo modo que cualquiera otro, tiene sus pro y sus contra, sus bienes y sus males, sus ridiculeces y sus vicios; que los viudos no dejan de ser hombres sujetos á los caprichos de su misera naturaleza, y dominados por las diferentes pasiones que agitan á la humanidad. Así pues, no hay que estrañar nada: por supuesto que hoy día ya nada causa estrañeza, por ser mucho lo que todos saben, y ser de todos conocidos los abusos y ridiculeces que existen en todos los estados y clases de la sociedad.

EL FISGON.

LA ABETA

Número 3.

15. de Agosto 1842.

LICEOS EN ESPAÑA.

Al traer á nuestra memoria, la reciente época en que se abrió en nuestra patria el primer templo de saber conocido con el nombre de Liceo, y al considerar la rapidez con que estos se han extendido por toda ella, sentimos henchirse nuestro corazón de júbilo. Espectáculo magnífico es por cierto, el que ha presentado y presenta la juventud ardiente, ilustrada y entusiasta de nuestro siglo: colocada en España en medio de una revolución sangrienta, agitada por la imperiosa voz de las pasiones, é impedida por los seductores alhagos de la ambición política, ha hallado, sin embargo ocasiones, para desentenderse de aquellos alhagüenos objetos; y tenido suficiente desinterés, para desprenderse de la arena política, y entregarse esclusivamente al estudio, dirigiendo todos sus esfuerzos á la grandiosa obra de la regeneración de las letras y de las artes.

Pero como los esfuerzos aislados de los individuos nunca son suficientes para conseguir grandes objetos, de aquí la necesidad de reunirlos á cabo.

Tocas las asociaciones que se han formado parten de este principio: lo mismo las científicas que las industriales, las literarias como las políticas, las artísticas como las de beneficencia y de socorros mútuos: ellas dan al interés y á la ilustración común, el impulso que jamas pudiera ofrecerles la mas firme voluntad del hombre mas poderoso. Y como consecuencia precisa del espíritu de su formación y de los resultados generales á que aspiran, no se buscan exclusivamente para componerlas á los hombres especiales de las facultades, ni á los genios eminentes para condenarlos á un trabajo profundo en sus vedados santuarios: no; sus ideas son otras, y sus límites se estienden hasta lo infinito: esos

santuarios de las ciencias y de las artes, se hallan abiertos para todos, y comprenden no solamente á los talentos formados, sino á los que aspiran á formarse; así á la prudente y experimentada ancianidad, como á la fogosa y entusiasta juventud; y del mismo modo cruza su espacio el potentado, como el honrado y laborioso artesano.

De este modo es como reunidos todos en esas asociaciones públicas, libres y de fácil acceso, se estudian unos á otros con comun provecho; aquellos que conciben un brillante porvenir, y forman alhagüenas esperanzas sobre su capacidad, pueden estudiar de cerca á los modelos que pretenden imitar, y oír de su misma boca los consejos de la experiencia; estos, para quienes ya no hay porvenir, pero sí inmortalidad, aprenden á conocer y apreciar los genios distinguidos que sucesivamente les han de reemplazar y suceder cuando la mano destructora del tiempo, los vaya arrancando uno por uno de la tierra, que los tenía por su mas bello adorno. De este modo también es como se estrechan los lazos sociales, porque el frecuente trato y comunicacion, auyenta las rivalidades y las envidias; corta el vuelo á las esageradas reputaciones, descubre el mérito que yacia olvidado, y coloca á cada uno en el lugar que le corresponde y en él que pueda producir los resultado que la sociedad se propuso.

No creemos necesario detenernos ahora á manifestar las ventajas que han ofrecido las asociaciones, especialmente las literarias y artísticas, en los países donde la ilustracion mas generalizada no las hacia tan necesarias; en que la educacion mas estendida y los medios expeditos de comunicarse hacia naturalmente brillar á los genios superiores. Baste decir que los mas grandes adelantos en las ciencias y en las artes, son productos de esa necesidad que sienten los hombres, guiados por la tendencia del siglo, de asociarse para trabajar aunados en beneficio comun: las empresas mas difíciles, las obras mas gigantescas, los mas profundos trabajos, han cedido y facilitádose á la reunion de los talentos de cada individuo y al impulso de la fuerza comun. Así admiramos esas colosales obras, esos soberbios monumentos, ese progreso continuo hácia la perfeccion que en las letras, en las ciencias y en las artes vemos y que seria un absurdo creer fuesen producto de una sola capacidad.

Partícipe nuestra brillante juventud de estas ideas, impulsada de esa fuerza superior y convencida de que sus esfuerzos aislados no eran bastantes á producir resultados tan beneficiosos como apetecía, ni podian prestar al estudio de las letras y de las artes la animacion y mágico entusiasmo, que es el

principio vital para facilitar las producciones del genio, pensó reunirse en un centro comun, y establecer una pública arena, donde poder uno y otro dia hacer gala y ostencion de sus progresos y estimularse en sus trabajos. Faltaba empero un hombre dotado de esa actividad que se requiere para llevar á cabo las dificiles empresas, y con la energía suficiente para hacer frente y salvar los obstáculos que en cualquiera se presentan: pero ese hombre poco tardó en aparecer, y á fuerza de trabajo y de perseverancia logró el grande objeto que se habia propuesto, y formó el primer Liceo donde se habia de reunir esa juventud para lograr grandes fines.

La época de su instalacion fue el año de 1836; el lugar Madrid, y su fundador don José Fernandez de la Vega, jóven demasiado conocido en la república literaria, y cuyo nombre será siempre grato no solo á los amantes de las letras y de las artes, sino á todos los que en algo tengan las glorias de su pais. -

Desde ese año data el establecimiento de los Liceos, y de entonces acá, convencidos los hombres ilustrados de todas las capitales y ciudades principales de España, de las inmensas ventajas que de ellos habian de reportar, han dirijido todos sus esfuerzos y conatos para establecerlos en las suyas respectivas. Los resultados han escedido á las mas lisongeras esperanzas, y multitud de ellos se hallan abiertos, y presentan el cuadro mas completo de animacion y de vida. Zaragoza fue la primera que siguió el ejemplo que le diera la capital de la monarquía, fundando su Liceo: Barcelona, Valencia, Santander, Victoria, Granada, Leon, Sevilla y otra porcion de puntos que fuera largo enumerar, todas á porfia se apresuraron á secundar tan feliz idea, y algunos no contentos solo con las ventajas que las letras las artes y las ciencias reportaban del establecimientos de Liceos como el de Madrid, y otros, quisieron que fueran mayores, y al efecto en su recinto abrieron cátedras, desempeñadas gratuitamente por individuos de su seno. Los de Valencia y Barcelona y algun que otro, así lo hicieron, estendiendo de esta suerte su benéfico influjo, y escediendo los límites que los otros se habian marcado. Aun hicieron mas para el bien de las poblaciones, y fue señalar determinados dias, para que no solo los individuos de su seno asistieran á oír los elocuentes discursos de oradores eminentes y sus sábias esplicaciones, sino que tambien todos los que quisieran instruirse deleitándose. Todo eso hicieron y continuan haciendo; y nos atrevemos á asegurar sin temor, que la ilustracion de esas poblaciones ha su-

bidó mucho por los esfuerzos de sus Liceos. ¿Qué no puede el ejemplo y la noble emulacion? Las secciones de competencia que periódicamente en ellos se verifican, las esposiciones públicas que tambien tienen lugar, son elementos bastantes para el desarrollo del genio, y para aumentar la aplicacion. En unas y otras se sostiene una gran lucha, pero lucha noble en que cada cual apura todos sus recursos por ver si logra ser el preferido, y llora porque quisiera ver brotar de su pluma concepciones grandiosas y sublimes, salir de su boca cantos inspirados y arrobadores, herir las cuerdas de su instrumento de modo que escalará sonos melodiosos, y ver reproducirse bajo su pincel el bello azul de los cielos, los horrores de una tempestad, la vegetacion de la tierra, el divino rostro de la Madre del Verbo; en fin cuantas creaciones puede concebir la mente mas eminentemente poética y artista.

Grato y consolador no es á nosotros, que solo ansiamos el bien de nuestra patria, ver la magestuosa marcha que siguen todos esos establecimientos, y como caminan á su perfeccion, si es que mayor pueda tener algunos. Y sin embargo nuestro regocijo no es completo, ni lo será hasta el dia en que Málaga inaugure el suyo. Sensible nos es el atraso que aqui se nota, respectó á este particular, y no debia ser así. Ya en el año 40 varias personas trataron de establecer un Liceo; mucho se trabajó á este fin, y todos creiamos que llegaria á tener efecto: pero la fatalidad que á todo preside en esta poblacion, hizo que esta idea no se llevara á cabo, quedando perdidos para el bien los trabajos ya verificados. Mas apesar del mal écsito de la primera tentativa, otras personas volvieron á probar fortuna, como decirse suele, y unidas á las anteriores, adelantaron mas en la obra; y hoy puede decirse con probabilidades bastantes que el Liceo de Málaga, no retrocederá del camino que lleva andado, sino que continuará por él hasta colocarse al nivel de los demas que existen. Con el local apropósito y bello que posee, con la selecta reunion con que cuenta, creemos fundadamente, que ningun obstáculo que se atraviésé, sea tan poderoso que pueda dar al traste con firmes voluntades, dejando nulos los sacrificios que en el estado actual en que se encuentra, forzosamente se han de haber consumado.

Y no es ya solo el interés que deben tener los sócios en salir con ellucimiento de esta empresa, lo que les estimule á trabajar con mas perseverancia hasta verla concluida, sino tambien el buen nombre y reputacion de esta ciudad. Esto mismo debe inducir á todas las personas acomodadas, á todos los jóvenes que deseen saber mas, á entrar en una asociacion tan laudable. Para

casí todas las clases de la sociedad abre el Liceo sus puertas y allí todos los gustos pueden quedar satisfechos. El hombre estudioso tiene donde estudiar, el ignorante donde aprender, el sabio donde enseñar; el desocupado donde pasar un rato de buena sociedad, el dilettanti, donde satisfacer su pasion, y así todas las demas clases.

Pocos esfuerzos se necesitan hacer para que el Liceo siga adelante. Divididas y nombradas ya las secciones, trabajando la de música dirigida por el hábil profesor don Francisco Vivero; abierta una cátedra de taquigrafía, á cargo del ilustrado facultativo en medicina don Antonio José Velasco, creado un gabinete de lectura, empezándose á crear una biblioteca, construido un bonito teatro en el mismo salon, y estándose este adornando, difícil será, repetimos, que el Liceo retroceda. Al menos tal es nuestra creencia, y sentiríamos en el alma equivocarnos.

No queremos concluir, sin invitar, nosotros pobres periodistas, á los señores sócios del Liceo Malagueño, que redoblen su actividad, si es posible, y trabajen de común acuerdo para que cuanto antes se proceda á su solemne inauguracion.

Tambien deseáramos que el bello secso de esta ciudad, siguiendo el ejemplo del de otras ciudades, entrase á formar parte del Liceo, seguro que habia de ser su mas bello ornato, y que contribuiria de un modo eficaz y poderosísimo á su mayor auge y esplendor.

S. C.

LA TARDE.

ROMANCE.

El sol declina al ocaso,
Y entre celages de oro
A sepultarse en los mares
Se encamina presuroso.
Las pintadas ayecillas
Con sus cánticos sonoros
Posadas sobre las copas
De los álamos frondosos

Le despiden placenteras;
El susurrante Favonio
Se mece sobre las flores,
Y con su ligero soplo
Embalsama el prado ameno;
Y al horizonte remoto
Cíñenle franjas lucentes
De nácar, purpura, y oro.
Entre la yerba serpea
Inquieto un parlero arroyo
Murmurando alegremente,
Y del astro luminoso
Refleja el rayo postrero
De mil sorprendentes modos.
Sus bueyes el arador
Guia con paso afanoso
Hacia la vecina aldea;
Al pajizo humilde chozo
El zagal sus corderillos
Retira del verde soto
Al son de dulce tonada;
De la alqueria en contorno
Las chimeneas humean,
Y con fantásticos rostros
En las sombras se divisan
Mil espectros vagarosos.
En la cercana ciudad
Resuena el metal sonoro
Que convoca á la oracion,
Y los cantos religiosos
Se escuchan que humilde eleva
Entre vapor odoroso,
En los templos el mortal
Al sumo Hacedor: Remoto
Solo un rumor se percibe
Que vá á perderse muy pronto
De la noche en el silencio,
En que el universo todo
Busca en los brazos del sueño
A sus afanes reposo.
Tan solo es negado á mí
Al sueño entregar mis ojos,
Pues que del sueño me priva

Una ingrata á quien adoro.
Y en tanto que el firmamento
Cruza el astro silencioso
Que á las tinieblas preside
Desde su pálido trono,
Ella descansa, y yo velo,
Ella desoye mis votos,
Yo suspiro, y ella ríe,
Si digo mi amor la enojo,
Y mientras deja el pesar
Honda señal en mi rostro,
Ella canta sus victorias,
Y yo sus rigores lloro.

MAORID.—FRANCISCO LUMBRERAS.

A la Asumpcion.

SONETO.

Miradla, que de nubes rodeada
Razga los aires con tendido vuelo,
Y hácia el triste mortal para consuelo
Dirije de esperanza una mirada.
La forma en torno concha nacarada
El flotador y transparente velo,
Y al remontarse hácia el empireo cielo
Va en trono de querubes asentada.
Virgen Madre de Dios vuela á su hijo,
Y cual escelsa lumbre limpia y pura
Faro será del puerto de alegría.
El cristiano rebaño, «madre» dijo,
«¿Quién en la tierra nos dará ventura?...
Solo tu nombre celestial Maria.»

J. M. G. ZORRILLA.

EL INDIVIDUALISMO.

El cielo y la sociedad tienen respectivamente derechos sobre los hombres, y los egoistas y los ateos van desapareciendo, ó por lo menos, los que poseen estos defectos que ultrajan á la sociedad y á la divinidad, los ocultan cuidadosamente, porque no solo son considerados como odiosos, sino tambien *de mal gusto*. No es fácil encontrar en el día quien se proclame egoísta ó ateo, pero por desgracia muchos convienen en vivir voluntariamente en aquella soledad moral que llamamos individualismo: palabra nueva, y que se ha hecho necesaria para caracterizar un mal que era antes desconocido: palabra casi estraña, y á la que los puristas del idioma deben sin embargo conceder lugar, porque pasará con la calamidad accidental á que ha debido su origen.

El egoísta se prefiere á todos; no concede nada á nadie, ni aun á la patria; á no ser que su sacrificio momentáneo le reporte grandes beneficios; El que se encierra en el círculo de la individualidad no deja por eso de ser generoso y de sacrificarse por su país, pero no quiere oír consejos ni aceptar los auxilios de sus semejantes; y las grandes y sublimes obras que pudiera llevar á cabo con la cooperación ajena, mueren raquílicas ó desaparecen en su nacimiento, por ser ineficaces solo sus propias fuerzas para terminarlas.

Procuraremos poner á la vista de nuestros lectores, todos aquellos ejemplos que les hagan contraer una virtuosa y santa aversion contra el individualismo, al paso que predisponga sus ánimos en favor del espíritu de asociación, que tantos y tan óptimos frutos recoge en los países donde crece y se desenvuelve.

Las *mejoras materiales* ocupan sin cesar las cabezas de los hombres que piensan, y los brazos de los que trabajan. Todos se ocupan de mejoras, y las artes y la industria empiezan á florecer en la atmósfera de libertad y protección que ofrecen los gobiernos representativos. Y sin embargo, cuando se trata de la construcción de nuevos puertos, de la canalización de los rios, de convertir áridos y pantanosos terrenos en campiñas florecientes y productivas, de crear armadas, de abrir caminos, de utilizar el vapor, en una palabra de abrazar aque-

Las grandes empresas que producen la felicidad, la riqueza, la preponderancia de una nacion ¿se consiguen estos prodigios por la sola voluntad de un hombre, ó por la centralizacion de muchas voluntades. y de muchas fortunas? ¿Le sería fácil acometerlos al hombre aislado por colosales que fuesen sus medios?

He aquí la razon porque en Alemania, Inglaterra y Francia siguiendo el órden en que van citados estos paises, se consigue la realizacion de tantos grandiosos proyectos que contribuyen al bien de la sociedad. Porque en estos paises las individualidades están siempre prontas á engrandecerse por las asociaciones.

Nuestra agricultura jime en un estado de languidez lamentable: los progresos que ha hecho son debidos á la necesidad. La imperiosa de alimentar á sus familias y de pagar las contribuciones hace infatigable en sus trabajos al labrador, cuyos sudores fertilizan la tierra. Nadie le socorre, porque la mano que se le tiende alguna otra vez es interesada y cobra con creces y vejaciones sus adelantos. Si la tormenta ó la langosta destruyen sus sementeras, tiene que resignarse y buscar en los consuelos de la religion, aceptando como una prueba del cielo aquella desgracia un consuelo que los hombres le niegan; porque no existen asociaciones de ninguna especie destinadas á aliviar la suerte del labrador.

Esta desgracia y soledad ha desaparecido de todo punto en Alemania. El labrador vive con algunas comodidades y está tranquilo respecto á su suerte: recibe una instruccion proporcionada á sus necesidades, y la tierra no se cansa jamas de ser fecunda. En Alemania las cosechas se multiplican casi por encanto, y la agricultura se halla elevada á tal grado de prosperidad, que parece imposible pueda adelantarse mas en este importante ramo: y sin embargo, cada dia aparecen nuevos inventos para robar á la tierra sus tesoros y asegurar la suerte del labrador.

Adjuremos pues, el individualismo: los labradores alemanes, encuentran en las asociaciones y en las instituciones que las leyes protejen y que el poder municipal dirige, un vehiculo en la prosperidad y un refugio contra las calamidades.



EL MAESTRO DE BAILE

Elegante en parodia, imitador de los buenos modales, y poseedor de la mas insípida y profusa locuacidad, es el maestro de baile. Su tocador, muy parecido al de una escasagerada romántica; lo mismo que ésta, no escasea para su adorno, los específicos en que abunda la perfumeria francesa mas acreditada. Dilettauti de profesion, destroza sin misericordia las arias de Bellini, los andantes de Donizzetti, y al saludar no lo hace sin entonar un alegre; á su compas sujeta el batiman con que acompaña un *adelante dos con retirada*, y de cuyo buen desempeño da muestras inequivocas su risueña fisonomía.

Disfamador eterno de su compañero de profesion y encomiador fastidioso del método que adoptara en la enseñanza, ve con sentimiento el tiempo y dinero malgastados, de los que sin consultar su buen gusto, aumentan el número de discípulos del antagonista. Presente en todas partes, examina escrupulosamente á los que bailan, y haciendo comparaciones poco modestas ridiculiza grotescamente á los que no han recibido sus instructivas lecciones. Invita con risible afectacion á su academia, y cada dia adquiere una docena de nuevos discípulos que reemplazan á la docena y media que diariamente tiene de baja, de forma que cuando agote los medios de que se vale para hacer agradable su salon, se verá reducido á los *Colegios de nuevo cuño*. Como no lo ignora, repite con frecuencia sus bailes de *semi-etiqueta*, desviviéndose por agradar á los concurrentes que siempre son los mismos, cuyo gusto consulta para ordenar lo que se ha de bailar, y á fuer de celoso é inteligente director señala las parejas, manda tocar bien rigodon, bien escocesa, mientras que subido en una silla despavila con un primor admirable las velas de sebo que alumbran la sala: operacion que pudiera servir de modelo al mas ágil de los acólitos de nuestras parroquias. Marca el compas de los que bailan, bien con las manos, bien con los pies, bien con el cuerpo todo, y pone una *figura original* que despues de explicada sale á las mil maravillas, aunque no tan á gusto del maestro, que reconviene con petulancia al pobre músico que está en el rincon, reconvencion injusta que recibe con paciencia, murmurando en voz baja, por temor de no cesar en una ocupacion que le proporciona la subsistencia.

De vez en cuando, à petición de un discípulo antiguo y consecuente, ó bien accediendo à la indirecta insinuacion de la señorita B..... da bailes, de convite para muchos, de suscripcion para algunos, y en los que siempre por el deseo de agradar, gasta su dinero el maestro. Yo he concurrido à varios de estos, y en verdad que no puedo decir he dejado de divertirme. El salon del baile ofrece entónces un cuadro animadísimo y variado. Vense en el testero, con aire señoron y de importancia, à las cariñosas mamas, à las descontentadizas tías, y alguna que otra vez à la decrepita abuela. Hablan entre sí, y murmuran sin compasion alguna con las mas próximas à su asiento, de la que se ha venido al baile con ceferina de estambre encarnado y lazos de crespon negro, sin acordarse de sus papalinas de estopilla blancas con adornos color de fuego. A los costados, con aire sentimental y distraido esperan el momento del baile las impacientes señoritas, anhelando el primer rigodon que les ha de proporcionar el oír de cerca las dulces protestas del inestinguible amor de sus adoradores. Al extremo los condescendientes papas, que medio dormidos uenos y avispados otros anhelan el fin de una funcion à que asisten por no descontentar à sus amadas consortes, ó por no privar à las niñas de un ratito de diversion honesta, y en la que su virtud no puede correr peligro alguno. Por último la puerta cubierta de una infinidad de jóvenes, que à cual mas elegante y con risadas cabelleras, hacen guiños à alguna de la sala, y saludan, buscando las vueltas à los maduros señores, con el clac, mueble indispensable y de precisa asistencia en estos bailes. Empero lo mas digno de notarse, lo que mas llama la atencion de un observador curioso, es, el contraste que con todo esto forman el maestro de danzas y el músico que hace hora y media templa su enroquecido violin. El primero elegantemente vestido de toda etiqueta, calzando ajustada zapatilla, hiere la vista de todos con los relumbrones de la empedrada pechera de su camisa, jugando à lo distraido con la rica cadeca de oro francés que le da siete vueltas al cuello, y hablando con las niñas, requiebrando à las mamas, saludando à los papaitos, pasea su larga y flaca figura por el salon con un orgullo mal disimulado. El segundo, envuelto en un leviton remendado donde no raído, jorobado por los años y la costumbre, calados unos enormes anteojos dobles, y cubierta su despeblada cabeza con un gorro de seda negro, toma, no sin frecuencia y en grandes porciones el rape que ha muchos años es su inseparable compañero.

En baile grita el maestro con tono solemne: en baile re.

piten los danzarines, y corren apresurados á buscar sus parejas, las que depositan en manos de sus madres los bolsos y pañuelos. Ordena aquel las tandas, chilla el violín y empieza el rigodon.

Don Anacleto que ha visto á su niña compañera del estudiantillo que le pasea la calle, y al que no quisiera dejar en libertad de hablarla, se coloca á su lado y llama la atencion de la bella Paquita con preguntas intempestivas y fastidiosas: empero el maestro de baile que daba conversacion á doña Clotilde mientras la Rosita hablaba con don Gonzalo, á las repetidas toses de Paquita, corre á don Anacleto, y que quiera que no, le habla del tiempo, lo lleva á otro lado, lamenta las correrias de Felip y no lo deja hasta que lo vé en acalorada disputa con don Rafael, lego esclaustrado y partidario acérrimo de la Emancipacion y de la mancomunidad de bienes.

Cuanto no es el agradecimiento de la linda pareja hácia el maestro de baile por la directa intervencion con que los libra de la terrible fiscalizacion de don Anacleto!

Termina el baile, no sin haber tenido el maestro mil ocasiones de grangearse el afecto y gratitud de los jóvenes de ambos sexos, asi como los celos de los maridos, y las tiernas sonrisas de mas de cuatro cincuentonas.

Generalmente estos bailes no duran mucho: concluyen siempre á una hora proporcionada de la noche, en la que el salon queda solo, y llenas de polvo las sillas. Aon no ha acabado de bajar la escalera una niña en el año de 1790, y con pretensiones de tal en el de 1840, y ya donde antes todo era claridad, reinan las tinieblas, y el maestro de baile agarrándose á las paredes apaga con los dedos mojados en saliva el pábilo de la vela que humeaba. Sale del salon á tientas, grita, y asoma por los corredores una furia infernal, que lagañosa y soñolienta, viene derramando á chorros el aceite del diforme candil que en aquel momento reemplaza al magnífico quinqué que antes ardía. El danzarin al mirar las manchas de aceite en el lustroso suelo, llena de improperios á la vetusta sirvienta, y esta refunfunando algún conjuro, corre á la cocina por el remedio usual que se aplica inmediatamente, cubriendo las manchas con una capa de eunegrecida ceniza.

Entrégase despues al reposo y á la mañana siguiente, se ve cruzar las calles al maestro de baile hablando de la pasada funcion, y recogiendo las miradas espresivas de mas de cuatro caras de acelgas, que levantando el visillo, esperan en los cristales la puntual asistencia á la cita que dieron valsando, llenas

de cariño, á los barbilampiños amadores.

¡Oh! quién pudiera describir fielmente tus bellas cualidades, maestro de baile! ¡Quién pudiera seguirte en tus visitas, en todas partes! ¡Quién definir tu arrumacada persona! Trabajo es este superior á mis débiles fuerzas, á las que solo le es dado este pequeño é imperfecto bosquejo de tus habilidades, de tus funciones y nada mas; empero permíteme tau solo la confiaza de que no harás aplicaciones que te ofendaa y que son ajenas de mi idea, puesto que solamente he tomado hoy por mi cocenta al maestro de baile en general, de ningun modo en particular. Al maestro de baile que vive y enseña en Madrid, en Toledo, en Granada, pues en todas partes hay maestros de baile viejos jóvenes, altos y pequeños, bonitos y feos, y el ridiculo puedes aplicárselo á los de allá, seguro de que ellos te lo aplicarán á ti, y los unos y los otros no hareis mas que usar recíprocamente de vuestros imprescriptibles derechos. Sin embargo, persona-dios os ruego á que de general asi como de su academia, ha hecho un fiel retrato

QUASIMODO.

DOÑA PAULINA GARCIA

en el salon de Embajadores de la Alhambra de Granada.

Deseoso el Liceo de Granada de manifestar el alto aprecio que le merecian los relevantes talentos de la señora doña Paulina Garcia y de su esposo Mr. Luis Viardot, que se hallaban accidentalmente en dicha ciudad, se apresuró á inscribir á ambos en la lista de sus sòcios de mérito, espidiendo al efecto los diplomas que les llevó una comision del mismo establecimiento. Al entregárselos, ambos esposos manifestaron á la comision su gratitud, y la señora Garcia espresó que tendria un especial gusto en cantar en el Liceo. Inmediatamente la Junta de gobierno dispuso una sesion extraordinaria, y acordó que esta se verificase en el salon de embajadores del palacio árabe de la Alhambra.

Apesar de los obstáculos que habia que vencer, el celo de los señores de la comision auxiliado por la amabilidad del señor gobernador de la fortaleza de la Alhambra, los venció todos, è improvisó una sesion á la que asistieron todos los sòcios del Liceo, todas

los autoridades y todos los forasteros ecistentes en la capital.

La noche del 29 de julio era la destinada para el objeto; y en esa noche de grato recuerdo para los granadinos, el suntuoso salon de *Comarech*, resonó con los dulcísimos acentos de la señora Paulina. Magnífico por demas era el espectáculo. El salon estaba perfectamente iluminado, y se distinguian los caprichosos mosaicos, los elegantes alicatados y las cenefas de las paredes adornadas con caracteres cúficos, y su techo de cedro, nacar y oro. La brisa refrescada tanto por los innumerables surtidores que derramaba el agua en mil caprichosos juguetes en el estenso patio del Estanque, cuanto por las hermosas flores de los cármenes y del bosque de la Alhambra, inundaba el salon de una frescura aromática y voluptuosa. Y en medio de todo este delicado y magestuoso cuadro, sobresalian las bellas hijas de la morisca Granada y los apuestos mancbos de las orillas del Darro y del Genil.

A las nueve empezó la sesion: varios señores y señoras cantaron con acierto y maestria; y la señora Paulina Garcia, que puede decirse era aquella noche la reina de la fiesta, entusiasmó á los espectadores con su mágico é inspirado canto.

La comision rogó en seguida á las señoras Garcia, Ridaura y Franco, á pasar á uno de los salones del palacio, en el que habia preparado un sencillo refresco, acompañándolas la señora presidenta del Liceo y otras varias.

Tambien la comision entregó al señor Viadort un ejemplar del periódico *La Alhambra* ricamente encuadernado, y este señor para manifestar su agradecimiento regaló al Liceo un magnífico ejemplar de su traduccion del Quijote.

Concluida la sesion la comision acompañó á los señores Viadort hasta su alojamiento, en el hermoso carruage que al efecto facilitó el señor marques del Salar.

A los dos dias los distinguidos esposos salieron de Granada con direccion á Paris, quedando de esta suerte fallidas las esperanzas lisongeras que habíamos concebido con la venida á Málaga de la célebre artista doña Paulina Garcia y de su esposo el distinguido literato don Luis Viadot.



MODAS.

Desde Paris nos dice nuestro corresponsal: «La sensacion producida por la muerte del duque de Orleans ha afectado indirectamente hasta la Moda, dejándola, por decirlo asi, estacionaria. Las familias que tienen entrada de oficio en Palacio, y las que por sus empleos tienen igual acceso á él, solo se han ocupado de disponer sus lutos para las essequias de S. A. R. Agregado esto á la ausencia de nuestros leones cuya mayoria está en sus casas de campo, hace que nada notable pueda decir á vdes. de modas.»

VARIEDADES.

Se lee en el Espectador ingles: «En una reunion reciente de la sociedad real de geografia, M. Marchison ha participado á los individuos, que un viajero, comisionado por el gobierno, pasando en direccion del Este al Oeste, el rio Jubar, en Africa; ha encontrado allí una vasta estension de territorio habitado por una raza de pigmeos, cuya estatura no pasaba de cuatro pies ingleses, y cuyas costumbres, religion y forma de gobierno, se asemeja mucho á aquella que menciona Herodoto en su descripcion de esta parte tan poco conocida del globo.

En el nuevo teatro de Sanlúcar de Barrameda se puso en escena el drama Guzman el Bueno, y las decoraciones pintadas por don Diego Maria del Valle agradaron de tal manera, que este pintor fué llamado por el público, y despues de aplaudirlo mucho se le puso una corona de laurel y oro y dos cintas blancas con esta inscripcion: AL MERITO ARTISTICO.—SANLUCAR DE BARRAMEDA. Ademas se distribuyeron composiciones poéticas en su loor.

En la feligresia de S. Quintín, término de Lisboa vive hoy un pastor de ovejas que cuenta 110 años de edad. Conserva todo el cabello, aunque bastante blanco; goza de buena salud, de mucha agilidad y desempeña perfectamente sus funciones todas.

En el mes prócsimo pasado han quedado instaladas solemnemente la caja de ahorros y banco de socorro de Valencia. La funcion ha sido lucidísima, y ademas de los que precisamente habian dado su nombre como imponentes en la caja, se han agregado setenta y dos mas que se han inscrito como tales en el acto.

El 15 del pasado se verificó en Vitoria la apertura del Liceo artistico y literario. Sin estar concluido el lindo local destinado á esta escuela de las bellas artes fué preciso satisfacer la ansiedad de todos los señores sócios y demas personas que deseaban su inauguracion. Tuvo pues, efecto con la *obertura de la Represalia*. Un *himno* alusivo al objeto. Las comedias *Quiero ser cómico* y *Una boda improvisada* intermediadas con la introduccion de la Norma, un recitado, aria de Polion y coro de Druidas. Tambien se leyó una composicion de un distinguido literato. La funcion fue ejecutada con la mayor brillantez.

Dicen de Llerena (Estremadura):

Por primera vez se han visto empleados en ésta algunos camellos en la conduccion de sal y granos desde Sevilla. Hacen unos cuantos dias que llegaron catorce de estos animales, trayendo cada uno de los mas nuevos sobre veinte y cinco arrobas de peso, y cerca de cuarenta los mas viejos y acostumbrados á esta clase de trabajos.

La ciudad de Londres tiene hoy de E. á O. siete y media millas de largo, y nueve millas de ancho de N. á S. Se calcula su circunferencia en treinta millas, y el terreno que ocupa es de una estension de diez y ocho millas cuadradas.

Desde 1.º del prócsimo setiembre se publicará en Sevilla *El Orfeo Andaluz*, *Revista musical*. Saldrán á luz todos los meses dos entregas de á ocho páginas cada una. Ademas acompañará á la segunda entrega de cada mes una composicion de música de cuatro páginas, y cada trimestre se repartirá gratis una pequeña coleccion de walses ó rigodones, compuestos sobre los mas lindos temas de las óperas nuevas.—Suscripcion por trimestre 21 rs.

Se suscribe en esta ciudad en la imprenta y libreria del Comercio calle de santa Maria. En la misma imprenta se admiten suscripciones á *La Abeja* á 6 rs. al mes en esta ciudad y 8 fuera franco de porte.



AEROLITOS.

II.

En nuestro primer artículo hemos dado una relacion de las principales opiniones sobre los aerolitos; ninguna nos satisface, y por lo tanto vamos á refutarlas y asentar la nuestra. A su vez esta será refutada por otros, apesar de que hablamos fundados en principios fisico-matemáticos; mas por lo tanto cuando se presenten razones convincentes que destruyan nuestra opinion, no habrá duda que la ciencia habrá ganado bastante en este punto, y nosotros y los amantes del saber habremos tambien adquirido conocimientos nuevos. Invitamos pues á los fisicos y naturalistas malagueños á que dediquen algun tiempo al estudio de la materia de que tratamos.

La hipótesis de que los aerolitos sean piedras arrojadas por los volcanes de la luna emitida por Laplace y sostenida por otros está enteramente destituida de fundamento, y no solo destituida de fundamento, sino en contradiccion con algunos principios fisicos sentados ya como incontrovertibles. Todos los astrónomos han reconocido, *que la luna carece de atmósfera*: todas las observaciones atestiguan esta idea, ningun fenómeno la contradice y por una serie de convicciones ha pasado ya de opinion á principio. Ahora bien si nuestro satélite no tiene atmósfera como poder sostener que haya fuego? El fuego se alimenta con el oxígeno que absorve; no habiendo este gas ú otros que constituirian su atmósfera, es imposible haya fuego, y por lo tanto volcanes. Ademas de esta observacion se presenta otra idéntica. La potencia que lanzaria esas piedras desde la luna hasta nosotros no puede ser otra, segun el mismo Laplace, que la fuerza expansiva de los gases dilatados por el calórico ¿y dónde están esos gases? dónde ese calórico capaz de dilatarlos tan violenta-

mente? Una porcion cualquiera que se presentara en la superficie, la cubriera toda por efecto de su elasticidad, casi infinita; y en este caso habria formado atmosfera que es lo que la experiencia niega.

Otra razon de no menos peso que la espuesta, alegaremos fundada en las leyes de la gravitacion universal. Una de ellas dice «*La gravedad de los cuerpos está en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias*» verdad matemática que nadie duda. De estas dos razones nos atenderemos, por abreviar, solo á la de las masas, que favorece menos nuestra opinion, y segun su resultado juzgaremos. El volúmen de la tierra comparado con el de la luna está en la razon de 49 : 1 es decir que la tierra es *cuarenta y nueve veces mayor que la luna*; y aunque la atraccion se verifica de molécula á molécula, y no segun el volúmen, podemos asegurar que el peso especifico de las sustancias que componen la luna combinadas es mayor que el de las que componen la tierra; porque el calórico dilata los cuerpos y la luna presenta una superficie cubierta de yelos: y tanto por esto, como por ser un cuerpo mas pequeño la parte sólida de la luna debe ser proporcionalmente mayor. Pero aun suponiendo iguales los pesos especificos sus esferas de atraccion estarán en razon directa de sus volúmenes y podremos decir. El volúmen de la tierra es al de la luna, como la esfera de actividad de atraccion de la una, es á la esfera de actividad de la otra. Y aunque aun no sabemos cuales son los valores de estas esferas de atraccion separadamente, sabemos la suma, que es la distancia que hay de la tierra á la luna; á saber, 70000 leguas, y con esto podremos formar la proporecion siguiente: 50 *suma de los volúmenes de la tierra y de la luna es á 70000 suma de sus esferas de actividad de atraccion, como 1*, volúmen de la luna, es á *x su esfera de actividad* lo que da

$$50 : 1 :: 70000 : x = \frac{70000}{50} = 1400$$

valor de la esfera de actividad de atraccion de la luna: distancia inmensa, que no es posible sea corrida por masa alguna cuya fuerza de proyeccion consista en la dilatacion de los gases, por mucha fuerza expansiva que le supongamos; tanto menos cuanto que una piedra de cuatro libras no tiene resistencia para producir una fuerza, no digo igual á la necesaria, sino ni aun cien veces menor.

No es menos infundada la opinion de Lagrange, pues ni nadie ha notado tales volcanes en los polos ó tierras circumpolares, ni aunque ecsistiesen podria afirmarse por dos razones muy poderosas. La primera está fundada en lo mismo que acabamos

de esponer. Las piedras que han caido en las Indias Orientales habian de haber recorrido mucho mas de las 1400 leguas que nos dió el cálculo anterior, pues solamente desde las tierras conocidas mas próximas al polo boreal, hasta Calcuta hay mas de 1200 leguas: y es claro, que estos proyectiles habian de trazar una curva cuyo punto culminante habria de estar algunas leguas de la tierra. La segunda es mucho mas concluyente. Todo el que tenga algunas nociones de Geologia sabe, que la concha, costra ó corteza de la tierra que encierra su núcleo compuesto de materias incandescentes, se ha ido aumentando cada vez mas, no solo por la superposicion de capas debida á la desorganizacion de los seres animados que han poblado la superficie y á la atraccion y fijacion de las sustancias líquidas y gaseosas, sino mucho mas por el enfriamiento progresivo de esta corteza interior; lo que ha dado lugar á cuatro épocas geológicas muy marcadas, á saber: *la época granítica, la porfídica, la basáltica y la de las lavas actuales*. En cada una de las cuales ha habido sus volcanes que se han apagado cuando ha pasado su época; pues bien, las piedras arrojadas por los volcanes actuales, debian ser semejantes en todas partes; y aunque tanto el *basalto* como *las lavas volcánicas de hoy*, tienen algunos principios que se encuentran tambien en los aerolitos; son desemejantes en todo pues las dos primeras sustancias tienen principios que no tienen los aerolitos, y estos tienen otros de que carecen las lavas y el basalto, siendo tambien muy diferentes sus proporciones, su aspecto &c.

(Se concluirá.)

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

A multitud de cuentos, de romances y de historietas ha dado lugar el triste suceso que allá en siglo pasado sucedió, y del que toma su nombre la Peña. Casi la mayor parte de los escritores que se han ocupado de él han convenido en ideas y lo han descrito de un mismo modo, con la diferencia de nombres, y calidad de los personajes; pero el autor de la historia de Antequera, actualmente publicándose, refiere en la misma este acaecido de una manera tan distinta, que hemos creído no disgustará á nuestros lectores le demos cabida en las páginas de La Abeja. Segun el referido autor la relacion que sigue está extractada de un antiguo manuscrito, y tiene su apoyo en la tradicion.

Vivia en Archidona un moro muy poderoso llamado Bre-



hen; la nobleza de su sangre igualaba á la opulencia de sus vastas posesiones. Tragona su hija única, era en aquel tiempo el objeto de todas las alabanzas por su hermosura y demas prendas personales, y los jóvenes mas ilustres y gallardos solicitaban su mano con emulacion. Pero Hamet Alhayax de la servidumbre del rey de Granada mereció ser preferido á todos sus competidores. Informado de la belleza de Tragona la escribió una carta amorosa en que solicitaba su consentimiento para tratar del himeneo, y la mora aficionada no vaciló en dar favorable acogida á sus pretensiones. Por espacio de siete meses mantuvieron correspondencia epistolar, sin haberse visto ni un instante; pero al cabo de este tiempo Almanzor, alcáide de Alhama, y no menos opulento que Brehen, aunque agoviado bajo el peso de los años, pidió á este codicioso padre la mano de su hija. Brehen sin atender á la senectud de Almanzor y considerando solamente sus tesoros le admitió por yerno y trató de violentar la voluntad de su hija, que repugnó desde luego un enlace tan desatinado. Tragona tomando la pluma sin perder tiempo notició todo lo que ocurria á Alhayax, encargándole que en el dia y hora que le designaba habia de estar en Archidona, donde la encontraria en medio de algunas damas en la fuente de Antequera á la bajada de la villa, y deberia conocerla por una banda roja que ceñiría su cintura. Añadia que desde este momento dispusiese de su persona á su arbitrio, trasladándola á donde gustase pues ella estaba resuelta á seguirle á todas partes, y solo de este modo podia frustrar el intento de su padre y las pretensiones de Almanzor.

Luego que Alhayax recibió esta carta, montó en una yegua de su amo, y partió hacia los montes de Archidona, donde permaneció oculto hasta la hora señalada. Acercóse á su tiempo á la fuente y reconociendo á Tragona entre sus damas por la bandaraja de la cintura, fingió querer dar agua á la yegua, mas en el acto de aprocsimarse á la fuente, hirió con los acicates al fiero animal, que saltando en el agua salpicó á las moras y las obligó á desviarse del sitio. Entretanto Tragona se mantuvo inmóvil y subiéndola su amante en la yegua, se fugaron hácia Antequera.

Gritaron entonces las damas, figurándose que Tragona

iba hurtada y contra su voluntad; se impone el padre del suceso monta en un ligero caballo, invita en el tránsito á todos sus amigos y conocidos á que le sigan, vuela en persecucion de los amantes, atormentado de rezelos y temores por un billete de Hamet que encontró en el cuarto de su hija, y tanto acelera su marcha, que al acercarse á la peña de los Enamorados, le separaba muy corta distancia de los fugitivos. Alhayax y Tragona acosados por Brehen treparon el Peñon y se acojieron á la eminencia para evitar las iras del zañudo y enojado perseguidor, y divisándolos un moro que se habia adelantado, volvió hácia Brehen y le dió la noticia. Preguntándole este con zozobra si la llevaba el moro por fuerza ó de la mano, á lo cual contestó que Tragona caminaba un buen trecho detrás de su amante y que este era el valiente Alhayax criado del rey. Brehen despues de un rato de suspension y silencio, exclamó esto es hecho; si ella va detrás es señal de que no sufre coaccion alguna, y que le sigue por su voluntad; abandonemoslos pues á su voluntad y á su capricho, Tragona no es ya mi hija; y al pronunciar estas últimas palabras, volvió las riendas á su caballo y regresó con los demas á Archidona.

Libres los amantes de la persecucion descendieron de la peña, atravesaron el rio, y tomando Alhayax la yegua que dejó al pie de la cuesta, se acercó con su amada á un rancho de baqueros que distaba pocos pasos del Peñon. Conoció á Tragona uno de ellos, y sospechando que el moro la llevaba robada, dió cuenta á los demas, y entre todos resolvieron asesinar á Hamet. La mora cansada y sedienta les pidió un jarro de agua, que le trajo un baquero sin dilacion, y habiendo bebido ella, quiso hacer lo mismo Alhayax. Pero mientras lo ejecutaba le descargó el rústico una fuerte cuchillada sobre la cabeza que le tendió en el suelo. Levántase al punto el desdichado amante aunque bastante desatinado con el golpe, empuña su alfange, acomete al barbaro agresor y á sus compañeros que corrieron á socorrerle, hiere á seis de los nueve que tiene delante y cae al fin sin vida y bañado en su sangre á los pies de los baqueros que con palos y piedras le asesinaron.

Tragona viendo á su querido Alhayax sin alientos, toma

un cuchillo que cayó al suelo durante la refriega atraviesa su delicado pecho y se arroja sobre el cadáver ensangrentado de su amante, espirando al momento. Instruido el padre de este fatal acontecimiento cuida de darles sepultura en aquel mismo lugar, y sobre el sepulcro mandó colocar una loza con estas palabras: *canditur unio, conditur unius*, aludiendo la repetición al estrecho amor de aquellos desgraciados y á una piedra preciosa de esquisito valor, y de notable magnitud que pendía del cuello de Tragona, y con la cual fué sepultada. Como esta historia tradicional ha pasado de generación en generación hasta nosotros, se han hecho en todos tiempos escavaciones alrededor de la peña con el objeto de encontrar la perla del epitafio, y aunque se han descubierto varios sepulcros, la codicia no ha satisfecho sus deseos. No obstante en nuestros días corrió la noticia de haberla hallado una vecina de Archidona, y aunque carecemos de fundamentos para garantirla, aseguramos con franqueza que no estamos esentos de una vehemente sospecha causada por la circunstanciada relación que hemos oído.

LA PERRITA FALDERA.

Parte primera.

Era Rosa una niña caprichosa
de diez y siete abriles,
algo alegre de cascos, y heredera
de un labrador ricacho
que guarda en su despacho
arcas repletas de sabrosos miles,
como era al fin el único redrojo,
y de la casa y la familia toda
el ojito derecho
no tenía el angelito un leve antojo
que no lo hallára al punto satisfecho.

Al pobre papaito le caían
las babas al mirarla, discurriendo

cosa alguna buscar que á ella le cuadre;
y encuentro al parecer muy bueno y sano
este modo de obrar, que ya que á uno
le quepa la desgracia de ser padre,
vale mas ser cordero que milano.

No hay que asustarse ni fruncir el pico
moralista lector, asi me esplico
porque esto de ser padre, presupone
cosa que todos saben,
y si el vinculo santo
nos suele en ocasiones dar encanto,
á veces por montera se nos pone:
Y si es flor la muger que nos fascina
y con su puro aroma
de la vida embalsama el triste ambiente,
no deja de brotar alguna espina
que acostumbra á salirnos en la frente.

Yo pobre Adan confieso
que por mas de una Eva de este siglo
tengo perdido el seso,
y está mi corazon hecho un mosaico
de distintos matices
de amor tan positivo y tan prosaico,
que fuera de la prosa
no sirve á la verdad para otra cosa.

Iba diciendo al empezar mi cuento;
que la linda Rosita
era asaz caprichosa, y al intento
un dia se la ocurriera
comprar una perrita
para que gusto y distraccion la diera,
que fuera de ser mono
es además vichito de buen tono.

Fuera inútil decir que su deseo
el padre satisfizo, por recreo
y encanto de la niña,
porque á habérsela hechado de Quijote,
los ojos le sacára en una riña
como animal gatuno,

¿ le hubiera arrancado uno por uno
hasta el último pelo del vigote;
tan cándido y suave
era el tal angelito que describo,
que sin temor de equivocarme vale
para pintado mas que para vivo,

Siempre tendida en su elegante falda
á veces coloraba sus vestidos
con verde mas oscuro que esmeralda;
saliera de paseo ó de visita
á su lado llevaba la perrita,
y alguna vez en coche
la vi sentada en el mejor asiento,
y un duo á sotto voce
con no muy blando acento,
me pienso que con ella entablaria,
¡tal era de Rosita la manje!

Que la muger en esto de caprichos
no distingue á los hombres de los vichos,
y á muchas asi vemos
asomando la risa á su semblante,
con un perrito hacer grandes estremos
para darle celillos al amante.

Yo te admiro, muger, y aunque me ufano
en descubrir tu impenetrable arcano,
cuanto en tu mente vislumbrar yo creo
es solo una quimera,
y me quedo tan tonto como era:
costilla nuestra fuistes, y por eso
es necio el que procura
buscar materia en ti que no sea dura,
si tan solo ha de hallarse con el hueso.

Mas á pesar de todo lo que siento
de tanto desengaño no escarmiento,
ni hay esperanza alguna
que mi constante fe jamas se quiebre;
aunque negra fortuna
me suele á veces dar gato por liebra,

Volvamos al asunto,
que en cuanto á digresiones
llega á ser mi afición hasta tal punto,
efecto, según creo,
de mi carácter vago,
que las cosas mas serías de este mundo
solo por pura digresion las hago.

A la mimada Rosa
le picara una vez tener amante
y como en cierta edad, en las muchachas
picadura es rabiosa,
no anduvo con rodeos
y al primer pretendiente echóle el guante.

Pobre perrita, adios! ya se acabaron
los mimos con que tanto te alhagaron;
borrará tus trofeos
importuno galan con mano impía
en una fatal noche: mas lectores,
si de saber románticos amores
os punzan los deseos,
tened paciencia, os lo diré otro dia.

SONETO

Cual la perla que vierte la mañana

En el virgineo cáliz de la rosa,

Cuando el aura la mece cariñosa

Y el sol desde el oriente la engalana,

Tal asi de tus ojos, linda Juana!

Se desprende una lágrima que hermosa

Rueda por tu mejilla pudorosa

Y mas con ella tu beldad se ufana.

Que un delicado beso al darte amante

El que cubre tu faz aljofar bello

Inflama el corazon de tal manera,

Que quisiera mi pecho palpitante
Que siempre, dulce bien, por recojello
Tu llanto el rostro plácido cubriera.

Juan Valera.

LA MODA

Trabajo le mando al que pretenda definir á esta señora ú averiguar hasta dónde estiende su dominio y ejerce un mando despótico y arbitrario. Desde luego convengo con la opinion de que la Moda es el ente mas raro y caprichudo que se ha conocido, y que de vez en cuando tiene ciertos gustos que merecian palos.

Durillo es que en estos tiempos de progreso, y en que todo camina á la perfeccion, se permita á ese vejestorio que haga continuamente de las suyas; y mas durillo es, que entre tantas capicidades notables, entre tantos héroes ú Herodes, que todo allá se va, como han asomado los hocicos por el mundo, no haya habido uno, con el humor necesario para quitar de enmedio á ese tormento de la humanidad.

Todo lo contrario: la Moda á pesar de sus años, de sus caprichos, locuras y necedades se mira mimada y acariciada por todos, y hasta buscada por algunos con afan. Sus menores indicaciones son órdenes, sus órdenes preceptos, sus preceptos leyes; y ante su formidable poder inclinan la cerviz todas las clases de la sociedad.

De que estructura sea la Moda, yo no lo sé; tampoco el secso á que pertenece, si bien creo para mi, y sin que pase de ser una suposicion mia, que la Moda pertenece al género comun de dos; mejor dicho, es *hermafrodita*. Tan pronto aparece bajo las formas de un frac con faldon ancho, como toma la de unas enaguas con cola, lo mismo se cubre con un sombrero de tres cuartas de alto, muy parecido á una colmena, que con una cachuchita que apenas alcanza á tapar la coronilla, y que hace asemejár mucho á un mico al que se la pone; asi toma la figura de una dama del siglo XV con tontillo y gorguera, como se embute en un saco, que es una gloria de Dios el verla.

No hay como ser revolucionario y mudar de parecer á cada

hora del dia, para hacer fortuna. Y sino, que lo diga la Moda. Mientras mas fechurias hace, mas en buen concepto se pone, y en tanto que ella solo piensa en el modo de estropear criaturas, de desesperar familias, y de poner en ridiculo, nosotros nos devanamos los sesos en ver el modo y forma que cada cual encuentra mas espedito y facil para aproesimarse á su merced é imitarla.

Y qué de malos ratos no pasan algunos individuos de ambos sexos, y son los mas, por seguir á la Moda en todas sus variaciones! Y qué de tramojos y apuros! Y qué de flatos! y qué de abrideros de boca! y qué de dolóres de estómago! y qué de huir el hulto, para evitar el encuentro de mas de un importuno acreedor!..... Pero, cálese V., que todo eso no es nada, y puede sobrellevarse con paciencia. Ne vale mas que todo eso que vaya V. por la calle, y que señalándole con el dedo digan.—Hé ahí un hombre á la moda!.....

Y ya que aquí he llegado, de aquí no paso, sin dar á conocer á don Timoteo, jóven en estremo aprovechado en esto de modas; hombre que si V. lo ve en la calle, no podrá menos que creerlo algun marques, ó cuando no algun asentista. Siempre va vestido á la *dernier*:—se estila el frac con faldon ancho? pues anchos los del de don Timoteo--se llevan angostos? pues angostos los del suyo van--es de moda que el cuello cubra el cogote? pues mirad á don Timoteo, y vereis como al suyo no hay por donde le entre el aire--se usan botones blancos? pues blancos son los suyos--no son ya blancos y si negros? pues negros.—En ese caso es probado que don Timoteo tiene el dinero á patadas para hacer fracs, y un armario lleno de estos.—Amigo, se equivoca V.—Como tal?—Reparó V. por casualidad cual era el color del que llevaba hace dos años?—Si, que era verde.—Y el del que usaba el procsimo pasado?—Verde.—Y el del presente?—Verde.—Y tanto verde no le dice á V. nada?—Nada mas, sino que es verde.—Pues á mí me dice, que el frac de ha tres años, es el mismo del de hoy dia, con la diferiencia de que siempre que la Moda ha dicho, «aquí estoy yo» el frac ha ido á manos del sastre: al efecto, si don Timoteo, por una semana habia de haber comido puchero, comió sopas, y si sopas, nada.—La misma suerte han corrido todas las demas prendas que compone su guardaropa, y la misma seguirán hasta que se caigan á pedazos. Mas el ridiculo no está ahí, está sí, en que cuantos conocen á don Timoteo, se rien de él hasta mas no poder.—Y digo yo, cuantos don Timoteos no habrá que se rian de mí don Timoteo, y de cuantos don Timoteos, no se reirá mi don Timoteo? Lo que si es necesario convenir en que así el uno como los otros descien-

den en línea recta del fundador de la pulcritud y del aseó.

Y quién de VV. conoce á la bella Sofía? Esta es una niña de padres honrados, pero pobres, estremadamente pobres: qué tiene que ver Sofía con la pobreza? Si será preciso para estar á la moda ser algún millonario?—Mientras haya aguja, hilo y dedal y un vestido de musolina de allá en *illo tempore*, y una pañoleta de gasa, y una vara de tul, y cintas y moños, quién le impide á Sofía que á la Moda vaya.--Se llevan los vestidos con guarniciones? pues se le saca al de musolina un paño y se le ponen--se dió de baja á las guarniciones? pues se le quitan, y se guardan, que otra vez vendrán--están los vestidos altos? al de musolina se la coje una alforza--son ya largos? afuera la alforza--es que ahora se usan las pañoletas con un encaje por el cuello y ribeteadas al rededor? Sofía tiene ya la suya; diez cuartos y medio le ha costado el componerla. Mas gracias, que de aquí no pase; que Sofías conozco yo capaces de cualquier cosa..... y solo por ir á la Moda.

Maldita Moda! Pero hombre de Barrabás me dirá alguno; hasta aquí que le ha encontrado V. de malo? que don Timoteo es un necio, pedante? en buen hora que lo sea--que Sofía es una coqueta? buen provecho le haga.—Ya, y las otras Sofías?—Deje V. eso á un lado, que si lo que hacen es malo con su pan se lo coman; á bien que V. no es su padre, ni ha de darle cuenta á Dios.--Tambien es verdad.—Y dejando á un lado á Timoteo y á Sofía; á cuantas familias de medianos posibles, no deja la Moda, á pedir limosna? ¿Cuántas fortunas, así insensiblemente no vienen abajo por ese prurito que sus poseedores tienen de ir con la Moda?... --Bah! bah! No sea V. visionario! Todo eso no es nada, cuanto mas, de los escarmentados salen los avisados.--Si, si, dice V. bien.

Mas por bien empleado podría darse todo esto si la Moda limitase solo su influjo á la ropa; que en este caso con real mas, real menos, se salia del paso: pero la Moda todo lo invade; y lo mismo sienta sus reales en el campo de la política, que en el de la literatura:--están en boga los pronunciamientos? pues á enviar el gobierno á escardar cebollinos--que la moda está por lo romántico! en ese caso, que vaya en hora mala todo lo clásico--señala la órden del día como moda los estados de sitio? pues declárese la plaza en él, que ahí un pícaro revolucionario ha dicho viva la Virgen!-- qué, ¿dice V. que los personajes de Victor Hugo y comparsa, que están en moda, no entienden mas que de puñales y de venenos? entonces, hago provision de arsénico, y me cuelgo un puñalito al pecho--que todos están desgredados? pues, pelos, para que os quiero?--la Moda dice que el mejor me-

dio para salir de males es matarse; si? pues pistola en mano, carguen-apúnten-fuego..... patapun..... aquí falta uno--es V. religioso? lo siento, porque si en otros tiempos el serlo era la moda, lo que es hoy, perdone V. que no--que no creo en Dios; muy bien, está V. al corriente de la Moda--que niego la inmortalidad del alma; perfectamente, eso si que es ir con la Moda..... --Ah Moda! maldita Moda! que de barbaridades por tu causa se cometen!

Y ahora tengo razon?--Asi, asi; con todo ya V. quisiera estar de Moda.--Ya se ve que si; para tenderme, estirar la pierna, y roncar de recio: acaso ¿hay algo mejor que estar de moda?

--Quién es ese caballero á quien todos saludan, le hacen lado, lo reciben en todas partes?--D. Fulano.--Qué clase de pájaro es?--Un don nadie.--Y entónces....--Es que está de moda!--Y ese otro á quien oyen todos con la boca abierta, y tanto con él se rien, y lo aplauden, y lo celebran, y lo consultan, será algun sabio, algun famoso....--Qué, nada de eso: pues si no sabe siquiera que en España ha habido un don Quijote?--Cómo!--Lo que le digo á V., pero.... como está de moda!--Y esa jóven pálida, flaca, y con ojos de carnero á medio morir, qué imán posee que asi atrae á su alrededor tanto pisaverde?--Ya V. lo ve, ninguno; sino que.... está de moda!--De modo que no hay cosa mejor que estar de Moda.

El que está de Moda, si es zote lo convierten en sabio; si es nadie lo hacen algo; si es un ricacho le dan mas: el que en moda está, es un gran planeta que ve girar al rededor de su órbita, á un sin número de planetillas, sus satélites --Oh, bendita Moda! Bienaventurado el que está en Moda! Quién estuviera de Moda!

Si alguien me pregunta si es bueno seguir á la Moda, responderé, no señor: pero si me pregunta si es bueno estar uno de Moda, contestaré, si señor.

EL FIGON.



VARIETADES.

Nuestro corresponsal de Madrid nos escribe:

Nuestra célebre compatriota, la señora doña CRISTINA VILLO que acaba de recoger tantos aplausos y laureles en los principales teatros de Europa, ha regresado á su pais natal, donde la llamaban las mas caras afecciones de familia, despreciando ajustes brillantes del extranjero. A pesar de que en el teatro de la Cruz de Madrid no habia organizada compañía de Opera, algunos cantantes españoles que accidentalmente se encuentran en esta capital, han prestado su cooperacion para que la hermosa voz y felices adelantos de la actriz pudieran ser juzgados de nuevo, por un público que la despidió con lágrimas, poseido del sentimiento de su irreparable pérdida. *Lucrecia Borgia* y *Norma*, han sido hasta ahora las dos únicas *particiones* que han podido ponerse en escena, y el entusiasmo de los espectadores ha rayado en locura, prodigando á nuestra CRISTINA todo género de ovaciones. El teatro del *Circo*, donde ecsiste una compañía italiana se ve desierto. Anoche que se estrenó *la Saffo*, apenas, con el convite, se llenó la tercera parte del local y ¡bienaventurados los que dejaron de ir! porque no salieron con los oídos lacerados. En cambio la CRISTINA nos ha cantado esta noche la *Norma* dejándonos una impresion tan grata y profunda, que dificilmente se borrará de nuestra memoria.

Bn honor del señor RAMOS, esposo de CRISTINA, debemos decir que en la *Lucrecia* ha recojido tambien abundante cosecha de aplausos y laureles, y justo es tributar tambien elogios á la señora LOMBIA (doña Joaquina) que aunque no es conocida de ese público, es una artista española de mucho mérito, que ha secundado dignamente á la señora VILLO en la *Norma*, desempeñando el interesante papel de Adalgisa. Es mas que probable que se organice compañía de ópera española.

Otro corresponsal nos participa que los señores don Juan del Peral y don Ramon de Castañeyra, están escribiendo la pri-

mera ópera cómica, que debe poner en música Mr. Gondois, para representarse en el teatro de la Cruz por cantantes españoles.

Leemos en un periódico lo siguiente:

En el teatro de New-York se representaba á principios de este mes un drama en que en una de las escenas tenia la dama que dar de puñaladas á su amante, que lo era verdaderamente en un acceso de celos. Debe advertirse que Miss Hamblin, la dama en cuestion, estaba efectivamente celosa, no sin motivo, de la que representaba el papel de su rival; y así es que al ir á asesinar al galan, en un arrebató de frenesí le dió una puñalada atravesándole el corazon, y el infeliz cayó en medio de la escena bañado en sangre. Inmediatamente fue presa y se instruye su marido.

En la noche del 10 del corriente tuvo lugar en el teatro del PRINCIPE de Madrid un suceso en extremo desagradable.

Se ejecutaba el drama nuevo titulado *Quince años despues*, y en la escena del segundo acto entre los señores Romea, Sobrado y Castañon, cayó de repente este último al suelo con un accidente apopléctico. Sus compañeros se apresuraron á retirarle del escenario en uno de los sillones que allí habia y se suspendió la funcion. A los pocos minutos salió el autor á anunciar al público de órden de la autoridad que se daba por concluida aquella, porque el señor Castañon habia espirado. Esta noticia produjo gran sentimiento en los espectadores, que se retiraron tristes y consternados.

Esta inesperada ocurrencia produjo tal sensacion en el primer actor don Julian Romea, que se indispuso seriamente y habo de pasar el resto de la noche en su cuarto de vestuario.

El gran puente subterráneo de Lóndres está ya concluido y abierto al público, aunque todavia falta terminar una de las escaleras de entrada para franquearlo al paso.—Pero esta grandiosa obra no es nada respecto á la que propone el ingeniero Mr. Bergerot construir en Francia que se reduce á unir por un *tunnel* ó galeria subterránea de 4 leguas la navegacion del Ródano con la de el Loira. Varios otros ingenieros de mérito han encontrado el proyecto realizable y sus beneficios serán inmensos porque el *tunnel* debe atravesar los criaderos de carbon de san Etienne.

Está para llegar á esta ciudad de un dia á otro la Compañía dramática que ha de empezar sus trabajos á la mayor brevedad. Deseamos ver abierto cuanto antes nuestro teatro, y en la escena á los individuos de la compañía, no solo para que el público aficionado á esta clase de espectáculos, tenga donde pasar un rato de solaz y de distracción, sino tambien para poder juzgar del mérito artístico de cada uno.

Los individuos que componen la compañía, son:

Directores de escena.—D. José Molist y don Joaquin Arjona.

Representantes de la Empresa.—Don Francisco de la Vega y don José Rodrigo.

Actores.—Don José Molist, don Joaquin Arjona, don Francisco Corona, don Antonio Vico, don José Dardalla, don Antonio Bireli, don Domingo Mendoza, don Fernando Gil, don Antonio Fenoquio, don Ambrosio Martinez, don José Fernandez, don Antonio Vega.

Carácter anciano.—Don José Molist, don Domingo Fenoquio, don Antonio Bireli.

Carácter jocoso.—Don Joaquin Arjona, don José Dardalla.

Actrices.—Doña Carmen Fenoquio, doña Lorenza Campos, doña Manuela Lainez, doña Jacoba Martinez, doña Petra Fernandez, doña Enriqueta Fernandez, doña Dolores Caro, doña Carolina Diaz.

Damas jóvenes.—Doña Francisca Calmarino, doña Joaquina Molist.

Características.—Doña Josefa Ferrer, doña Francisca Sanchez.

Carácter jocoso.—Doña Francisca Calmarino, doña Gertrudis Soto.

Apuntadores.—Don José Jimenez, don Francisco de la Vega, don Juan Solis, don Antonio Fenoquio.

Cuerpo de baile.—Director.—Don Ambrosio Martinez.

Don Ambrosio Martinez, don José Fernandez, don Antonio de la Vega, doña Juana Rodrigo, doña Jacoba Martinez, doña Petra Fernandez.

Pintor.—Don Antonio Chaman.

Maquinista.—Don José Perez.

LA ABELIA.

Número 5.

29 De Agosto 1842.

CAUSAS CRIMINALES.

SUMARIOS.

Castigar los delitos es mas que un deber en el magistrado, una triste necesidad creada por los vicios y estravios del hombre; y ya que las leyes no pueden precaverlos ni evitarlos, porque esta será obra lenta del tiempo y el complemento de la perfeccion moral, debe por lo menos impedirse la impunidad y facilitarse los medios de descubrir al malhechor para que caiga sobre él, no la *severidad*, sino la *justicia* de los tribunales.

Sabido es que en toda causa criminal hay una parte que se llama *sumaria*, que la forman las diligencias puramente inquisitivas hasta la confesion del reo; y otra *plenaria* en que se permiten á este los medios legales de su defensa, y se esclarecen los hechos para luego condenarle ó absolverle. Pues bien, esa parte primera del proceso, esas diligencias inquisitivas son las que esijen y demandan celo, imparcialidad, saber é inteligencia; son las que deciden del éxito todo del espediente; las que envuelven la suerte del encausado; las que sirven de guia al magistrado en el procedimiento, son en una palabra la base de toda la actuacion; sólida y estable si la probidad y el saber la dirijieron, debil y deleznable, si la impericia, la conivencia ó el abandono tuvieron parte en ella.

El hombre busca siempre la *impunidad* de los delitos, y cuando descarga un golpe de muerte contra sus semejantes, cuando fiero y despiadado le arrebató sus bienes ó turba de

cualquier modo su existencia, no satisfechas sus pasiones con el crimen, busca medios para evadirse de la acción enérgica de la ley, crea inconvenientes y obstáculos que no siempre puede vencer el magistrado, y hace nulas las garantías sociales que en vano se invocan para contener sus escándalos y excesos.

Por otra parte la perpetración de un crimen no siempre es efecto de pasiones violentas; obra el *interes* en el corazón humano; obran también el *carácter* y costumbres del malhechor; de cualquier modo que fuere lo agita constantemente el deseo de su *conservacion*, y este le proporciona recursos para eludir la vigilancia de los tribunales. Ventajosa es, pues, su posición para lograr impunidad si se considera por un momento que la infracción de la ley penal, es el resultado de muchas horas, acaso de muchos días de asechanzas, de mil combinaciones y cálculos que luego no es fácil destruir, y que los jueces principian su misión precisamente después que el delincuente ha consumado la obra, después que ha recojido con mano asoladora el fruto de tantas meditaciones, de tantos cálculos, de tantos proyectos concebidos para saciar la sed del crimen que lo devoraba.

Investigar, pues, un delito, descubrir sus autores, examinar testigos, evacuar citas, tomar medidas necesarias para encontrar las causas que impulsaron al criminal, decretar su prisión, asegurar las personas que tengan complicidad con él; finalmente, *instruir un sumario*, es cosa, lo repetimos, que demanda no solo honradez y actividad, sino saber é inteligencia sin lo cual es inútil el celo público mas acendrado. ¿Y como es posible que hombres legos, hombres que carecen de conocimientos legales, desempeñen satisfactoriamente ese encargo? ¿Cómo es posible que sin estar iniciados en la jurisprudencia criminal, parte la mas importante del Derecho, puedan dirigir con tino y acierto el procedimiento? ¿Como es posible que este arroje la luz que se desea, cuando la misma complicación de los hechos impone al magistrado mas esperto, y le hace vacilar en la adopción de medidas eficaces para descubrir la verdad?

De aquí es que pocas veces está comprobado el cuerpo del

delito; que se deba á acontecimientos puramente casuales el descubrimiento de los malhechores; que burlen estos la rectitud y desvelos de los tribunales; que se pierdan los momentos mas preciosos en diligencias inútiles é ilusorias; y que sacrificada la víctima, lllore la sociedad con su pérdida, ó la imposibilidad de encontrar al delincuente, ó los inconvenientes de aplicarle una pena por falta de esclarecimiento en los hechos, ó de datos para condenarle.

20 Entra luego el plenario, y la defensa misma del reo aumenta los obstáculos que ofrece la falta de un código de procedimientos, de leyes penales que estén á nivel con los adelantos de la época y los progresos de la civilizacion; y perdidos los momentos del sumario, no aprovechadas las horas que inmediatamente siguieron al hecho, mal interrogadas ó no examinadas las personas que pudieran esclarecerlos, pónense en práctica mil medios que entorpecen la guarda de la justicia, que privan á esta de sus atributos y á la sociedad de sus mas saludables garantías; porque el sumario, punto de partida que sirve de norte al juez, no se instruyó con los requisitos legales correspondientes.

21 Una esperiencia corta, es verdad, pero fecunda en resultados nos ha hecho ver de lleno la gravedad de estos males, y lamentar la impotencia de los tribunales. Compárese si no cualquier sumario instruido por un juez esperto ó por un letrado entendido con los que jeneralmente forman otras personas legas y aparte el celo, honradez y probidad de estas, se conocerá cuanta diferencia media de unos á otros; cuántas diligencias útiles en los primeros, que no dispusieron los segundos, cuantas horas perdidas para estos que supieron aprovechar aquellos; y ya que la malicia del hombre le inspira suspicacia para retraerse de las pesquisas de la ley, ya que el deseo de su conservacion le hace buscar la impunidad, removamos si no todos, partes de los obstáculos que se oponen á la investigacion de la verdad, disipemos las tinieblas con que se prócuran cubrir los delitos, pero no venga la impericia á aumentar los escollos que á cada paso presenta la jurisprudencia criminal.

Haya también *instrucción* para todos, que las clases de la sociedad conozcan sus obligaciones y deberes, para que puedan dignamente llevarlos, contribuyendo de este modo al orden y á la tranquilidad. El sabio rey don Alfonso, esa lumbrera del siglo décimo segundo, que como ha dicho un profundo juriscultista, se adelantó considerablemente á su época, dispuso en una de las de Partida, que «Escusar no se puede ninguno de las penas de las leyes, por decir que las non sabe: ca pues que por ellas se han de mantener, recibiendo derecho, é haciendolo, razon es que las sepan é que las lean.» Y este precepto reconoce virtualmente la necesidad de difundir ilustración en las clases todas del estado, porque el ignorante no puede saber las leyes, no puede cumplirlas, ni ser tampoco buen ciudadano; el ignorante no será buen padre, buen esposo, ni amigo consecuente; esto impone deberes santos y sagrados que nunca podrá llenar; esto esige sacrificios mutuos, que jamás podrá hacer; esto demanda tolerancia y privaciones, prudencia y resignación; y tales prendas difícilmente podrán poseerse sin la cultura del entendimiento, sin el desarrollo de la razón, sin que nuestros corazones estén continuamente preparados á hacer el bien, en una palabra, sin *educación*, sin este enemigo poderoso de la maldad, formidable atleta social, cuyos golpes tanto temen los que miran con indolencia las miserias y padecimientos humanos.

La ignorancia es el azote sangriento del hombre, cuyas agonias no se estingnen ciertamente en el sepulcro, sin que se transmiten en funesta herencia á los que nacen en las tinieblas de la razón. La humanidad llora los delitos y jamás podrá consolarse con esos escritores estraviados que no quieren luz para el hombre pobre bajo el especioso pretesto de que no se aparte del arado... la ilustración de acuerdo siempre con las conveniencias sociales, reprueba esas palabras que nunca han debido proferirse en medio de un pueblo culto y civilizado.

Educación, educación, he aquí el fanal que debe alumbrarnos en medio de la borrasca, he aquí la nave que nos ha de libertar en el mar proceloso de las pasiones, he aquí el consuelo de la humanidad, la verdadera base de la felicidad social; traba-

jemos, pues, con ahínco para alcanzarla, incalquemos estos principios saludables, reguemos la semilla de la moralidad y del bien, que aunque algunos impíos quieran destruirlas, otros recogerán el fruto, y las generaciones venideras, sino felices serán menos desgraciadas mientras fueren menos ignorantes.

M. C.

ROMANCE

I.

Brillaba la luna bella
Entré blanquicos celages
Y sus rayos derramaba
En un hermoso paisaje,
Corren del Guadalquivir,
Con un murmullo suave,
Las aguas siempre serenas
Entre estensos retamales.
A la derecha del río,
Y en su dilatada margen,
Entre nudosas encinas
Y entre espesos olivares
Se elevan las altas torres,
Las almenas y pilares
De un castillo ennegrecido
Y de remotas edades,
Que levanta hasta los cielos
Sus dimensiones gigantes.
Es el señor del castillo
Conde de adusto carácter,
Jóven de edad, bello rostro,
Pero abrumado de males
Vive en su antigua morada
Cual un viejo miserable,
Diz que dos años atras
Cometió un crimen muy grave
Y que solo en su aposento
Sin comunicar con nadie,
Entre ayunos y silicios

Quiere espiar sus maldades.
Por una ventana ojiva
Entre el espeso follage
Opaca luz se veia
Cual si á un dilunto alumbrase.
Una sombra que cruzaba
Con pasos firmes y graves,
Su gigantesca figura
Pintaba en los olivares.
Una campana se oia
Y sus tristísimos ayes.
Las doce daba el reló:
La campana ya no tañe:
La luz se apagó y la sombra
Perdióse entre los ramages.

II.

La blanda brisa mecía
La verde caña naciente:
Apenas rayaba el día,
Y el Guadalquivir seguía
Su pacífica corriente.
Con pálido resplandor
La luna ya declinaba,
Y en el sauce el ruiñeñor
Con su canto seductor
La mañana saludaba.
Cabalgando en un corcel
De polvo y sudor bañado,
Atravesaba un doncel

El verde prado esmaltado
De mirto, rosa y laurel.

Negra armadura vestia;
Negra cual su corazon
Que aguda espina le heria;
Y roja pluma se via
Ondulando en el crestón.

En la cuja dura lanza
Llevaba el negro guerrero
En el pecho la venganza;
Y en limpio escudo de acero
El mote *sin esperanza*.

Lijero el corcel seguia
El camino comenzado;
Y se adelantaba el dia,
Y el guerrero proseguia
En su honda pena abismado.

En silencio todo estaba
Cual fúnebre panteon;
Solo en la arena sonaban
Las pisadas del troton
Que velozmente marchaba.

Y el doncel triste suspira
Que negra pena le abate;
Con dolor al cielo mira,
Y fuertemente le late
Henchido el pecho de ira.

Y caminaba el troton,
Y él volvía á suspirar,
Y horrible conspiracion
Tramaba en su corazon
Para su duelo vengar.

Y un hora y otra pasaba,
Y así se pasaba el dia:
El corcel veloz marchaba,
El guerrero suspiraba
Y el Guadalquivir corria.

En pedestal elevado
Se alzaba tosca una cruz;
Un hombre al pie reclinado
Dormitaba descuidado
Envuelto en pardo capuz.

El alazan se paró

Delante del que dormía,
El guerrero le llamó,
Y el del capuz despertó
Que la voz reconocía.

-Bermudo ¿no hay esperanza?
Preguntó el negro guerrero.
-Preparaos á la venganza,
Contestóle el escudero
Con selvática arrogancia.

Y así preguntó el doncel,
Y así contestó el criado,
Y velozmente el corcel
En bullicioso tropel
Cruzaba el ameno prado.

Y cuanto más se alejaba
Mas se ocultaba el ginete;
Y solo se divisaba
Roja pluma que ondulaba
En el crestón de un almete.

III.

Trémula luz derramaba
En un estrecho aposento,
Una lámpara, colgada
De un ennegrecido techo.
Ricos muebles lo alhajaban
Aunque no de aquellos tiempos;
Y antiguas armas se veían
Bordadas en los asientos.
En un rincón de la sala
Y en blando sillón de viento,
Cual pavorosa vision,
Y amarillo como un muerto,
Un jóven está sentado
Con la barba sobre el pecho.
Ricos vestidos le cubren
De verdoso terciopelo;
Pero todo está en desorden
Vestido, barba y cabello.
Bellas sus facciones son,
Pero perversos sus hechos;
Y su corazon corroen
Agudos remordimientos.

Por un ancho corredor
Que rodea el aposento
Lijeros pasos se sienten.
En pie se puso el de adentro.
Los pasos mas se aproximan,
Crecen los remordimientos,
Y temblaba el infeliz
Cual el imanado acero.
De pronto abrióse la puerta
Y presentóse un guerrero.
Negra armadura le cubre
Y sus ojos vierten fuego.
Calló al suelo de rodillas
El del verde terciopelo
Gritando: piedad! piedad!
Y se aproxima el guerrero,
Y en su diestra relucía
Aguda daga de acero.

Piedad, grita, te ofendi.
Y el doncel le respondia:
—Mi Isabela asi decia
Arrodillada ante ti.
—No me atormenteis cruel
Con un recuerdo horroroso:
Yo queria ser su esposo
Y no quiso tu Isabel.
—¿Y porque no os quiso amar
Heristeis su tierno pecho?
Conde, me ahoga el despecho,
Pero la voi á vengar.

Y con la frente tocaba
El conde en el marmol frio;
Y el doncel triste y sombrío
Con desprecio le miraba.

Y volvia á replicar
El conde con afliccion:
—Tened de mi compasion.
—Conde, silencio y orar.
Y la lámpara que ardía

Cada vez mas triste estaba,
Y el conde la contemplaba
Lleno el pecho de agonia.

El doncel volvia á decir:
—Basta ya de dilacion:
Conde, haced oracion;
Mirad que vais á morir.

Y el conde nada decia:
Y el doncel le amenazaba:
Y el conde solo miraba
La lámpara en agonia.

Y furioso y delirante,
Y con desesperacion
Le dijo:—Yo el corazon
Atravesé de tu amante.

Y si mil veces volviera
A esta vida desdichada,
Otras mil atravesada
Ante mis celos cayéera.

Y el doncel enfurecido
Por un brazo le arrastró.
La lámpara se apagó
Y se oyó un largo gemido.

Un ay! agudo se oyó:
Un ay! que destroza el alma.
Un bulto al suelo cayó
Y todo quedóse en calma.

IV.

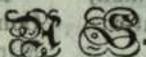
La luna su faz medrosa
Entre nubes ocultaba,
Cuando un alazan fogoso
El verde prado cruzaba.
Cabalgábale un doncel
Cubierto de negras armas,
Y en limpio escudo de acero
Lleva el mote de Venganza.

R. de S.

Febrero de 1842.



SONETOS.



Angel de amor, de mis ensueños guía,
Sol que las fuentes de tu luz derramas,
Y con tus rayos fulgidos inflamas
La incierta fe de la esperanza mia;
Aura sutil que en plácida armonía
Meces lasciva las sonantes ramas,
Canoro ruiseñor que ledo aclamas
Por rey del mundo al luminar del día;
Cándida virgen, de mi dicha aurora,
Nitida estrella de mi amarga vida,
De mi rendido corazón señora,
La viva llama que en tu pecho anida
Al alma presta, que doliente llora
La tierna flor de su ilusión perdida.

¿Vistes en el pensil fresca y lozana
Mecida por el aura vagorosa,
Abrir su cáliz la naciente rosa
Al nacarado albor de la mañana?
¿Vistes en torno desplegando ufana
Su brillante matiz la mariposa,
Que entre sus ojos de carmin se posa
Y el dulce aroma por beber se afana?
Así desde que en pos de la ventura
Que tus ardientes ojos me revelan,
El faro ví de la esperanza en ellos,
Vaga en torno de mí tu imagen pura,
Y en mi entusiasta corazón riélan
Del sol de tu hermosura los destellos.

J. B. S.



EL CASAMIENTO IMPREVISTO.

NOVELA ORIGINAL

Por

EL PISCÓN.

CAPITULO I.

LA TIA Y LAS DOS SOBRINAS.

Algunos años atras, vivian en una ciudad de Andalucía, cuyo nombre callo por consideraciones de familia, una tia y dos sobrinas. Aquella, astuta, ladina y regañona, como muchas tias, y las otras dos como mas abajo se dirá.

No muy abundantes en bienes de fortuna, tenian sin embargo lo necesario para pasarlo medianamente. La casa que habitaban era propia suya, y estaba situada en uno de los barrios menos frecuentado de la poblacion. Sino era muy grande, tampoco dejaba de tener sus cómodos repartimientos. Entrando por el portal salia uno de frente á un no pequeño patio, que era una gloria el ver lo adornado que estaba con tantas macetas de galas de Francia, de verdones, de espuelas de caballeros, de alielies y de otras plantas, como al rededor tenia: en el centro se elevaban unas cuantas gradas formadas de material, llenas tambien de macetas de claveles, marimoñas, y de rosales. A la mano derecha se hallaba una sala baja con ventana á la calle, bien baja por cierto; colgaban de las paredes una santa Rita en un cuadro con marco dorado; un san Miguel en cojeta subido sobre el diablo, tambien con su marco, y en otro un san Ramon Nonnato. Encima de una mesa de nogal habia un san Antonio de Padua; de rodillas ante él una Magdalena, y á uno y otro lado dos candeleros de plata con sus cabos de velas, y dos floreros. A mas de esto completaba el adorno de la sala; una docena de silloncitos de cerezo con asientos de damasco pajizo. Por una escalera de dos

varas de ancho se subia á unos corredores, y tres puertas que en ellos habia daban entrada á una sala á la calle con alcoba bonitamente amueblada y con sus cortinas encarnadas de Felipechin, y á otras dos traseras; una de estas tenia un colosal armario embutido en la pared. Demas está decir que la casa tenia ademas cocina, carbonera, cuarto escusado y pozo. Toda ella saltaba á los ojos de limpia, y tres ó cuatro zahumerios que al cabo del dia la buena de la tía echaba, le prestaban un olorillo no del todo desagradable.

Vamos á las sobrinas. Estas eran dos, como va dicho: hermanas por ser hijas de un mismo padre; porque solo en esto lo parecian. La mayor era rubia, la menor morena; aquella alta, estotra no tanto; la primera bonita, la segunda algo fea; la bonita llevaba á cuesta diez y siete primaveras, la fea diez y seis; pero ¿qué tengamos con que la bonita bonita fuera, si no era nada avisada, y tenia sus ribetes de orgullosa? no asi la fea, capaz de contar al vuelo los pelos al diablo, de astuta que era, sin que por esto dejara de tener un excelente corazon y fuera la misma sencillez. La de los diez y siete se llamaba Rosa, y Esperanza la de los diez y seis. La tía, Brígida, su edad frisaba en los cincuenta, y segun su interior, se hallaba todavia en estado de merecer.

No se piense que eran ahí unas cualesquiera la tía y las sobrinas; que aunque vivian modestamente, no por eso dejaban de tener sus tres apellidos en uno, formando el de Garci-Núñez-Vargas, muy ilustre en su tiempo, y á mas sus rancios pergaminos y su árbol genealógico, por donde se venia en conocimiento descendian de aquel rey Fabila, que segun las historias, sirvió de merienda á un oso; y aunque los pergaminos estaban asaz ennegrecidos por el tiempo y el continuo manoseo de los dedos de las manos, no por eso habian dejenerado de su primitivo esplendor; que siempre los pergaminos, en su esencia pergaminos eran, por mas que ya no se les conociera ni una letra.

La educacion de las niñas no habia sido del todo mala, pues aunque huérfanas desde muy pequeñitas, la tía no habia echado en saco roto las obligaciones que al llevarlas consigo se habia impuesto: asi que ella sola educó á sus sobriñitas, si bien de distinto modo; la tía era un pozo de ciencia y una alberca de malicia; cosas ambas que pretendió introducir en Rosita, no lográndolo mas que de la primera: que la segunda es obra del tiempo, del trato con el mundo, y de otro sinnúmero de circunstancias. Rosa á los doce años ya sabia de

memoria el Devoto Peregrino, que no es poco saber, y habia leído las novelas de doña Maria de Zayas, la historia de la vida, muerte y milagros de santa Genoveva en la cueva y de santa Rosalia de Palermo, junto con los romances de Flor y Blanca Flor, de Pierres de Provenza y la hermosa Magalona, de los doce Pares de Francia y de Roberto el Diablo: tambien sabia bailar y hacer otros primorcitos.

Nada de esto ignoraba Esperanza, porque aunque su tia poco la enseñaba, ella era ágil, y su agilidad suplía la falta de enseñanza; ademas sabia coser, bordar y hacer calceta, como asimismo el modo de hacer una fritada, poner una olla podrida y algunas otras frioleras correspondientes al arte *culinario*. En conciencia debe decirse, que si Rosita era un dije, Esperanza era una muger de su casa.

La tia conocia á fondo el genio de las dos sobrinas; así es que la especie de mas libertad que concedia á Esperanza, se la negaba á Rosita: de la primera decia que el buey suelto bien se lame; y de la segunda, que quitando la ocasion se quita el peligro. Y en esto último no decia mal. Rosita era una inocentona, y si la tia no la guardaba, era mas que probable, cayera en las redes que algun espiritu maligno en forma de apuesto galan podia tenderle. Con Esperanza variaba la especie, porque por espesa que fuera la red, medios concebía su magin no solo para romperla, sino tambien para que enredados quedasen los que se la tendieran. Ademas, la tia no ignoraba que la fealdad, suele muchas veces ser un famoso preservativo para ciertas enfermedades.

Por mucho tiempo vivieron las sobrinitas en paz y en gracia de Dios, sin que ningun suceso de importancia viniese á turbar su reposo. Y así siguieron hasta la época en que principia esta nuestra historia. Es decir, que la una con diez y siete años y la otra con diez y seis, no habian conocido todavia al rapazuelo Cupido, y solo alguna que otra sensacion vaga que de vez en cuando sentian, era la única noticia que tenian de su existencia. Efecto, sin duda, de la educacion ó del atraso de la época ó del poco trato que tenian. Que es seguro que hoy dia no hay sobrinitas de diez y siete y de diez y seis años, que no hayan tenido sus amorios, inocentes por supuesto, y hayan visto sucederse en la posesion de las rejas de sus salas á una docena de almivarados mozalvetes.

Mas de una vez habia pensado la tia en la colocacion de sus sobrinitas, y formado en sus adentros diferentes planes acerca de su futura suerte. Es de creer, que solo queria lo mejor,

La más razón es manifestar que las dos no la ocupaban de una ma-
 nera. Rosita era su ojo derecho; y al paso que para Esperanza
 se contentaba con lo que saliera, siendo decentito; para Rosa
 quería, comúnmente, un marques, un conde, ú otro señor con
 por este estilo: quería doctos, lacayos y libreas; quería saraos
 y festines. Algunas veces, solía descender de tan empinadas pre-
 tensiones, y dando á un lado con esos humos de aristocrática
 grandeza, solía pensar que un comerciante, con arcas llenas de
 sabrosos miles, no sería tampoco un mal partido para Rosita.
 Y si hay alguien que se imagine que algun otro interes, aparte
 del bien de su sobrina, le incitaba á desear todo eso, preciso
 se hará el convenir en ello. No viniera del todo mal á la se-
 ñora Brígida que Rosita se titulára condesa y anduviera en co-
 che, que mal habian de caer las pesas, para que ella no se pa-
 raoneára en él. Pero como no siempre vienen los sucesos á rea-
 lizar los deseos, antes al contrario, los que conciben las des-
 terceras partes del género humano quedan ilusorios, esta era
 la bendita hora de Dios, que nadie se había acercado á decir-
 le á Rosita «buenos ojos tienes» al menos la tia estaba en esta
 creencia: y eso que la mayor parte del día lo pasaba Rosita en
 la ventana, bonitamente ataviada. En tanto Esperanza tra-
 bajaba en los quehaceres de la casa, con muchas otras cosas.
 Mucha parte tendria en esta falta de pretendientes, el poco
 trato que tia y sobrinas tenian; porque esceptuando al cura de
 la parroquia del barrio, hombre de puras y sanas costumbres;
 á don Braulio, vejete rechoncho, y muy pagado de su nobleza;
 á la señora Mónica, viuda de un notario, grande habladora;
 y á una su hija, Paquita, coqueta y presuntuosa cual no otra,
 pocas eran las demas personas con quienes se trataban. Tambien
 un cierto estudiantillo de la vecindad, travieso como el solo, y
 que sabia á las mil maravillas revestirse de un aspecto modesto,
 entraba, hacia poco, en la casa, para enseñar á Rosita á tocar
 en la guitarra.
 Bien fuese que la señora Brígida se persuadiera que no le
 era muy conveniente al logro de sus miras el aislamiento en que
 vivia, bien por otras causas, lo cierto es que de la noche á la
 mañana determinó aumentar el número de sus relaciones. Como
 lo pensó lo hizo; y hete aquí que dispuso dar un baile el dia
 del cumpleaños de Rosita, que se acercaba. A él, pues, convidó
 á mas de las personas referidas, á otras varias; no echando en
 olvido á tres ó cuatro familias que tenian fama de ricas y de
 tener hijos varones casaderos.
 Por lo que se ve, la señora Brígida no ignoraba que nada

hay mas fácil que enamorarse bailando una contradanza y hacer una declaracion en un vals, mucho mas, si la pareja es bonita y tiene delgada y flexible cintura, y manos chiquitas, torneadas y sedosas.

(Se continuará.)

BIOGRAFIA.

ROSSINI.

Una cosa bien triste, que quizás sea una verdad, es que el bello ideal cambia cada treinta años en la música.
«Vida de Rossini; por M. de Stendhall.»

El libro de donde he tomado la idea que me sirve de epigrafe es una prueba de lo justo de ella. Consagrado enteramente á Rossini, apesar de tener dos tomos, esta obra que ya data de lejos, fué publicada en 1823 por un escritor de mucho genio, un diletante muy apasionado, hoy dia cónsul en yo no se que ciudad de Italia. He aquí como se espresaban en aquel tiempo cuando se escribia de Rossini; copio el esordio de M. de Stendhall: »Despues de la muerte de Napoleon se ha hallado otro hombre de quien se habla todos los dias tanto en Moscou como en Napoles, en Londres como en Viena, en Paris como en Calcuta, la gloria de este hombre no conoce otros limites que los de la civilizacion, y jaun no tiene treinta años!»

Hoy dia Rossini se aprocsima á los cincuenta. Es un gran compositor que ya no compone; y si yo hubiese querido dar como míos los renglones que acabo de citar, es probable que el lector se hubiera maravillado un poco, y que ese paralelo con Napoleon, que en 1823, en lo mas fuerte de las glorias del maestro, no estaba desnudo de la verdad, hubiera parecido en 1841 muy ecasajado al menos. ¿Es decir, que el genio de Rossini ha decaido desde 1823? No ciertamente, porque su obra maestra, *Guillermo Tell*, data de 1829; pero es el caso que desde esta obra maestra Rossini se ha retirado; al dia siguiente de la representacion

de *Guillermo Tell*, el cisne de Pésaro se dijo á sí mismo: «Mi fama no puede ya mas que decaer, no cantaré mas» y ha cumplido su palabra: en vano la Francia ha recordado á este *ingrato artista*, que en el momento en que su gloria, siempre desconocida en el norte de Alemania, principiaba ya á palidecer en Italia, ella la habia acojido en su seno para resucitarla al contacto de su admiracion. En vano, mas tarde, la voz de Duprez, digno intérprete de los pensamientos de Rossini, rodeaba su nombre de una aureola mas brillante que nunca, y arrancaba al público gritos de entusiasmo que han debido resonar al otro lado de los Alpes; nada ha podido despertar al dormido cisne, nada ha podido mover ese genio viciado y aletargado por un largo reposo.

Me equivoco: Rossini acaba de ojear sus papeles, y ha sacado un *Stabat* á gran orquesta, anunciado dos años hace y compuesto hace mucho mas tiempo, (1) nos lo envia, y mientras que sus amigos se esfuerzan en hacer alrededor de esta partitura el mayor ruido posible, el maestro vuelve á su apatia, se fatiga en buscar un nuevo modo de matar el tiempo que le mata, pasea su fastidio desde su *villa* á su palacio de Bolonia; siembra, planta, edifica, acumula, especula: algunos pretenden (*horresco referens*) que el autor de *Guillermo Tell* se ha hecho comerciante de pescado en grande para distraerse. (2) ¡Vanos esfuerzos! detras de su libro de caja *sede atra cura*, en medio del lujo

(1) Resulta del proceso habido últimamente entre dos editores, en que cada uno pretende ser propietario de la obra en cuestion, que la composicion de esta obra data de 1832.

(2) Por un impulso de equidad que el lector apreciará, me apresuro á añadir aqui que esa representacion comercial atribuida á Rossini, confirmada por varios escritores, particularmente por M. Fetis en su *Biografía de los Músicos*, acaba de ser contradiicha por el mismo Mr. Fetis en una carta dirigida al Director de la *Gaceta Musical*. En esta carta Mr. Fetis sin duda mejor informado, sin negar del todo lo que antes habia dicho de severo sobre el carácter del gran compositor, mitiga mucho ciertos puntos de la biografía de Rossini. Los hechos de la clase de los que he hablado arriba por dicho de varias personas, están refutados en estos términos. «Con respecto á todo cuanto se ha dicho ó escrito sobre las pretendidas especulaciones, poco dignas de tan gran artista, deseo, señor Director, que sus lectores se persuadan, como yo lo estoy, que nada tienen de verdad. Por ejemplo, han pretendido que Rossini habia hecho construir un mercado en Bolonia, que arrendaba los portales á los vendedores, y les daba consejos sobre el modo de expender sus mercancías: nada de esto he visto en esta ciudad. Ademas hubiera sido imposible que se ocupase de semejante cosa, aunque tal fuera su idea; porque el dolor que le causó la muerte de su padre, sus viages á Venecia y Nápoles, su *Jurga* y dolorosa enfermedad, en fin el estado de languidez en que le ha sumergido, no le hubieran dejado tiempo ni fuerzas. Este cuento tan acreditado en París, es pues falso en todos conceptos.»

de príncipe que lo rodea, echa de menos aquel tiempo en que rico de un soberbio porvenir, que no es mas que lo pasado, el pequeño Joaquin llevaba satisfecho á su padre algunos *paoli* ganados cantando en las iglesias de la Romana. Privado de esos goces de familia que ayudan á bajar suavemente la cuesta de los años, y devorado por un scepticismo universal, dicese que el gran maestro se muere de fastidio.

¡Cuántos nombres ilustres de este siglo conozco yo en igual caso! ¿Y qué hombre tiene mas derecho que Rossini para fastidiarse? Quién ha llevado una vida mas alegre, mas loca, mas indiferente, mas turbulenta? Quién mas que él ha despreciado las admirables facultades de que le habia dotado naturaleza? Quién ha mirado con menos seriedad el arte y el artista? Quién ha buscado menos la gloria, que siempre lo buscaba á él? Qué hombre ha pensado ménos en la posteridad que Rossini? Y finalmente, qué es la posteridad para un compositor? adonde comienza? adonde acaba? hasta que punto el bello *absoluto*, en música, es separable de ese bello *relativo*, que acompaña al gusto particular de cada generacion y que desaparece con ella? Qué compositor puede lisonjearse de vivir, no digo entre los eruditos, pero entre las masas, cien años mas que tal cantor, cuya voz ha popularizado sus inspiraciones. Muerto Talma, aun se lee á Racine, y permanece bello aunque despojado de una parte de su prestigio; el gondolero que canta los versos del Taso, sabe que aquellos son los versos del Taso; ¿quién lee hoy día *Tancredo*, esa deliciosa ópera en la que la voz de Madama Pasta electrizaba á todo Paris hace diez y ocho años? Cuántos tararean la famosa aria *Di tanti palpiti*, aquella admirable cantinela que se ha gastado recorriendo las calles, sin dudar nadie del mundo que salió un dia fresca y pura del cerebro de Rossini, en cinco minutos, el tiempo necesario para cocer el arroz? (1) ¿De las cuarenta y ocho obras de Rossini, de las cuales 37 son óperas, cuantas quedan hoy en la escena y cuantas quedarán dentro de 50 años? (2) y á pesar de esto ningún hombre ha movido mas á sus contemporáneos; ninguno ha alcanzado mayores y mas legitimos triunfos, pero el tiempo que devora tantas glorias, es insaciable de glorias musicales; aqui la

(1) En Venecia llamaban á este aria *L'aria dei rizi*, el *aria del arroz*. Obligado Rossini á sobrellevar los caprichos de una cantatriz que no queria cantar el gran aria que habia compuesto para la entrada del *Tancredo*, se vió obligado á improvisar ésta algunas horas antes de la representacion, en el momento de comer, y mientras preparaban el plato de arroz á medio cocer con el que invariablemente se principian todas las comidas en Lombardia.

(2) Las óperas de Rossini no se cantan ya en Italia. (Véase la carta ya citada de M. Fetis.)

fragilidad está en la misma proporción del brillo; y citándonos solo á Italia, esa tierra donde florece el arte con el amor y el naranjo, donde se comprende tan bien esa cosa tan embelesadora y tan fugitiva que se llama el canto, ved cuantos antecesores de Rossini, cuyos nombres solo quedan hoy día, y que han pasado en un siglo á la vista de sus contemporáneos para haber llegado á los últimos límites de lo bello. ¿Qué se han hecho Porpora, Dúsante, Leo, Galuppi, Pergeleci, Vinci, Hasie, Jomelli, Zegroseino, Guglielmi, Paccini, Sacchini, Sarti, Paisiello, Anfossi, Traetta, Zingarelli, Mayer, Mosca, Paéz, Pavesi, Generali? y ese mismo Cimarosa, cuyo canto era tan dulce como su nombre ¿no ha sufrido la inevitable ley del tiempo?

Continuará.

BIBLIOGRAFIA.

PANORAMA ESPAÑOL.

Crónica contemporánea.

El 17 del corriente se repartieron en Madrid y sucesivamente á las provincias la primera entrega del segundo tomo de esta obra, y con ella recibirán los señores suscritores los billetes para la rifa de los doce cubiertos, eucharon de plata y un ejemplar de la obra encuadernado en tafilete.

La empresa debe advertir á sus favorecedores no haber celebrado el sorteo el día 15 del actual como lo tenia ofrecido, por no haber recibido de algunos comisionados de las provincias las listas de los respectivos suscritores.

Dicho sorteo se verificará el 31 del presente bajo la inspección de S. E. el señor gefe superior

político de esta, ó una comisión delegada por el mismo; invitando además á todos aquellos que gusten presenciar las formalidades del acto que se efectuará en la direccion plazuela de santa Catalina de los Donados núm. 1.º cuarto principal.

A la conclusión del tomo 2.º se rifará igualmente una hermosa cofaina de plata y un jarron del mismo metal á beneficio de los señores suscritores que continuen favoreciendo esta empresa.

FISIOLOGIAS que se hallan de venta en la imprenta y librería del Comercio calle de santa Maria número 15.

LA DEL ENAMORADO.

LA DEL MEDICO.

LA DEL SOLTERON Y SOLTERONA.

LA ABELLA.

Número 6.

5 de Setiembre 1842.

JUICIO CRITICO.

Trabajo nos ha costado reducirnos á leer los cuadernos publicados de la Historia de Antequera por el presbítero don Cristobal Fernandez. Si bien el nombre del autor era para nosotros la mejor recomendacion de su obra, creimos no obstante ver en su titulo un asunto de interés muy reducido, y que llamaba poco nuestra atencion arrebatada y absorvida por los sucesos que han tenido lugar en lo que llevamos de siglo, y que, por afectarnos tan vivamente, hacen miremos como con desden cualquiera otra cosa menos grande y estrepitosa que ellos. Tenemos la satisfaccion mas cumplida en habernos engañado en nuestro juicio, y don Cristobal Fernandez ha escedido en sus producciones el alto concepto que por varias conversaciones particulares nos merecia de sus luces y conocimientos nada vulgares ni comunes.

A las pocas líneas de su prólogo se despierta nuestra curiosidad é interes, y á su conclusion sentimos el mas vivo deseo de leer una obra, cuyos primeros cuadernos, decimos otra vez en obsequio de la verdad, abrimos en un principio con disgusto. Sin esta confesion franca de nuestra parte, muchos, llevados quizas de las mismas razones en que nos apoyábamos erradamente nosotros, se retraherian de su lectura, quedando asi privados del caudal de conocimientos que ofrece en los diferentes ramos pertenecientes á la historia.

La principal cualidad de esta, sea general, sea particular, es la verdad, para cuyo descubrimiento sirve, como fanal en no-

che oscura y tormentosa, la crítica. La de nuestro autor es tan sana y juiciosa, que examina los hechos, indaga las costumbres, estudia los autores, sube hasta el origen de las causas, sigue sus efectos, compara, deduce, y es irresistible su fallo, y tan natural que no pocas veces nos acusamos á nosotros mismos de no habernos adelantado á él, conocidos ya los antecedentes. Su trabajo por descubrir el origen ó etimología de los pueblos, y el tiempo de su fundacion es inapreciable, sin producir el cansancio y fastidio inseparables casi siempre de esta clase de investigaciones por su aridez y sequedad.

Nada hay comun ni vulgar, tanto en los hechos que refiere, como en los personajes que retrata: brilla la verdad en los primeros, y la imparcialidad en los segundos, espresadas en el lenguaje de los Marianas y Mendozas, manejado tan oportunamente y habilmente que con una palabra, con un solo epíteto presenta un cuadro, y en el hace amable la virtud, ó aborrecible el vicio, llenando así el objeto de la historia, que debe ser la maestra de las costumbres. Al efecto se sirve tambien de las sentencias, que sabe esparcir con la economía que corresponde, y que parecen deducidas naturalmente de la narración, no estudiadas, ni aprendidas, evitando el fastidioso que produciria su repetición frecuente, y el enojo que nos causa si notamos que se quiere ostentar á cada paso erudición y profundidad.

Cuando describe la situación de Antequera nos causa pena no respirar la pureza de aquellos aires; pero disfrutamos la amenidad de sus campos, y vemos la elevación de sus riscos.

Igual propiedad, la misma vida tienen las pinturas que hacen de las costumbres, tan distintas y tan variadas, segun el carácter de los que sucesivamente invadieron nuestro suelo. ¿Qué conexión, dirá alguno, tiene nada de esto con la historia de Antequera? Confesamos desde luego que no sabemos contestarle; pero quedará del todo satisfecho si consulta la obra. En ella admirará la incomparable habilidad, la inimitable destreza con que enlaza los sucesos particulares de Antequera con los generales de España, siguiendo el orden de los tiempos aun en la elección de las lápidas, actas, y documentos, cuyos pormenores

examina, y presenta con toda claridad; y así, cuando solo esperamos la historia de un pueblo, nos hallamos agradablemente sorprendidos con la de la España compendiada.

Ameniza la narración con varios episodios, ó digresiones sumamente curiosas y divertidas, no estrañas, ni ajenas del asunto principal, sino sacadas de las entrañas del mismo, y que contribuyen á darle mas claridad, y mayor interés.

Pero lo que acredita sin disputa el gran mérito de nuestro autor, es la maestría con que sabe mantener siempre inquieto el ánimo del lector, y encender cada vez mas el deseo de ver el término de los sucesos, conduciéndole de este modo hasta el fin de un cuaderno, y haciéndole que espere con impaciencia la salida de otro.

Léjos de temer se diga que en este lijero analisis ha tenido parte alguna la parcialidad, sentimos se haya rebajado mucho su valor por no haber sabido darle á conocer en toda su estension. Para apreciar una cosa se necesita convencerse bien, y penetrar á fondo todas sus propiedades, y jamas presumiremos alcanzar á tanto. No dudamos con todo asegurar que los que lean la obra, muy distantes de arrepentirse de haber dado crédito á nuestras aserciones, se darán por muy gustosos y complacidos.

B. G. A.

A MI MADRE.

Oye ¡oh madre! la plegaria
que angustioso te dirijo,
deja la urna cineraria,
y del penar de tu hijo
ven á ser depositaria.

Torna de nuevo á la vida,
y al que llamabas tu niño,
cual entonces, embevecida
contemplarás con cariño,
y, como siempre, querida.

Pues nunca en ingrato olvido
tus caricias he dejado,
en mi mente han existido;
mi destino, si, ha sufrido
cambio triste y desgraciado.

Porque cuando tu vivias
pacífico era mi sueño,
dulces, tranquilos mis días,
léjos de mi rostro el ceño,
léjos de las agonias.

Mas mi signo es tan fatal
que el bien que toco y deseo,
por mi desdicha cabal,
cuando de cerca lo veo
se convierte luego en mal.

Y se aumenta mi amargura,
y convulso el pecho gime,
al ver que la desventura
incansable me tortura
y tenazmente me oprime.

Que en los hombres hallo engaño,
en las mugeres doblez,
en todos un desengaño,
y para mas en mi daño
en la que adoro esquivéz.

Pues mientras mas me ilusiona
su mirar tan seductor,
y mientras mas me aprisiona
mas al pesar me abandona
menospreciando mi amor.

Tan solo en ti, madre mia,
mi afan hallára consuelo,
mi dolor se calmaria,
tu presencia bastaria
á disiparme el desvelo.

Que solo una madre sabe

lo que es querer con pasion,
fementida adulacion
en sus amores no cabe
sino veráz conmocion....

Ven ¡oh madre angelical!
ven otra vez á mi lado,
que oiga tu voz celestial,
y será mas despejado
de mi existencia el cristal.

Vuelve á velarme en el lecho
como en mi tiempo infantil,
y me apartarás de el pecho
la palpitation febril
que me ha nutrido el despecho.

Y posando en tu regazo
sin que el pesar me taladre,
me rodearás con tu brazo,
¡es tan sentido el abrazo
de una cariñosa madre!

Y es tanta la sensacion,
tal el placer, la dulzura
que prueba su corazon,
que es delirio y es locura
la maternal aficion.

Ven ¡oh madre! junto á mi
á ser, cual siempre, mi encanto,
tendré la paz que perdí,
y me enjugarás el llanto
que vierto amargo por ti.

Sal de ese negro ataud
do te condujo la muerte
sin respetar tu virtud;
ven ¡oh Madre! que con verte
Se calmará mi inquietud.

Agosto 1842.

RAMON FRANQUELO.

EL CASAMIENTO IMPREVISTO.

NOVELA ORIGINAL

por

EL PISCÓN.

CAPÍTULO II.

EL PADRE Y EL HIJO.

Antes de seguir adelante el curso de esta historia, razon será dar cuenta de otras personas y de otros particulares.

Vivia en el mismo barrio que doña Brigida, un comerciante llamado don Cosme de Rivera, ya entrado en años, viudo y con un hijo mozalvete. De humor raro era don Cosme: hombre esclusivamente mercantil, no bullian en su cabeza otros pensamientos que los que su profesion le sujeria, ni á nada mas tenia aficion que á su escritorio y á los negocios de giro. Ageno á toda pasion tierna, y enemigo declarado de todo lo que no era tan positivo como sus pesos duros, se habia casado solo por especulacion, y despues de un maduro y concienzudo razonamiento que consigo mismo habia tenido, acerca de la mayor ó menor ganancia que al hacerlo podia encontrar.

No será inoportuno manifestar como don Cosme se casò. En otra ciudad habia otro comerciante que tenia el alma del mismo temple de la de don Cosme, y que hacia muchos años era su corresponsal. Sabedor, don Bruno, asi se llamaba, que don Cosme era soltero, propúsole en matrimonio una hija suya, en los términos siguientes:

«Estimado amigo y corresponsal: Tengo un hija, ni bonita ni fea, pero si regular, muger hecha y derecha, criada en el santo temor de Dios y en extremo respetuosa y obediente á sus padres: supongo que será lo mismo con su marido luego que se case. Es hacendosa, y esta bien instruida en el modo de cumplir con sus deberes. Como soy su padre y la quiero, deseo pro-

porcionarle una buena colocacion: y conociendo la honradez de V. se la ofrezco en matrimonio. La muchacha llevará en dote 20000 duros. Espero contestacion.—Suyo affmo. &c.»

Don Cosme recibió esta carta, y encerrándose en su despacho empezó á reflexionar. Con la pluma en la mano ajustó la cuenta de los años que calculó podria vivir su futura, y la cantidad que en cada uno podria consumir, y dándole un resultado satisfactorio, concluyó con que una muger así, no era otra cosa que una partida mas de cualquier efecto que ofrecia segura ganancia. En su consecuencia contestó á don Bruno.

«Querido corresponsal, y de hoy en adelante suegro: Admito con la mayor complacencia su honrosa oferta, y espero lleno de una justa inquietud que ese tesoro de su hija llegue cuanto antes á mis manos. Corren de mi cuenta los gastos de flete y passage.—Quedo de V., estimado suegro y corresponsal, su affmo. corresponsal y yerno.»

Llegó la hija de don Bruno, y á los tres dias era ya esposa de don Cosme de Rivera.

Con estos antecedentes puede formarse una idea de la vida que la pobrecita pasaria; mucho mas, cuando no en una sola ocasion le habia oido decir al bendito de su marido, que de todos los efectos de comercio, el que mas sujeto estaba á averiarse era la muger. Palabras poco delicadas, y capaces de lastimar el tímpano femenil mas endurecido. De modo que es de creer no fuera muy feliz el matrimonio. Pero como quiera que la felicidad no sea ninguna cosa indispensable para tener hijos, el matrimonio tuvo fruto de bendicion, y á los cinco años de casados un niño vino á endulzar con su inocente sonrisa y mas adelante con sus graciosas caricias y monerias, las amargas horas de la vida de la muger de don Cosme.

¡Cuán cierto es que el amor paternal domina, aunque no sea mas que por un momento, al hombre mas estremadamente frio y egoista! ¡Cuán cierto que su poder hace callar todas las demas pasiones del corazon! Gozo tan puro no es dado al hombre expresararlo; no puede mas que sentirlo. ¿Y qué mas alhagüeno para él que ver reproducirse su especie, que oir el casi imperceptible respirar de un tierno niño, que lleva en sus ténues venas sangre de su sangre, y que ha de llevar también su nombre, y ha de estenderlo, y quizá perpetuarlo de una á otra generacion? Ese amor es puro y santo, como santo y puro es el ser angelical á quien se profesa. Y no lo aumenta los bienes de fortuna, ni lo disminuye la carencia de ellos. Lo mismo ama el pobre á su hijo que apenas viene al mundo lo ve envuelto en sucios y mise-

rables harapos, que el poderoso que recibe al suyo en ricos pañales y en costosas vestiduras.

Y sin duda por esto, apesar del genio avinagrado de don Cosme, el dia en que el niño nació lo fue de huelga y de contento; y aun es fama que la noche que lo cristianaron, la parroquia estaba colgada de arriba á bajo con cortinas de damasco galoneadas con franjas de seda pagiza, y tan llena de luces que parecia un ascua de fuego. Tambien es tradicion que el organista rompió dos teclas del órgano, y que el acólito hizo reventar el fuelle, todo de tanto tocar y soplar, y que se tiraron grandes porciones de ochavos; sin que por eso pudiera librarse el padrino, de que algunos muchachos lo despidieran con los dichos de usanza en tales casos. ¡Triste cosa es que en todo haya de haber siempre disgustados!

Pero pasado este dia don Cosme volvió á su humor; y es de presumir que mas del niño no se acordára, hasta que llegó la desgraciada hora en que Dios fue servido llevarse á su muger. Tenia entónces el niño seis años: edad en que se empieza á sentir: asi fué que lloró y no poco. Tambien don Cosme hizo un pucherito, nada mas, y llevado de su aficion mercantil á los pocos dias de quedar viudo, hizo su correspondiente balance, sacando en limpio, despues de tirar su cuenta de compañía, que no la habia errado con cañarse.

Quedó, pues, el niño huérfano de madre, y sujeto á un ama de gobierno. Ya sabia leer y escribir, y estaba estudiando cuentas, pues que don Cosme determinado habia que en el dia y hora que cumpliese diez años entrára de asiento en el despacho. Llegó por fin el tiempo prefijado, y un dia lo inauguraron solemnemente en él, y lo pusieron en posesion de una carpeta. No faltó en este acto su discursito. Don Cosme lo improvisó, reducido á manifestar á su hijo lo honrosa y sobre todo provechosa que era la profesion que iba á abrazar, y los castigos que le estaban reservados, caso de que no correspondiese á sus deseos.

Allí vió pasar Joaquin dias y dias, sin hacer otra cosa que copiar cartas, llenar letras, contar dinero y salir alguna que otra vez á diligencias de la casa. Don Cosme daba muestras de estar de él contento, y él era feliz porque todavia no habia sentido necesidades.

Por este tiempo ocurrieron en España grandes sucesos, y al par que estos avanzaban crecia de punto el mal genio de don Cosme. La entrada de los franceses en España le costó dos sangrias, y cuando llegó á entender que habian pisado el suelo

de Andalucía. No es de presumir que don Cosme como buen patricio dejase de sentir la profanacion de su suelo natal, pero nada tendria de extraño que respecto á las causas que motivaron el tabardillo, hubiera algo de miedo por la pérdida de sus intereses. Y razon tuvo no solo para cojer el tabardillo, sino tambien para echar un viage al mundo de los muertos. La guerra de la independenciam le costó muy buenos miles, no solo por los que le sacaron, sino tambien por los que dejó de ganar, que todo entraba en cuenta.

Vino el año de 12 y con él la Constitucion, cosa que don Cosme no sabia lo que era, y que por una anomalia inconcebible no le sentó muy bien. En cuanto al niño, eso de libertad que á veces llegaba á sus oidos le alhagaba; sin duda por la sujecion en que su padre lo tenia. Y cuidado que don Cosme no procedia de alta alcurnia: sus principios habian sido los mas humildes, y aun habia malas lenguas que decian haberlo conocido de mozo de palanca. Don Cosme lo negaba á pie juntillas, y cuando llegaba á su noticia alguna especiota por este estilo, pasaba sendos berrenchines.

Mientras mas dias pasaban, mas talludito se iba el niño volviendo: crecia de cuerpo lo bastante para ser un guapo moceton, pero no caminaba tan rapidamente su ingenio. Sin ser ningun bobaliton, con conocimiento bastante para discernir, era sin embargo uno de esos hombres que tienen la desgracia de ser siempre engañados sin que lleguen á conocerlo sino despues de haberlo sido. Tenia ademas un bello corazon, incapaz de creer que otro alguno pudiese abrigar perfidia y doblez, por la razon de que tan males artes no tenian cabida en el suyo. Dispuesto siempre á juzgar por las apariencias, bastábale ver una accion que á la vista encerrára alguna nobleza, para apreciar al que la cometía, y érale suficiente que le tendiesen la mano y le llamasen amigo, para que él lo fuera con toda su alma de la persona que lo solicitaba, sin cuidarse en nada de la buena ó mala intencion que podia cobijar. La perversa mácsima «piensa mal y acertarás» que á pesar del fondo de inmoralidad que encierra, es necesario, por desgracia, tenerla frecuentemente á la vista, no se habia escrito para él. «Piensa bien y tu alma gozará» era la que abrigaba en la suya. Ignoraba todavia que ese gozo es asaz fugaz y pasajero, y que tras de él está el dolor!

Don Cosme no dejaba á su hijo á sol ni á sombra, y creyendo ya notar en él alguna aficion á las hijas de Eva, le sermoneaba de lo lindo. Todos los dias le repetia lo mismo:

—Joaquin, cuidado con andarte en picos pardos, que tú no

sabes lo que son las mugeres. Mientras mas arriscadas están mas maldad encierran.

Si por una rara casualidad se atrevia Joaquin á hacerle alguna observacion, entonces le referia de la cruz á la fecha la historia de su casamiento, á que edad se habia casado y con que condiciones; y si alguna que otra vez mostraba el niño mas á las claras su disgusto, ardia Troya. Deciale que si tenia la desgracia de cogerle en malos pasos le romperia su baston en las costillas, item mas, que ó le echaria la casaca del rey, ó le soplaría de galopin en un buque: cosas ambas, algo desabridas que le sonaban mal, y que producian todo el efecto que don Cosme deseaba. Cobijaba su hijo la idea de que asi como lo decia, era capaz de ponerlo por obra, y Dios, no lo llamaba por ninguno de esos caminos.

Asi siguió: y ya tenia diez y seis años, y no conocia á las mugeres sino por el vestido, salvo alguna ligera escepcion, que por leve ni debe mencionarse. No una sola vez le habia ocurrido el tener novia, y no una sola vez pensó en ello; pero qué diablos! la casaca de soldado ó el chaqueton de marinero se le presentaba á la vista con toda su repugnante fealdad, y destruian en un momento las ilusiones de muchas horas. No cabe duda que el tiranuelo Cupido no le habia hecho aun el blanco de sus tiros, cuando el miedo de una remota desgracia asi lo sujetaba. Pero tampoco la deja, que el temor de un castigo de la clase de aquellos con que don Cosme le amenazaba, es suficiente para amedrentar á un hijo, educado como lo estaba Joaquin, y para reprimir sus pasiones. Sin embargo, mas adelante veremos si pudo mas en el ánimo de Joaquin el amor que el miedo.

Pasaron otros dos años y el niño tuvo diez y ocho: uno mas que Rosita la sobrina de su tia.

Una mañana que don Cosme y Joaquin estaban en el despacho, entró un criado y le entregó al primero una esquila que traía. Abrióla don Cosme, y se encontró con una invitacion que le hacian las señoras de Garcí-Nuñez-Vargas, para que en union con su hijo se sirvise asistir al baile que daba á la siguiente noche, en lo que recibirian merced.

Gran gozo fue el que sintió Joaquin con tan inesperada novedad. Y lo fue completo al ver que el semblante de su padre no se arrugó: gracias á cierto negocillo que acababa de hacer y del que habia reportado de utilidad un sesenta por ciento. Sin embargo, no dejó de hacer tal cual mueca, y despues de leer dos ó tres veces la esquila, se la entregó á su

hijo, diciendo:

—Cosa mas rara! Vamos á ver, Joaquin, qué dices tú á esto? Ya sabes que solo conocemos á esas señoras de vista, y es muy extraño.....

Aquí se detuvo: Joaquin, animado con esta familiaridad tan poco comun por parte de su padre, y que no dudó era efecto del negocillo, no titubeó en contestar:

—Me parece que estamos en la obligacion de ir.

—De ir.... hum!... pues justamente yo pienso todo lo contrario.... Bailes! eso es, bailes!.... Cuando yo digo que mientras mas moños y mas arrumacos.... estudiado lo tengo.... Aquí hizo otra pausa: Joaquin no la interrumpió, pero su semblante daba clara muestra de lo mal que le estaba esta determinacion. Don Cosme continuó:

—Ola! Variacion de semblante tenemos! Vamos, eso quiere decir que tienes ganas de ir al baile..... Está bien; irás: no quiero que digas que soy un tirano.... irás con don Hipólito (este era su tenedor de libros) pero, cuidado! Joaquin, cuidado con lo que se hace: y sobre todo que no te se pase la hora, á las once me has de estar de vuelta, de lo contrario.....

—Pierda V. cuidado, padre mio, contestó Joaquin, que las once las oiré aquí.

Nada mas hablaron. Con cuánta impaciencia esperó Joaquin la siguiente noche!

Llegó al fin ésta. Vistióse lo mejor que tenia, se adornó cuanto le fue posible, y acompañado de don Hipólito, se encaminaron ambos apresuradamente hácia la casa de las señoras de Garci-Vargas-Nuñez.

(Se continuará.)

BIOGRAFIA.

ROSSINI.

(Véase el número anterior.)

He aquí porque el autor de *Guillermo Tell* no es quizas muy culpable en hacer poco caso de su gloria; ha rebajado largamente el porvenir y vive hoy sobre lo pasado. Acabar á tiem-

po, es de hombre de talento; vale mas dejar al público, que ser abandonado por él: y quien sabe si el maestro volveria á encontrar hoy la frescura de las melodias de su juventud, y el vigor de las inspiraciones de su edad madura! sea esto dicho sin querer decidir entre aquellos que pretenden que el *Stabat* tan alabado, y ejecutado hasta ahora á puerta cerrada, constituye una nueva transformacion en el autor, *una tercera manera*, y aquellos que afirman al contrario, que caminando sobre las huellas de la ardiente Palestina, el Voltaire de la música se ha descarriado! Que Rossini tenga ó no razon para dormirse sobre sus laureles, ó de acabar como el Diablo, cuando es viejo, por la música religiosa, no es nuestro asunto; dejemos estas graves cuestiones á otros mas sabios que nosotros, y contentémonos con recorrer rápidamente el curso de la mas brillante existencia que jamas haya sido dada á un artista.

A fines del último siglo vivia en Pésaro, pequeña y bonita ciudad de los Estados Pontificios, construida en anfiteatro sobre el golfo de Venecia, un pobre y honrado músico, tocador de trompa de tercer orden, llamado José Rossini, casado con una jóven que se llamaba Ana Guidarini, y que no tenia mas bienes que una mediana voz y una bonita figura. Cuando la estacion de las ferias llegaba, la pareja dejaba á Pésaro y recorria las pequeñas ciudades de la Romaña, el marido tocando en las improvisadas orquestas de óperas foraneas igualmente improvisadas, y la muger cantando regularmente en la escena los papeles de *seconda donna*: en el otoño, marido y muger se volvian mano á mano á Pésaro, adonde subsistian el resto del año del escaso producto de su errante industria. Aunque pobres, estos dos excelentes sujetos vivian felices, y no se ocupaban del porvenir, cuando les nació un hijo el 29 de febrero de 1792, un hermoso muchacho á quien llamaron Joaquín Rossini, sin acordarse del ruido que este nombre debia un dia hacer en el mundo.

Segun M. de Stendhall (1) Joaquín no principió á estudiar la música hasta la edad de 12 años, segun Mr. Fétis (2) quien asegura saberlo de el mismo maestro, á la edad de diez años acompañaba á su padre y madre en sus escursiones, y tocaba bien ó mal al lado de su padre la segunda parte de la trompa. A los doce

(1) Véase la obra ya citada.

(2) *Biografía universal de los músicos*.--El trabajo mas estenso y mas ingenioso de M. de Stendhall, y el trabajo mas reciente y grave de M. Fétis, provistos ambos de un mérito particular, se contradicen en algunos puntos. Me serviré de ambos y me esforzaré cuanto sea posible en reasumirlos aquí completándolos y rectificándolos el uno con el otro.

años sus padres conociendo que tenia una hermosa voz, le llevaron á Bolonia, y lo presentaron al profesor Angelo Tesei, quien le cobró cariño, le enseñó el canto, el piano, y le puso en estado en poco tiempo, de ganar algun dinero cantando solos de soprano en las iglesias de Bolonia. Al cabo de dos años su educacion musical estaba muy adelantada, leia y cantaba á primera vista los trozos mas difíciles y como era bien formado y bien parecido, el honrado Jose Rossini concibió esperanzas que su hijo seria un dia un tenor bastante distinguido; en el entretanto, lo colocó en calidad de director de coristas en una compañía ambulante con la que, el jóven Joaquin se paseó de Lugo á Ferrara, Forli, Sinigaglia, y otras pequeñas ciudades de la Romaña: durante este viaje le sobrevino la muda de voz, volvió á Bolonia, fué admitido en el liceo de esta ciudad el 20 de marzo de 1807 y el padre Stanislao Mattei, sabio profesor de contrapunto, se encargó de iniciarle en los misterios de la composicion musical. Rossini no queria de la ciencia sino puramente lo que necesitaba para ser un gran genio; apenas habia pasado un año de estudios, y ya habia dejado al padre Mattei; el digno Abate, despues de haber inculcado á su petulante discipulo la nocion del contrapunto simple; y en el momento de introducirlo en el laberinto mas complicado del *contrapunto doble*, de las *fugas* &c. le dijo una mañana que ya sabia bastante para componer música libre, pero que la música religiosa eesigia muchos mas conocimientos. «Por mi vida! maestro, exclamó Rossini, que no pensaba entonces que él acabaria un dia por un *Stabat*, justamente son óperas las que yo quiero hacer; me permitireis pues que no prosiga.» Algunos dias despues Rossini *debutó* á los diez y seis años, con una sinfonia á grande orquesta y una cancion titulada *Il pianto d' armonia*, que fué ejecutada en Bolonia el 11 de agosto de 1808, y le valió que le eligieran como director de la academia de los *Concordi*, reunion musical formada en el seno del Liceo de Bolonia.

Desde los 16 á los 18 años, Rossini compensó lo que tenia de superficial en sus estudios teóricos por los estudios prácticos que cuadraban mas á su naturaleza, y que consistian en poner en particion los cuartetos y las sinfonias de Ryden y de Mozart, cuya ejecucion dirigia en Bolonia. A los 18 años hizo un viaje á Pésaro; la familia Perticazi una de las mas distinguidas del país se interesó por él, y le ayudó á que recibieran en el teatro San-Mosé en Venecia, una pequeña ópera titulada *la Cambiale dt Matrimonio*. Esta obra tuvo un écsito regular; pronto fué seguida de *l' Equivoco Estravagante* ópera bufa que se ejecutó en Bolonia el otoño de 1811 y no tuvo buen écsito; en 1812 volvió

á levantarse, haciendo representar en Roma con buen éxito la ópera de *Demetrio é Polibio* que habia compuesto segun Mr. de Stendhall en 1809 y que seria por consiguiente su primera ópera retocada para el teatro *Valle de Roma*. En aquel mismo año de 1812, Rossini compuso una tras otra *l'Inganno felice*, representada en el carnaval en Venecia, *Ciro in Babilonia* ejecutada en Ferrara por la cuaresma, en la primavera, *la Scala di Seta*, ópera bufa cantada en Venecia en el teatro San-Mosé; en el otoño *la Pietra del Parangone* representada en el teatro de la Scala de Milan; en la misma estacion en Venecia *l'Ocasione fa il ladra*. Estas tres últimas óperas bufas escritas sin levantar la pluma, estaban lejos de la perfeccion, pero ciertas partes remarcables llamaron la atencion del público sobre el jóven compositor, quien no debia tardar en reconcentrar sobre el todas las miradas.

A una de estas primeras obras *la Scala di Seta* segun Mr. de Stendhall, y segun Mr. Fétis, á una ópera olvidada y mala titulada *Segismonda*, pertenece una anecdota bastante comun y que da desde luego una idea del carácter original de Rossini. Tomo la version de Mr. Fétis como mas reciente y mas verosimil. Un empresario de Venecia dió á Rossini un absurdo libreto para ponerlo en música; concluida la partitura, y en el momento de irse á representar, el empresario se disculpó con el maestro por haberle dado un libreto tan malo. »Tranquilizaos le contestó Rossini, lo he advertido, y he compuesto una música mas mala todavía.» El empresario creyó que era una chanza y no hizo caso. Al aprocsimarse la representacion, Rossini que realmente habia procurado hacer una música detestable, comenzó á temer por su reputacion y he aqui que imagina como medio ingenioso de impedir que se oyese su música, mandar á los violines de la orquesta parar en cada compas, para dar con el arco un golpecito sobre la pantalla de oja de lata de la luz que les alumbraba. Este extraño acompañamiento principió por llamar la atencion del público, que comenzó á silvar á la sordina, pero viendo que la cosa continuaba y que efectivamente era una burla se levantó furioso hizo pedazos los asientos, rompió las arañas y poco faltó para aporrear á Rossini que se salvó riendo como un loco de su diabólica invencion.

Después de una nueva ópera bufa *Il Figlio per azzardo* cantada en Venecia en el carnaval de 1812, Rossini, apenas de edad de veinte y un años, manifestó de un golpe su genio en una obra que hizo tal furor en Italia, que en un instante en los salones, en las calles, en las iglesias, en el centro mismo de los tribunales, en las narices de los jueces, el público italiano, como picado de la

tarántula, en lugar de bailar, no tuvo mas que una voz para cantar por todas partes y continuamente: *Tirevedro, mi rivedrais*, ó bien: *Tu che accendi* y las demas deliciosas melodias de la obra mágica que acababa de encantar. *Tancredi*, representada por la vez primera en el teatro *della Fenice* en Venecia, tuvo uno de esos écsitos prodigiosos que elevan de repente á un hombre á la cúspide de la gloria: no debe olvidarse que Rossini era bien parecido, jóven, fogoso, impetuoso, y que vivia en un pais donde todas las pasiones están prohibidas, excepto una, el amor; que reemplaza á todas las demas; y juzgado del écsito, de los honores y de las mil locuras del autor de *Tancredi*! Las grandes señoras se lo quitaban mutuamente; la Ma..... cantatriz bufa, entónces en toda la flor de su juventud, del talento y de la hermosura se lo arrebató á las grandes señoras, y para no ser menos que él, dicen, que ella le sacrificó estoicamente el príncipe Luciano Bonaparte, hasta el momento en que la mas bella y hasta entónces la mas virtuosa muger de la Lombrardía, se lo arrebató á su vez á la Ma..... hasta el momento..... No acabaria si quisiese recorrer esa larga cadena de triunfo, que en vano quiso cortar el matrimonio, que se sucedieron hasta estos últimos tiempos, y no pararon sino á el original de Judit en el hermoso cuadro de M. Horacio Vernet. Hasta la conscripcion, la severa conscripcion, arrió bandera delante de Rossini. El príncipe Eugenio, virey entónces de Italia, escrupulizó el esponer tan bello talento á una bala rusa ó prusiana.

El écsito de *Tancredi* hizo de Rossini el compositor mas querido de Italia; todas las ciudades se disputaban su preseneia; despues de haber en el mismo año de 1813 compuesto para la deliciosa voz de la Marcolini y hecho ejecutar en Venecia *l'Italiana in Algeri*, su obra maestra en el género bufo, y dado el año siguiente en Milan *l'Aureliano in Palmira* y *il Turco in Italia* marchó á Pésaro á ver á su familia que jamas la gloria le hizo olvidar. «No ha escrito, decia Mr. de Stendhall en 1823, no ha escrito en su vida mas que á una sola persona, que es á su madre y dirige sin ceremonia sus cartas: *all'ornatissima signora Rossini, madre del célebre maestro in Bologna.*»

El écsito en Italia da mucha celebridad, pero poco dinero; Rossini se atenia entónces á la celebridad; su aficion á lo demas le ha venido mas tarde, despues de sus viajes en Inglaterra y en Francia. Mr. de Stendhall nos lo pinta en aquella bella época de su vida, yendo alegremente de ciudad en ciudad sin cuidarse del dia de mañana, dichoso con algunos *sequies*, arrancados á los *impresari* miserables y ladrones. Este cuadro de la juventud de

Rossini nos hace recordar que veinte años despues Paris le ha visto millonario, ya fastidiado alojarse en una miserable guardilla del teatro Favart por no pagar un alojamiento, y recibir en aquel caramanchon todas las notabilidades de Europa, escusándose con el rigor del tiempo y la necesidad de la economia: lo que prueba que el apetito viene comiendo. El Rossini de 1814, el de Mr. de Stendhall es mas divertido; volvamos á él y citemos al pintor.

»Desde 1810 á 1814 Rossini recorrió sucesivamente todas »las ciudades de Italia, pasando dos ó tres meses en cada una. »A su llegada era recibido y festejado, llevado á las nubes por los »*dilettanti* del sitio: los primeros quince ó veinte dias se pasaban »en convites y en encojerse de hombros con las tonterias del li- »breto. Rossini, ademas que tiene en su espiritu un fuego sor- »prendente, ha sido educado por su primera querida (la condesa »de P..... de Pésaro,) en la lectura de Ariosto, las comedias de »Maquiavelo, las fábulas de Gozzi, los poemas de Buratti (¡bella »educacion!) y conoce muy bien las tonterias de un libreto. *Tu »mi hai dato versi ma non situazioni*, le he oido contestar va- »rias veces al poetastro que se confunde en escusas y dos horas »despues le trae un soneto *umiliato alla gloria del piu grand »maestro d' Italia é del mondo*. Despues de quince ó veinte dias »de esta vida disipada, Rossini principia á rehusar los convites y »los soñees musicales, y pretende ocuparse seriamente en estudiar »la voz de sus actores. Les hace cantár al piano, y se ve obligado »á mutilar las mas bellas ideas del mundo, porque el *tenore* »no puede llegar á la nota que necesitaba su pensamiento, ó por- »que la *prima donna* canta siempre falso en los pasos de tal tono »á otro. Algunas veces en toda la compañía no hay mas que el »*basso* que pueda cantar.

Continuará.

Este periódico se publica todos los lunes. Precio de sus-
cripcion al mes 6 reales llevado á casa de los señores suscritores,
y 8 para los de fuera franco de porte.

Se suscribe en la imprenta y libreria del Comercio calle de
santa Maria número 15.

LA ABELIA.

Número 7.

12 de Setiembre 1842.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA, MIEMBRO RESIDENTE DEL INSTITUTO HISTORICO DE FRANCIA, EN LA DECIMA SESION DEL OCTAVO CONGRESO, SOBRE LA CUESTION SIGUIENTE:

¿Qual es la influencia del espíritu del siglo actual sobre la literatura?

SEÑORES:

Me encuentro siempre con la misma dificultad para expresarme en un idioma que no me es familiar. Desde la última vez que tuve el honor de dirijiros la palabra, no ha transcurrido un espacio bastante grande para que haya podido hacer muchos progresos; pero tambien ha sido demasiado corto para que vosotros hayais olvidado la indulgencia que me dispensasteis.

Si, como tantas veces se ha repetido, la literatura es solo la *expresion de la sociedad*, ¿cómo puede dejar de sentir la influencia del espíritu del siglo? ¿influyendo tan poderosamente en las instituciones, en las leyes, en las costumbres, revolviendo, por decirlo así, la sociedad hasta su fondo, se habia de tener en la superficie? *El espíritu del siglo* puede compararse á la atmósfera, que ejerce una influencia muy grande en muchos fenómenos de la naturaleza, al paso que en parte alguna se siente su peso.

Peró, se dirá, hay siglos que no tienen carácter pronunciado, cierto; como hay tambien personas que carecen de fisonomia. Pero cuando un siglo se parece demasiado al que le siguió, esto prueba únicamente que las naciones permanecen alguna vez estacionarias, hasta que un evento extraordinario ha cambiado su situacion, dándolas un nuevo impulso. Este se hace sentir entonces por do quiera. Así sucedió en tiempo de las *Cruzadas*, así sucedió mas adelante cuando la época del *renacimiento*.

Véase la literatura en los siglos XV y XVI; es eminentemen-

te *clásica*. Acaban de desenterrarse los monumentos antiguos; se han encontrado las obras maestras de Grecia y de Roma; se está admirado, estasiado.... Nosotros menos entusiastas, paramos sin embargo nuestra atención, con una especie de respeto religioso, en una pobre lámpara, ó en un pequeño vaso de barro cosido, que se acaba de descubrir en Pompeya..... ¡Han pasado por tantos siglos!

¡Cuál no debió ser pues la admiración que causaron tantos tesoros del arte, tantos libros preciosos encontrados á la vez y como por milagro!.... Se les dedicó una especie de culto; hubo el mas vivo interés en reproducirlos, en imitarlos. La literatura pues debió ser enteramente *clásica*; y la Italia, que era la primera en seguir las huellas de los antiguos, debía llevar la bandera.

España, Francia, las demas naciones de Europa, se apropiaron mas ó menos, en aquella época, al gusto de Italia: adviértese éste en la poesía, en los géneros mas distintos.... Si se escribe la *historia* se procura imitar á Tito Livio en su elegante adorno, ó la sencillez varonil de Salustio, ó la profundidad un poco áspera de Tacito; pero siempre se imita..... Solo las *crónicas* y los *anales*, que no podían fundirse como la *historia* en los moldes de los antiguos, conservan el tipo original de cada pais. ¡Por eso son tan verdaderas, tan sencillas!

Si escribían un *Poema épico*, tomaban por modelo á Homero, ó á Virgilio. Si querían cantar los campos, no iban á recorrerlos para copiar sus bellezas segun la naturaleza: preferían encerrarse en el gabinete, para convertirse allí en débil eco de las *Eglogas* ó de las *Geórgicas*.

En el teatro sobre todo, produjo desagradables consecuencias la imitación de los antiguos, llevada al exceso; el drama por ser demasiado *clásico* jamas podia llegar á ser popular, era una especie de *anacronismo*.

Véanse los esfuerzos de los italianos para salir bien en aquella carrera: casi ninguno de ellos tuvo buen éxito. Sus obras dramáticas, mas celebradas entonces, han quedado en las bibliotecas y no sobre la escena: es decir que no habian nacido vividoras. Para que el drama marchase, preciso era quitarle sus trabas; debía corresponder con las pasiones, los sentimientos, las costumbres del público, puesto que no se dirigia ni á los griegos ni á los romanos, sino á los franceses, á los italianos, á los españoles.

Si no estoy engañado, Lope de Vega fue el que mayor influencia tuvo en la creación del teatro moderno; y fue preci-

samente porque vistió la comedia con el traje del país. El teatro de Lope lleva ya el *sello de su siglo*.

Hacia la misma época apareció en Inglaterra otra genio que siguió la misma marcha aunque por diferentes caminos, y ambos consiguieron su objeto. El uno creó el teatro de España y el otro el de Inglaterra, porque cada cual de ellos supo ser el poeta de su tiempo y de su nación. Lope de Vega tuvo la ventaja de formar escuela y de tener un gran número de ilustres sucesores; Shakespeare quedó sin heredero y sin rival. Apareció solo, aislado, mas grande todavía, como un monumento magnífico en medio de un desierto.

Las circunstancias en que se encontró España con respecto á la Europa, en una época de grandeza y poder que harto caro le costaron, contribuyeron sin duda á que el teatro español tuviera mucha influencia sobre el de las otras naciones aun las mas adelantadas. A él debéis, señores (Voltaire es quien lo ha dicho) *la primera tragedia buena y la primera comedia de costumbres*. No he temido apelar á este testimonio tan liçongero para mi patria; no puede ofenderse á una nación que posee á Corneille y á Moliere.

Debe pararse tambien lá atencion en que la comedia del teatro español á que hace alusion Voltaire; era enteramente *castellana*; el héroe, el asunto, el sesgo. Nada se podia tomar prestado de los antiguos, cuando se trataba de los amores y hazañas del *Cid*. En la comedia de Alarcon, *la verdad sospechosa*, que dió á Corneille el asunto de algunas hermosas escenas del *Menteur*, nada hay como en el *Cid*, que recuerde el teatro de los antiguos: hasta el mismo vicio que, por decirlo asi, se saca á la vergüenza, ante un público burlon y maligno, parece ser un vicio moderno. ¡Tal vez los *embusteros* eran en número mas reducido cuando se erijian altares á *la verdad!* Despues de la Italia y de la España llegó su vez á la Francia; y no puede quejarse, su imperio fue largo y hermoso.

En el siglo XVII el cetro pertenecía de derecho á la Francia: era el *siglo filosófico* y la *literatura* lo fue tambien.

La filosofía domina por todas partes: penetra en los gobiernos, en los códigos, en los palacios de los monarcas, lo mismo que en el retiro de los sabios y de los literatos: reina cual absoluta soberana.

Se ha hecho un cargo á Luis XIV de haber dicho con orgullo: *el estado soy yo*. Creo, al contrario que era demasiado modesto, limitándose á la Francia; nosotros hemos llevado mas allá el elogio, la lisonja si se quiere, hacia aquel monarca: lla-

mamos á su siglo *el siglo de Luis XIV.* Parece que al que le siguió inmediatamente podria llamársele *el siglo de Voltaire*; lo que prueba, con el brillo mismo de su apóstol, cuan grande y poderosa era la influencia de la filosofía.

Si en medio de su triunfo, se muestra un poco exigente, hasta caprichosa, la culpa no es suya, era jóven y hermosa, y se la hacia demasiado la corte. Estiende por do quiera su imperio; no sufre que nadie le divida con ella, no tolera contradiccion, quiere que hasta los hechos obedezcan á su voluntad; los estiende, los recoge, los hace entrar de buena ó mala gana en su lecho de Procutio. Con riesgo de falsificar la *historia*, solo la ve, por decirlo así, al traves de un vidrio de color.

La *novela* misma es invadida por el espíritu filosófico; no le bastaban los cien volúmenes de la *Enciclopedia*. Levanta la voz con un tono un poco magistral, hasta en los tocadores de las mugeres hermosas, y en las cabañas de las pastoras. Ni la *Egloga* ni el *Idilio* consiguen librarse del todo del contagio universal.

Ménos aun el *teatro*. El teatro, llamado con tanta frecuencia *la escuela de las costumbres*, ¿cómo habia de librarse de la ferula de los que se creian destinados á ser los reformadores y los dueños del género humano? En mi concepto, esa invasion de la filosofía en la escena, fue la que causó un gran perjuicio al teatro: las musas se aflijieron por ello. ¿Por qué no dejarles al menos aquel asilo: en Grecia tenian su templo, y ellas dejaban á los filósofos el pórtico y el liceo!

Puede observarse, entre el número de las estravagancias del siglo XVIII, digno bajo todos aspectos de estudio y de interes; que al paso que se demolia todo para reedificar de nuevo la sociedad: al paso que nada se respetaba, principiando por las creencias, se tenia una veneracion supersticiosa á los preceptos de Aristóteles ó de Horacio; en aquella época solo el código de Boileau podia llamarse *sagrado*.

Pero bien se disfrace el espíritu filosófico con la máscara de *Mahomet* ó de *Bruto*; bien se presente en la escena lloroso y lánguido, en los dramas de Diderot y de sus discipulos; bien aparezca vivo y bullicioso bajo el traje de Figaro, con la guitarra en la mano, para ocultar mejor sus dardos acerados, siempre hay la misma tendencia á apoderarse tambien del teatro. Quiere colocar allí un nuevo ariete contra la sociedad antigua, que cruje ya y se desploma.

Una revolucion nos separa de aquellos tiempos. Tal vez es debido á este suceso, de una estension inmensa, el que el siglo actual, bajo muchos aspectos, se parezca poco al que le ha pre-

cedido inmediatamente.

El siglo XVIII tenia, si me es licito expresarme asi, todos los caracteres de la adolescencia; era inesperto, confiado, amigo de aventuras; gustaba de las teorías, de los sistemas, y se dejaba mecer por ilusiones y esperanzas. Nuestro siglo, muestra mas bien las cualidades de la edad madura; es frio, calculador; hace poco caso de las teorías, y no tiene gran pasion por los sistemas. Ha perdido tanto la ilusion de todo, que se ha apresurado á tomar el nombre de *positivo*, para que no se le llame egoísta.

El siglo XVIII profesaba principios fijos, se expresaba por medio de aforismos, pronunciaba oráculos. El siglo actual se ha hecho mas modesto, á fuerza de equivocaciones; examina, duda y procede por ensayos. No tiene completa fe, ni en la verdad ni en el error.

El siglo XVIII hacia ostentacion de impiedad, y miraba con desdeñosa sonrisa la religion de nuestros padres, como una preocupacion antigua. Nuestro siglo profundiza mas la ciencia, y se hace cada dia mas religioso. Proviene esto tambien del cansancio; la duda le atormenta, y ama sobre todo el bienestar.

En *asuntos políticos*, se advierte la misma diferencia: el siglo anterior tenia enteramente el *fanatismo de secta*; queria sujetar el gobierno de las naciones á fórmulas matemáticas, tan rigurosas como inmutables. Para nada tenia en cuenta las tradiciones antiguas, las leyes, las costumbres: todo debia estar compuesto, arreglado segun las reglas de una perfecta simetria. Era el sistema de Le Notre, llevado desde los jardines al gobierno de los pueblos.

En *filosofía*, el siglo último no se muestra menos sistemático, ni menos esclusivo; déjase arrastrar por el mismo espíritu que le estravió en *religion* y en *política*. A fuerza de someterlo todo á las reducidas dimensiones de su compas, llega casi á hacer del hombre una *máquina*, una estatua, que siente y se mueve por casualidad.

En nuestro tiempo, el espíritu filosófico se muestra tanto mas desembarazado y mas libre, en cuanto no se arrastra por la tierra temeroso de mirar al cielo. La *metafisica* haciéndose mas *espiritualista*, ha prestado un auxilio muy poderoso á la *moral*; y ambas pueden abrazarse en adelante sin desconfianza al lado de la religion.

Volviendo, señores, á nuestro asunto vemos hasta que punto el espíritu del siglo hace sentir su influencia sobre la literatura. Ningun sistema esclusivo, ninguna teoría ecsagerada; en la sociedad de las letras, lo mismo que en la sociedad política; se



teme á los absolutistas y á los niveladores. Cuantos esfuerzos se han hecho para destruir las antiguas reputaciones han quedado sin efecto, y los grandes hombres de otros siglos permanecen aun sobre su pedestal. En el dia no se adoran ídolos, pero tampoco se hacen pedazos para impedir la idolatria.

Durante el siglo último, la obediencia á los preceptos del arte se habia llevado hasta la supersticion; se ha verificado despues una reaccion en sentido contrario, y todo se ha querido trastornar. Siempre el mismo espectáculo: tras el despotismo la anarquía! No tendremos jamas libertad!

Algo es ya ver el espíritu independiente y sabio al mismo tiempo, que se aplica á ciertos estudios, por ejemplo al de la historia. En el siglo XVI la historia aparecia mas bien literaria; en el XVIII hacia ostentacion de filosofía; en nuestros tiempos busca sobre todo los hechos.

El mismo espíritu que ha inducido á la generacion actual á rehacer los estudios históricos, se ha hecho sentir tambien en la novela; y al lado de las ficciones se han deseado encontrar hechos verdaderos. Sino es un género nuevo, puede decirse por lo menos que ha tomado en nuestros dias una nueva forma. La novela se ha hecho menos loquaz y mas dramática; hace obrar á sus personajes, en vez de hacerles disertar, presenta á nuestra vista cuadros verdaderos, se aproxima á la crónica, de la cual toma preciosos detalles; y en manos de los grandes maestros llega á ser algunas veces mas verdadera que la historia.

El lagrimeo de la antigua novela nos encontraria ahora un poco enfiados; y las lecciones de elevada filosofía que en otro tiempo se daban en ellas, corrian gran peligro de provocar nuestro sueño. Este siglo no es contemplativo ni pensador; gusta del movimiento, de la acción; busca algo de positivo; aun en la novela que lo ha de entretener.

Por una causa casi parecida, cayeron en el olvido algunos géneros de literatura muy apreciados en otro tiempo; y fuera preciso mucho talento para devolverles su antiguo brillo. Nosotros, hijos y herederos de una revolución; nosotros que hemos visto con nuestros propios ojos tantos estados trastornados, tantos reyes destronados ó proseriptos; nosotros que hemos visto á Napoleon en santa Elena, ¿podemos acaso tomar un interes muy vivo por las ficticias desgracias de Coridon ó de Titiro? La Egloja y el Idilio, que son el encanto de los tiempos tranquilos, correspondian maravillosamente á la corte de Leon X ó de Luis XIV. Cuando se fastidiaban en Versalles por qué no pensar en los campos?

Los pastores y pastoras, con el sombrero lleho de cintas en la cabeza, y el cayado en la mano, eran solo gentes de la corte, tanto en las *Eglogas* como en los *bailes*.

Como el siglo actual no gusta del aseite y del colorete, tampoco puede complacerse en aquel género falso y contrahecho; además no es ya bastante sencillo é inocente, para encontrar un verdadero encanto en las bellezas de la naturaleza. El género *pastoral* no es ya para él de ningun modo.

Se ha pretendido que la *fábula* tuvo su origen en el Oriente, y que el deseo de dar lecciones á los poderosos, sin atraerse demasiado su cólera, la habia creado. Si este hecho es cierto, como parece verosimil, explica tambien por qué la *fábula* está casi abandonada en nuestros dias. ¿Hay acaso algun hombre bastante poderoso cuya cólera pueda temerse? Aquel inocente artificio ha llegado á ser del todo inútil, á lo menos con respecto á los reyes: tal vez será preciso emplearle para decirle la verdad á los pueblos.

El *candor un poco infantil* que ocultaba la poca malicia de la *fábula* y que formaba su encanto, en nuestros dias estaria fuera de lugar. En otro tiempo se podia ser *fabulista* y *buen hombre* ahora es preciso llevar en la mano el pincel de *Juvenal*, para mostrarnos á los animales pintados por ellos mismos.

No me atreveré á decir, si es posible ó no componer un *Poema épico*, capaz de despertar bastante interes para llegar á ser enteramente popular; pero no vacilo en afirmar, que una obra maestra semejante, en los tiempos que corren, se ha hecho mucho mas difícil. ¿Hay en la historia ó en la *fábula*, algun hecho tan grande, tan maravilloso como los que nosotros mismos hemos visto? Los hechos, lo mismo que la luna se engrandecen con las nubes que les rodean, y es preciso mirarlos desde una gran distancia. Aproximando á nosotros los tiempos pasados, recorriendo la historia con una antorcha en la mano, causamos perjuicio al efecto poético: gana en ello la *razon*, pero la imaginacion pierde.

Es propio de nuestro siglo examinar los hechos, para conocer sus menores detalles. Nos apoderamos de un hecho, le colocamos desnudo sobre el mármol, y hacemos de él una especie de *Autopsia*. ¡Buen medio, por cierto, para tener ilusion!

El poeta épico esige de nosotros para seducirnos, para encantarnos un poco de fe crédula, por no decir ciega; y nosotros abrimos tantos ojos, y queremos tocarlo todo con nuestras manos.

No nos gusta que se haga uso de la *máquina mitológica*; es

demasiado vieja, aun para el teatro de la ópera. No nos gusta tampoco que se haga intervenir en un asunto profano, la religion cristiana llena de tan elevada poesia (se ha demostrado tan bien en nuestros días!) pero que, cual tímida virgen, teme mezclarse en las fiestas del pueblo, y reserva sus cantos para el altar.

El tiempo de los *encantamientos* y de las *brujas* pasó tambien; investigamos las causas mas pequeñas para explicar los hechos; nos complecemos en descubrir los resortes y los hilos que dan movimiento á los hombres en esta gran comedia del mundo. Preciso es confesarlo, es un siglo estrañamente *Epico*, aquel en que se representan en la escena los *Titres* y el *Vaso de agua!*

Los siglos mas adelantados en civilizacion, son tal vez los menos á propósito para la *epopeya*, vémosla siempre nacer en todos los pueblos, en los tiempos mas remotos. Los poemas de *Hóméro*, según se pretende, no eran mas que el eco de otros cantos mas antiguos. En España, la poesia mas antigua que ha llegado hasta nosotros, es precisamente el poema del *Cid*, que al parecer pertenece al siglo XII. Vosotros teneis tambien vuestro antiguo poema de *Alejandro*, y otros tal vez mas viejos todavía. Por estravagante que parezca, pudiera decirse, que la poesia en su infancia se entiene en jugar con la trompa épica.

En nuestros días, al contrario, todo parece que conspira contra la *epopeya*; y la civilizacion, las luces y la direccion de los espíritus, la política misma, le ha causado tal vez un gran perjuicio. El interés que los pueblos manifiestan por la discusion de sus negocios y por las luchas de la tribuna, hace que asistan con mayor indiferencia á los combates de los antiguos héroes.

No es posible detenerse por mucho tiempo delante de un hecho, por grande que sea; la atencion se distrae con otros que pasan rápidamente á nuestra vista, como en una linterna mágica; y cuyo ruido nos transmiten mil voces diferentes. ¿Quién sabe si el *periodismo* habrá muerto á la *epopeya*?

El teatro, dichosamente no ha sido herido por el mismo golpe, pero no ha evitado del todo el peligro. Véanse los esfuerzos que se hacen por do quiera para ponerle en armonia con el espíritu del siglo. La empresa se creyó fácil, en un principio; pero la ilusion duró poco. Se principió por tratar al público como se trata á las gentes desganasadas; creyóse que bastaba darle cosas nuevas, y se cayó en la estravagancia. Queriendo evitar un escollo, fueron á estrellarse en el escollo opuesto.

El antiguo drama, se ha dicho, estaba envuelto á poca diferencia como una mómia egipcia, para que cupiera en poco es-

pacio y pudiera encerrarse en las tres unidades; preciso es quitarles las trabas, libertándole del yugo de las reglas. ¡Dejémosle sin freno y sin brida, y correrá mas altivo y mas hermoso!

El resultado no correspondió sin embargo á las esperanzas. El público sediento de emociones, fué seducido en el primer momento por el brillo del talento, y por el atractivo de la novedad: pero pronto volvió de su sorpresa, y ha sucedido, como sucede casi siempre, que *la razon ha tenido al fin razon*.

Los espíritus mas apasionados por el nuevo sistema, han conocido la necesidad de moderar su carrera; pues muchas veces no se alcanza el objeto porque se va mas allá de él.

Aquellos que en el campo enemigo, habian en un principio pretendido permanecer inmóviles, denunciando como una especie de *heregia* la menor innovacion, se han visto precisados tambien á ceder algo de su terreno. Están siempre apegados al viejo símbolo; pero ya no tienen igual fé en las antiguas doctrinas. No son ya *Puritanos*, ni *Jansenistas* literarios, sino *Molinistas* muy dulces y tratables, que creen que hay tambien *avenimientos* con el Parnaso. Véase como ha aflojado poco á poco la lucha que amenazaba no ha mucho presentar al mundo el aspecto de un combate á muerte, como el de Roma y Cartago, en que el partido vencido debia desaparecer enteramente; véase como acabará tal vez, como todas las guerras civiles, por una *transacion*.

En cuanto á mi, no creo que el público de nuestros dias se complazca sobremanera con el drama Griego, tan simple, tan cándido, tan bello en su misma desnudez, como la Venus de Médicis; pero tampoco creo que sea preciso presentarnos en la escena cuadros como el del *Juicio Final* de Miguel Angel con aquella multitud de figuras de tormentos y de demonios por añadidura. No se conseguirá con la esageracion de sistemas y con destreza, sino tal vez con un espíritu de observacion prudente y reflexivo, adaptar el teatro á las necesidades de la generacion actual, *poniéndolo de acuerdo con el espíritu del siglo*.

Los progresos hechos en nuestros dias en la ciencia histórica, hacen la tarea del poeta ménos fácil, el público se ha vuelto mas severo y esigente. Dificilmente se disimularia, aunque fuese á Lope ó á Calderon, el presentar á españoles con la túnica griega ó la toga romana; y costaria trabajo escuchar, aun en versos magníficos, á *Orosman* ó *Pirro* hablando de sus amores un poco á la francesa.

No son solo los poetas, sino los pintores, los adornistas, y hasta los constructores de trajes, los que están obligados á escudriñar en los archivos y hacer estudios profundos, para no chocar al

público en el mas pequeño pormenor, en el traje del último de los comparsas. Cuenta el difunto Lord Holland, en la *vida de Lope de Vega*, haber visto en su juventud, representarse á Caton en el teatro de Londres con un pelucon á lo Luis XIV. En España, en tiempo de nuestros padres, el *maestro de Alejandro* se presentaba como un viejo pedagogo, vestido de negro, con la espada ceñida y el sombrero de tres picos. No se lo que sucedía en Francia en aquella misma época, aunque no ignoro que entre vosotros se ha dado mayor importancia á esta *parte erudita* del arte, principiando por vuestros escultores y pintores. Pero el hecho es, que en todas partes se ha verificado una verdadera revolucion, y que en esta revolucion se ven figurar al lado de los literatos á actores ilustres, como Lekain, Kemble, Maiquez, Talma.

La aficion á los viajes, y la mas frecuente comunicacion entre los diferentes pueblos, han hecho tambien mas necesario el estudio de lo que se han convenido en llamar el *color local*. En otros siglos, apénas se sabia lo que pasaba al otro lado de las fronteras; ahora, preguntamos todas las mañanas lo que sucede en la China y en el Afghanistan.

La grande actividad que caracteriza á nuestro siglo, influye poderosamente sobre el teatro. Se ecsige mayor animacion mas movimiento en el drama; que se detenga todo lo menos posible; y que se apresure á llegar al objeto.

El público, en su impaciencia, sufre con despecho los relatos minuciosos, las confidencias inútiles, los diálogos largos, por bellos que sean; toma demasiado á la letra, con respecto al teatro, el viejo adagio inglés: *el tiempo es oro*; y no quiere perderlo. ¿Cómo habiamos de sufrir á los actores conversando inmóviles sobre la escena, nosotros que recorreremos el mundo en el vapor?

Cada siglo tiene sus gustos, y es preciso tenerlos en cuenta, si se quieren obtener buenos resultados en la escena. En el teatro, mas que en otra parte alguna, es donde se ejerce el imperio de la *Democrácia*, en el cual se reflejan, como en un espejo movable, las pasiones, las ideas, el *espíritu de la época*.

Nuestro siglo, hijo de una revolucion que ha transtornado el mundo, es grave y serio. Adviértese hasta en sus entretenimientos, y es ménos fácil hacerle reir que llorar. Véense aparecer por cada *comedia* cien dramas.

Toda la literatura manifiesta el mismo caracter: en los géneros mas frívolos en los accesos de alegría, se descubre algo de triste y sombrío en el fondo del pensamiento. Se ve á un siglo condenado á un enjendro doloroso, entre los recuerdos de un

pasado que dejó profundas huellas y la incertidumbre de un porvenir que entrevé con espanto. Hace precisamente lo que las gentes que sienten un mal estar, sin hallar reposo en ninguna parte; anda, anda, anda siempre, sin que sepa él mismo donde podrá detenerse.

Señores, he concluido mi tarea, ó mas bien acabo de indicar los términos de ella. Conozco cuanto mas y mejor podia decirse acerca del estenso asunto cuya importancia ha manifestado nuestro digno Presidente; pero para abarcar el conjunto, hubieran sido necesarios, mas tiempo, mas solaz, y sobre todo mas conocimientos que los que yo poseo.

He debido limitarme á imitar á aquellos viajeros, que cojen de paso algunos frutos, sin siquiera pararse en el camino. Vosotros, señores, dueños del campo, debeis entrar en él de lleno, y podreis recoger una hermosa cosecha.

ROMANCE.

*Tornovos el amistad
è desafios por ende.*

Infame, mal caballero,
Que asi mi linage ofendes,
En una muger vengando
Los desprecios que me debes,

¿Ignoras, que está sin mancha
El escudo de Alvar Perez
Y he de arrancarle la vida,
Al que á empañarle se atreve?

¿Ignoras que sangre noble
Dentro de mis venas hierva,
Y un noble no escucha afrentas
Sin que su brazo las vengue?

¿Ignoras, que vale mas
Que vida infame, cien muertes,
Porque és la vida una carga
Si el honra no la mantiene?

¿Ignoras..... pero es en vano
Que en esta guisa me espese

Con quien el sello de infamia
Lleva marcado en su frente;

Bastante honor te dispenso,
Bastante favor mereces,
Si tu cuerpo ha de rozarse
Con la mano que le hiere.

Mal la encumbrada hidalguía
Con tu conducta se aviene,
Tus liviandades la niegan
Tus acciones la desmienten.

Callas.... y al suelo los ojos
Humillas cobardemente;
Tanto me enoja el cobarde
Como me enoja el aleve.

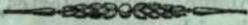
Satisfacción del agravio
Me darán las patrias leyes,
Y ella será una cadena
Que tus desmanes sujete,

Y encenagado en el polvo
Que es fuerza tu labio bese,
Serás de mis pies alfombra,
Como la infernal serpiente.

Que así redime un villano
Los agravios que comete,
Y traición hace su honra
Por cobarde y por aleve.

J. B. S.

A Nuestra Señora.

——
Soneto.

Esa aureola de radiante lumbró
Que tu frente purísima rodea,

Viva dentro del alma centella;
Que ansia volar á la celeste cumbre;
Asi por siempre fulgorosa alumbre,
Mi triste corazon; romper la vea
Las nieblas de la duda, que en él crea
De mi intenso dolor la pesadumbre,
Y al través de los miseros abrojos,
Que colóra tal vez prisma mentido
De la vida en el áspero desierto,
Se alzen á ti mis fatigados ojos.
Y el espiritu débil, combatido,
Halle de amor y de esperanza el puerto.

J. B. S.

BIOGRAFIA.

ROSSINI.

(Véase el número anterior.)

En fin veinte dias antes de la representacion, Rossini, conociendo bien las voces de sus cantores se pone á escribir; se levanta tarde, compone en medio de la conversacion de sus nuevos amigos, que por mas que haga, no lo dejan un instante en todo el dia. Va á comer con ellos á la *Osteria* y muchas veces á cenar; vuelve á casa muy tarde, conduciéndole sus amigos hasta la puerta cantando á gritos la música que él improvisa, algunas veces un *Miserere*, con gran escándalo de los devotos del barrio. Al fin entra y á aquella hora del dia á las tres de la mañana es cuando le vienen sus mas brillantes ideas. Las escribe de prisa y sin piano en pequeños pedazos de papel, y al dia siguiente las arregla, las *instrumente* para hablar en su lenguaje, hablando con sus amigos. Figuraos un genio vivo, fogoso, que todo lo toca, que saca partido de todo y no se embaraza por nada. Asi, últimamente componiendo su *Moise*, le dijo uno: «Haceis cantar á los hebreos, los hareis gangosos como en la sinagoga!» Esta idea le hirió, y al momento compuso un coro magnífico, que en efec-

to principia por ciertas combinaciones de sonidos remedando un poco la sinagoga judia..... Un dia muy frio del invierno de 1813, se hallaba alojado en un mal cuarto de una posada de Venecia, y componia en la cama para no encender fuego. Concluido su dueto (escribia entonces la partitura de *Il figlio per azzardo*) la hoja de papel se le cayó al suelo: en vano la buscaba Rossini con la vista, habia caido debajo de la cama: alarga el brazo, y se cuelga para ver si podia recogerla, pero sintiendo frio se vuelve á acostar tapándose bien y dijo: «Voy á volver á escribir este dueto, nada mas fácil, me acuerdo bien.» Pero no le vino ninguna idea y estuvo un cuarto de hora impacientándose: en fin exclamó riéndose: soy un tonto: voy á rehacer el dueto: yo no me tomo el trabajo de recojer los duetos que se caen: ademas es de muy mal agüero. Cuando acababa el segundo dueto llegó uno de sus amigos: Quereis hacerme el favor, le dijo, de recojerme un dueto que se me ha caido debajo de la cama? El amigo alcanzó el dueto con su baston y se lo entregó á Rossini. Ahora, dijo éste, voy á cantar los dos duos; me direis cual os gusta mas. El amigo del jóven compositor dió la preferencia al primero, y he aquí á Rossini que sin perder tiempo hace del segundo un terceto para la misma ópera. La persona que me ha contado este hecho, asegura que no habia la mas mínima semejanza entre los dos duos.

«Una sola cosa, á mi ver, puede paralizar ese genio brillante, siempre creador, siempre en accion, y es la presencia de un pedante que llega á hablarle de gloria, teoria, y á colmarlo de sabios cumplimientos. Entónces se pone de humor y se permite chanzas algunas veces mas reparables por su energia grotesca, que por su espresion maligna y punzante. Uno de estos pedantes *Monsignore* (prelado romano) de su oficio, le habia perseguido hasta su cuarto de posada y le impedía levantarse de la cama. «*Ella mi vanta per mi gloria.* Monseñor me ensalza por mi gloria, le dijo bruscamente Rossini, ¿sabeis cual es mi verdadero título á la inmortalidad? Es el ser el hombre mas bello de mi siglo. Cánova me ha dicho que cuenta ponerme un dia por una estatua de Aquiles.» A estas palabras salta de su cama y se presenta á la vista de Monseñor en traje de Aquiles, lo que es una gran falta de respeto

en aquel pais..... Veis esta pierna, veis este brazo, &c. &c. &c. Suprimo la continuacion del discurso: una vez lanzado en tales bromas, Rossini no se detiene, y el pedante Monseñor se vió pronto obligado á marcharse..... Rossini tiene la gran desgracia de no respetar nada mas que el genio; no tiene circunspeccion, nada perdona en sus travesuras. Un dia le convidaron á cantar (1) en Roma en casa de un cardenal: un *caudataire* se le aprocsima para suplicarle que cantase lo todo menos posible cantos amorosos: Rossini canta desvergüenzas en *bolonais* que nadie entendia; se rie, se va, y piensa en otra cosa.»

Tal era Rossini á los veinte años, vivo, travieso, aturdi-do, ingenioso, perezoso en su actividad, burlándose de él mismo y de los demas, verdadero italiano, cantando por instinto y sin cuidarse de lo mejor, como el pájaro sobre la rama, y ademas bastante mal criado. Esta última cualidad, que se lleva muy bien al otro lado de los montes, no agrada en Francia: á Rossini le ha costado mucho trabajo desecharla, si es que la ha desechado, y la poca aficion que nos ha tomado apesar del inmenso écsito de sus óperas, es debido quizas al poco écsito de ciertas travesuras *transalpinas*, juzgadas demasiado crecidas para un hombre de talento.

Hasta 1814 Rossini llevó esta vida errante, trabajando sin cesar, con frecuencia para teatros de tercer orden, doblando su talento á todas las ecsigencias de los *impresari*, de los cantantes y del público, silvado algunas veces sin misericordia, y casi siempre aplaudido al extremo, tocando el piano en la orquesta (como es costumbre en Italia) en las tres primeras representaciones, haciendo los tres saludos de rigor, recibiendo despues sus 70 zequies (800 francos) de los que enviaba casi siempre las dos terceras partes á su madre y á su anciano padre, asistiendo á una gran comida de despedida costeada por los *dilettanti* del sitio, y marchando en calesa con una maleta mas fornida de papeles de música que de efectos, para ir á empezar el mismo oficio á cuarenta millas de allí, en una ciudad vecina.

Con todo, Rossini no habia escrito todavia para Nápoles,

(1) Rossini poseia y tal vez posee todavia un talento especial de canto

y no hay gloria musical en Italia que no necesite para ser consagrada tomar posesion del teatro de *San Carlo*. El famoso Barbaja, ese mozo de café, muerto recientemente, que á fuerza de tallar á la banca se hizo de una fortuna de algunos millones, y dirijia juntamente los teatros de Nápoles, Milan y la ópera italiana de Venecia, se le puso en la cabeza que haria un buen negocio esplotando á Rossini. Tomó la posta, y corrió á buscar al joven maestro á Bolonia, le ofreció 12000 francos al año y un interes en los juegos que continuamente tenia, con la condicion de componerle dos óperas nuevas cada año, y de arreglar la música de todas las óperas antiguas que Barbaja creyese oportuno poner en escena. Atónito Rossini y poco acostumbrado hasta entónces á tales ventajas aceptó al momento el partido que mas tarde se estendió á algunos años, y en cuya última época le obligó á menudo á una ocupacion de trabajo, que hubiera bastado para matar un talento menos docil y menos vivo que el suyo.

Continuará.

BIBLIOGRAFIA.

En la imprenta y libreria del Comercio se han recibido las obras siguientes:

DIARIO exacto de la sublevacion de alguna plebe de la parroquia de *Omnium Sanctorum*, vulgarmente llamado el barrio de la Feria, de la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla cometida el miércoles 22 de mayo de 1622: á 7 rs.

FISIOLOGIAS.

La del Solteron y Solterona.
La del Médico.
La del Enamorado.
La del Miliciano Nacional.
A 5 rs.

Rectificacion.—En la primera línea de la página 89 del próximo número pasado, que dice de *Andalucia*. No es de presumir &c. debe decir de *Andalucia*, cojió un tabardillo. No es de presumir &c.

LA ABELIA.

Número 8.

19 De Setiembre 1842.

AEROLITOS.

CONCLUYE EL ARTICULO INSERTO EN EL NUMERO 4.

La opinion de Prust, no la creemos menos infundada. Son muchas las pruebas que pueden aducirse en contra, tanto mas razonadamente, cuanto que no hay para ello que combatir principio ú hecho alguno que su autor sentára. No se conoce ese fenómeno que supone, y si ecsistiese, ya se habria conocido ó á lo menos sus efectos. Las tierras circumpolares están cubiertas de gruesas capas de yelo tan compacto y duro que puede servir como el mas duro marmol. En el año de 1740 se fabricaron en san Petersburgo con el que produjo el Neva cañones que resistieron varios disparos, y aun un pequeño edificio, que iluminado perfectamente sirvió de objeto de curiosidad á aquellos habitantes por las refracciones de la luz: y debemos suponer que el yelo del polo debe ser aun mucho mas duro que el de la capital de Rusia. Esta capa de yelo habria de evitar forzosamente la estraccion de las piedras; y si suponemos que el fenómeno supuesto por Prust podia estender sus efectos á las tierras no cubiertas por el yelo, seguramente lo hubieran sentido los habitantes de la Laponia ó la Groerlandia, y nadie nos ha dado idea alguna de este fenómeno cuyos efectos serian tan terribles. Tambien podemos alegar aquí la misma razon que alegamos al combatir la opinion de Lagrange, porque no debiendo ser este fenómeno otra cosa que la causa impelente, hay necesidad de apelar á la fuerza de proyeccion, para poder aplicar ese inmenso tránsito desde los polos al ecuador.

La hipótesis de que *los aerolitos sean planetas pequeñisimos que giran al rededor de la tierra*, no está tampoco apoyada; tiene muchas razones contra si. Ningun astrónomo ha descubierto tales cuerpos siendo asi que ecsisten instrumentos ópti-

cos de una potencia asombrosa. Aerolitos han caido de muchos quintales de peso y estos ya tenian algun volúmen para que no hubiesen escapado á las investigaciones de escrupulosos astrónomos. Si esos cuerpos han podido resistir por mucho tiempo á la atraccion de los demas planetas, lo que dificultamos, no hay una razón convincente para que dejen constantemente de seguir la direccion que una vez tomaron, porque ni puede haber cuerpos parados en el espacio, ni estos abandonan su curso natural sin que una causa contraria á la *gravitacion universal* los obligue á ello; lo que no podria suceder sin que se rompiese el equilibrio planetario. Ademas, hay otras muchas razones fundadas en los efectos que se notan en los aerolitos, tales como su direccion, su incandescencia &c. de que no hacemos uso por no ser prolijos, sentaremos una mas poderosa que ninguna y que destruye todas las opiniones vertidas: todas dejan en pie los efectos de la gravedad, y cabalmente lo que mas llama la atencion es, *que en la caida de los aerolitos no se notan tales efectos*. Ni el grave sigue la *direccion vertical* como debiera, ni al chocar con la superficie de la tierra se nota cosa alguna que indique una gran fuerza, pues ni aun siquiera pasa muchas veces de ella. Esta observacion constante nos da una gran luz para conjeturar las causas que puedan influir en la formacion de los aerolitos, y sobre todo nos prueba que no se han formado mas allá de las nubes que ocultan siempre este misterio.

Experimentos esactos y repetidos han dado á conocer, que todo cuerpo abandonado á las leyes de la gravedad anda algo mas de 15 pies en el primer segundo de tiempo en su caida, y que su velocidad sigue la progresion creciente de los números impares 1 2 3 5 &c. Calculando sobre estos datos la velocidad de un cuerpo que caiga desde una legua de distancia de la superficie de la tierra será muchísimo mayor que la que lleva una bala de cañon en su término medio; y es claro que cualquiera bala que choque contra la tierra se ocultará en ella si la superficie no es una roca; mas no viéndose este efecto en los aerolitos estamos obligados á confesar que su fuerza de proyeccion es menor, y por consiguiente, que tanto por esto como por no seguir en su camino la linea vertical ha de haber una causa que contrarie en ellos las leyes de la gravedad. Esta consideracion destruye por sí sola las opiniones ya dichas y favorece la nuestra y la de aquellos que creen que los aerolitos se han formado en la atmósfera á impulso de la fuerza de atraccion molecular: pero se han equivocado á nuestro ver suponiendo que los principios elementales de las sustancias encontradas en los aerolitos esta-

ban disueltas en la atmósfera sin haber cambiado de naturaleza.

Se observan, es verdad, tránsito de gases al estado sólido ¿pero como probar que estos gases sean las mismas sustancias reducidas á este estado ó disueltas en el aire ó en la humedad del aire? El hierro en su estado metálico es cuerpo fijo, y sobre todo, ninguna observacion, ningun análisis nos ha demostrado la existencia de los cuerpos metálicos en la atmósfera, y siendo como son tan exactas estas operaciones, no hay duda que si las moléculas metálicas ecsistiesen como tales en cualquiera estado, no se hubieran ocultado á la perspicacia del químico acostumbrado á tener en cuenta la mas minima particula. ¿No será mas sencillo el creer que los metales no son cuerpos simples y que como otros infinitos cuerpos estarán compuestos de sustancias de distinta naturaleza? Si los metales son cuerpos simples, no sabemos como se pueda explicar su presencia en los *aerolitos*, en los *huesos* en la *sangre* y en otras partes á donde no pueden haber llegado por medio de la absorcion de la sublimacion &c. Por esto pues nos parece que la divisibilidad de la materia es infinita mientras el cuerpo permanece en el estado sólido y que sus *moléculas indivisibles ó átomos* se encuentran cuando el cuerpo descompuesto se halla en estado gaseoso: pero este estado no lo concebimos semejante al vapor del *mercurio* ú otro metal en el acto de sublimarse efecto, de la fuerza de segregacion del calórico, sino en un estado muy semejante al de los *fluidos imponderados*. Estas primeras sustancias congregadas por efecto de las atracciones mutuas que constituye su *fuerza de agregacion* la que reuniendo moléculas semejantes ó de una misma naturaleza forma lo que llamamos *cuerpos simples*; asi como las *afinidades mutuas* de los cuerpos simples, forman *los cuerpos compuestos*. Hay muchas razones con que apoyar la suposicion de que los metales están formados de este modo y que por consiguiente no son cuerpos simples pero basta á nuestra hipótesis el que no ecsista como no ecsiste razon que lo dificulte. En este caso los fluidos y gases que han de componer los aerolitos reunidos en determinado espacio por circunstancias accidentales, se atraen mutuamente, se unen por su *fuerza de agregacion* al mismo tiempo que la *fuerza de afinidad* va reuniendo estos distintos cuerpos. Como que *todo cuerpo que pasa de gas á sólido abandona una gran cantidad de calórico*, debiendo ser este en mucha mas cantidad por los muchos gases que se necesitan para formar algun líquido y mucho mas un cuerpo sólido aunque sea pequeño, este calórico reunido da lugar á un fuego intensísimo que funde las sustancias mas fusibles

formando la pasta que sirve de semento á los aerolitos, dejando intactos al hierro y al *chromo* que por lo tanto aparecen con un hermoso brillo metálico como acabados de formar. Podria objetarse, que no seria muy factible, el que se reuniesen tantos elementos diferentes como se necesitan para formar un cuerpo que contiene por lo menos diez sustancias diferentes caracterizada cada una como cuerpo simple en la época actual; pero esta objecion está desecha sosteniendo nuestra hipótesis; pues vemos que dos sustancias solas, el *oxígeno* y el *azoe* por ejemplo, dan lugar por sus diferentes combinaciones no solo á cuatro ácidos diferentes, sino á óxidos cuyas cualidades son diametralmente opuestas á las de los ácidos: por esto, no encontramos dificultad en creer que las diferentes combinaciones de dos ó tres gases ó fluidos dan lugar á la composicion de sustancias metálicas tan parecidas, como lo son las halladas en los aerolitos. Si esta reunion de sustancias diferentes da lugar á dudar, lo será ciertamente para admitir la opinion de los que creen que todas ellas se habian de encontrar disueltas en la atmósfera.

Concluiremos haciendo ver cuan fácilmente se esplican segun nuestra opinion los fenómenos que se observan en la caida de los aerolitos. Las detonaciones no pueden atribuirse á una explosion eléctrica; porque se veria el relámpago. Debe en nuestro concepto atribuirse á la combustion instantánea de gases que formen *mezcla detonante*, como sucede con la formada con el oxígeno y el hidrógeno. Aunque en esta combustion hay tambien desprendimiento de luz, es en mucha menos cantidad, y se puede efectuar dentro de la nube, lo que contribuirá á darle el aspecto brillante que se le nota. La incandescencia de la piedra es debida al desprendimiento del calórico debido al cambio de estado de los gases y esto hará el que se note esa especie de luz meteórica que se ha observado; porque la piedra continúa encendida hasta el momento de su caida. La direccion horizontal y el ruido que causa su marcha son fenómenos que aun no hemos podido descifrar; pero el primero podrá ser causado por las atracciones eléctricas y el segundo por la rapidez de la marcha. Esta es nuestra opinion: no somos tan presuntuosos que creamos sea la única satisfactoria pero si estamos convencidos que tal cual es esplica mejor que las espuestas la naturaleza, formacion y fenómenos de la piedra que acabamos de ecsaminar.

Salvador de La-Chica.



SERENATA.

Asómate Elvira
y escucha las quejas
que al pie de tus rejas
murmura el galán,
que aquí las sostienen
vagando perdidas
las auras que vienen
las auras que van.

Y dando al olvido
cruelos enojos,
el sol de tus ojos
derrame su luz,
su luz que ahuyentando
mis tristes recelos,
corone los cielos
de mágico azul.

Tus blandos acentos
seduzcan mi oído,
cual canto sentido
de algún trovador;
y aspire en tu aliento
los gratos perfumes,
que esparce en el viento
la cándida flor.

Aquí entre ilusiones
de amor seductoras,
verás tú las horas
fugaces pasar,
verás de la luna
los tibios reflejos,
perderse á lo lejos
hundirse en el mar.

Oirás á las aves
que en grata armonía
con trinos suaves

saludan al sol.
Verás en Oriente
del aura mecidas
las nubes teñidas
de puro arrebol.

Verás á la aleye
fugáz mariposa
vagar caprichosa
del lirio al jazmin,
allá entre las hojas
de tierno capullo,
con plácido arrullo
posándose al fin.

Verás que las fuentes
bullendo desatan
sus mansas corrientes
de limpio cristal,
llenando el espacio
de gratos olores,
de mágicas flores
vergel ideal.

Ay! sal á la reja,
y escucha mi vida,
la queja sentida
del tierno amador,
que viendo perdidos
sus tiernos desvelos,
le matan los celos,
le mata el dolor.

Ay! sal y marchita
los secos abrojos
que miran los ojos
brotar junto á mi;
ay! vén, y en las alas
de blandos amores,
levanta las flores,
que humillanse á ti.

¡Ay! sal, bella Elvira,

y escucha las quejas,
que al pie de tus rejas
murmura el galan,
que aqui las sostienen,
vagando perdidas,
las auras que vienen,
las auras que van.

J. B. S.

BIOGRAFIA.

ROSSINI.

(Véase el número anterior.)

Cuando Rossini llegó á Nápoles, la Colbrand, cuya voz se gastó tan pronto, estaba en todo su esplendor. «Jamás tal vez dice M. de Stendhall, esta célebre cantatriz fué tan bella. Era una hermosura del género mas imponente: grandes facciones que en la escena son tan soberbias, una talla magnífica, un ojo de fuego á la circasiana, una madeja de cabellos de un negro azabache, en fin el instinto de la tragedia. Esta muger que fuera de la escena tiene toda la dignidad de una modista, desde que aparece con la frente ceñida de una diadema, causa involuntariamente respeto aun á aquellos que acaban de dejarla en su hogar.»

Rossini debuyó brillantemente en Nápoles á fines de 1815 con la ópera *d'Elisabetta regina d'Inglaittera*, en la que la Colbran estuvo admirable.

De 1815 á 1822 el maestro escribió sucesivamente para la Colbrand, *Othello* (1816), *Armida* (1817), *Mosé in Egitto* (1818), *Ricciardo é Zoraide* (1818), *Ermione* (1819), cuyo libreto está calcado sobre el de la Andrómaca de Racine. La *Donna del Lago* (1819), *Maometto secondo* (1820), *Zelmira* (1822). Estas obras no tuvieron todas el mismo écsito, algunas debieron sufrir por la voz ya vaga de la Colbrand: la *Armida* no deja de ser una partitura remarcable; el *Mosé* una partitura admirable, sobre todo desde que fue retocada para Francia; y *Othello* una obra maestra, de energia y gracia. ¿Quién no ha llorado en la romanza de *Saule* cantada por Mr. Pasta y M. Malibran?

Assisa á pre d'un salice

La increíble fecundidad de Rossini crecía con su fama. Sin privarse de ningunas distracciones y placeres, al mismo tiempo que componía estas ocho óperas en Nápoles, escribía para la misma ciudad una pequeña ópera bufa titulada *La Gazzetta* en seguida partió á Roma, adonde por el carnaval de 1816 hizo representar una ópera *semi-seria* titulada *Torvaldo é Dorlisca*, que solo tuvo un mediano écsito. En el mismo año y en la misma ciudad, el empresario del teatro Argentina le presentó un libreto *el Barbier de Seville*, pidiendole una partitura; este libreto habia ya en otro tiempo sido puesto en música por Paisiello; Rossini acepta la difícil tarea de hacer olvidar al antiguo maestro napolitano. Los romanos se ofenden de esta audacia y á propósito silvan furiosamente la primera representación: al otro dia conocen que han silvado una obra maestra, llena de alegría, de atractivo, de finura y de fantasía cómica, en una palabra una de las mas bellas producciones de Rossini: se revuelven contra su propia injusticia: la obra silvada es llevada á las estrellas (*alle stelle*) y Rossini es conducido en triunfo. *El Barbier de Seville* se pasea brillantemente por medio de la Italia, pasa mas tarde á Francia y da la vuelta al mundo.

Este écsito, lisongeó á Rossini, y recompensó á los romanos dándoles en 1817 *la Cenerentola*. Esta preciosa obra, ejecutada mas adelante en Paris con tanto écsito, fué cantada en Roma por artistas de un segundo orden y bastante mal apreciada. En el mismo año 1817, Rossini escribió para el teatro de la Scala de Milan, *la Gazza ladra* «composicion, dice Mr. Fetis, donde las mas grandes bellezas están mezcladas á las faltas mas chocantes y que recibió á la par los elogios y las criticas de las personas de gusto.» En 1818, Rossini escribió todavia *Adelaide de Borgogna*, representada en Roma; *il Califo di Bagdad*, enviado á Lisboa en 1819; la ópera de *Eduardo y Cristina*, ejecutada en Venecia en 1820, *Bianca é Faliero* en Milan en 1821; *Matilde di Sabran* en Roma; estas cinco partituras se cuentan entre las mas medianas de Rossini.

Así, en siete años, Rossini, independiente de varias cantatas de circunstancias, produjo solo lo bastante para ocupar á doce compositores ordinarios.

Continuará.



EL CASAMIENTO IMPREVISTO.

NOVELA ORIGINAL

Por

EL PISCON.

CAPITULO III.

EL BAILE Y SUS CONSECUENCIAS.

La casa de doña Brígida se hallaba en un movimiento inusitado. Tan tranquila y pacífica hasta allí, se había transformado en un abrir y cerrar de ojos en una mansión alegre y bulliciosa. El resplandor de las luces que ardían en la sala de la calle se comunicaba á ésta, y el armonioso sonido del violín, junto con el suave y dulce de la flauta y el alegre de la guitarra, había atraído á los balcones á los moradores de las casas vecinas y puestos en ellos gozaban á la par de la música y del fresco vienteillo que una hermosa noche del mes de agosto les regalaba.

La sala del baile estaba adornada con gusto, y en ella se respiraba un ambiente suave y perfumado con los aromáticos olores que de sí despedían grandes jarros de flores que se hallaban sobre unas rinconeras de caoba.

Nada de notable ofrecía la concurrencia. Un grupo de bonitas niñas de catorce á diez y seis años, hablaban y reían con unos cuantos pisaverdes. El testero de la sala veíase ocupado por las mamás, y dos ó tres setentones, tomando polvo, se entretenían en sabrosas pláticas, acerca de los tiempos pasados, y cada cual á su modo lamentaba la pérdida de alguna cosa. Pero nadie llamaba mas la atención que doña Brígida. Cualquiera al verla hubiera creído, aparte de la cara y del cuerpo, que era una muchacha; tal estaba de pispoleta y de avispada, y tal entraba y salía y daba órdenes.

Poco mas de las oraciones serían cuando Joaquín, acompañado de don Hipólito, llegó á casa de doña Brígida. Al pisar sus

umbrales un ligero temblor recorrió todo su cuerpo, y por un momento titubeó si entrar ó marcharse. ¿Qué causa motivaba tal incertidumbre? ¿Acaso presentía él que su asistencia al baile le habia de ocasionar sinsabores? ¿Será cierto, pues que existe en nosotros ese instinto secreto que á veces, sin fundamento alguno, parece como de antemano advertirnos el bien ó el mal que nos ha de resultar de una cosa en que no se piensa? ¿O será que la fatalidad, esa diosa del gentilismo, le hace preveer al hombre su destino, sin que dado le sea el evitar sus efectos caso que sean funestos? Mas antes que esto, debe creerse con fundamento que lo que Joaquín sintió en aquel momento fue solo un impulso de cortedad, por tener que entrar en una casa donde nunca habia estado, y presentarse á personas con quienes ningun trato habia tenido. Pero vencido este leve obstáculo, tocó á la puerta. Salió á abrir una criada vieja y corcobada, con infulas de bruja, á la que manifestó Joaquín anunciarse á las señoras su llegada. Asi lo hizo la vieja, y á los pocos momentos, doña Brígida con el tono de voz mas dulce que pudo fingir le invitó que pasase adelante.

A su entrada en la sala todos se pusieron en pie: hubo los saludos de ordenanza, y concluidos, don Hipólito fue á aumentar el número de las caras antiguas, y Joaquín tomó asiento al lado del grupo de pisaverdes y doncellas.

Allí fue doña Brígida, como el ave de rapiña que cae sobre su presa para devorarla. Sentóse al lado de Joaquín, y con muestras del mayor interés le preguntó por su papá, y la causa que la privaba del gusto de tenerlo en su casa.

—Señora; contestó Joaquín, mi papá está un poco indispuerto; reciba V. sus respetuosas espresiones, y admita la disculpa de lo que le impide tener el placer de disfrutar de tan agradable sociedad.

—¿Qué cosas tiene su papá de V!, replicó doña Brígida; escusada era la disculpa, puesto que con nosotras no tiene que guardar cumplimientos. Ni V. tampoco, Joaquinito, continuó con un todo mas marcado de deferencia; tanto á mí como á mis sobrinitas debe V. tratarnos con toda franqueza. Tengo noticias de V. que le hacen mucho honor, y por las que estoy persuadida no es V. uno de esos jóvenes cuyo trato empalaga, y que tienen el corazon viciado y corrompido.

En tanto que así hablaba, buscaba Joaquín con los ojos á las sobrinitas, sin prestar la mayor atencion á los cumplidos de doña Brígida. Deseaba que aquellas apareciesen, porque

tenía deseos de conocerlas de cerca, pues que solo las había visto dos ó tres veces en la misa mayor de la parroquia. La señora Brigida que lo observaba, y que allá en su interior se había prendado de la buena presencia y modales de Joaquin, tomándolo por cimiento para edificar sobre él el futuro engrandecimiento de su sobrina Rosa, tuvo esta curiosidad por de muy agüero, y deseó satisfacerla.

—Joaquinito, le dijo, no estrañe V. la falta de mis sobrinitas: no están en casa, pero poco pueden tardar; han ido por unas amiguitas.

—Un poco se turbó Joaquin al ver así adivinado su pensamiento. Sin embargo contestó á doña Brigida lo mejor que pudo, y le confesó con ingenuidad que efectivamente en aquel momento se ocupaba en sus sobrinitas.

En este momento entró doña Mónica en la sala acompañada de su hija Paquita, y de otras dos mamás, la una con un niño de siete años y la otra con el suyo de cuatro, y dos jovencitas. Nuevos saludos y cumplimientos. Doña Mónica, saludó á todos particularmente, y Paquita, antes de cruzar la sala se echó una mirada para ver si su traje era mejor que los de las otras, de cuya inspeccion parece que no quedó muy contenta. Con este refuerzo la concurrencia se animó; la conversacion se hizo general: las jóvenes hablaban de modas y de amores, los viejos de politica, y las mamás empezaron á contar gracias de los pedazos de sus entrañas.

—Qué hermoso niño, dijo doña Mónica señalando al de los cuatro años, vaya, es un vivo retrato de su padre.

—Todos me dicen eso contestó la mamá; y es cosa que mi Zoylo pierde el juicio cuando lo oye! Ya se vé, y con razon! porque eso de tener un hijo que se le parezca debe ser á un padre muy satisfactorio.

—Y tanto, añadió otra señora; y su esposo de V. razon tiene en estarlo. La semejanza es igual: y si bien el padre es algo moreno, y el niño rubio, y aquel tiene las narices algo largas, y éste no tanto y haya alguna discordancia respecto de las demas facciones, lo que es en el todo.....

—Es un perfecto retrato, replicó doña Mónica; cuando yo lo he dicho..... qué le parece á V. doña Brigida?

—Que tiene V. mucha razon. Y tu Antonito, continuó dirigiéndose al otro niño: ya sabrás leer:

—Como un papagallo, contestó su mamá; pero es tan travieso, que no se puede sufrir

—Ola!, añadió doña Mónica, con que tan malo es!

—Seria hunca acabar, prosiguió la mamá, si á contar fuera sus diabluras. No hace muchos dias que estando fuera mi marido cai en cama, con un fuerte resfriado. Mi confesor, el P. Santa Maria, visita de casa, fué á verme, en ocasion que estaba este diablillo. De pronto, enmedio de la conversacion, sentimos un olor á lana quemada, que era por demas, y al mismo tiempo una manga de humo empezó á salir de los hábitos del padre. Y que era? que el niño le habia ec hado un puñado de yesca encendida. Figúrense VV. lo que se armaria; el santo varon por no morir chamuscado empezó á despojarse de los hábitos....

—No mamá, la interrumpió el niño, si los hábitos estaban colgados en la percha de la alcoba?

—Mira, pícaro! Y sin duda hubo de acompañar la mamá este apóstrofe con alguna insinuacion mas significativa porque el niño empezó á llorar como un becerro.

Esta inesperada novedad promovió mas de una risa de inteligencia: la mamá se sofocó: el niño no quiso callar; lo que obligó á aquella á marcharse, protestando una y mil veces, que con niños no se podia ir á ninguna parte.

De nuevo el aldabon de la puerta sonó. Salió doña Brigida á los corredores, y todos los concurrentes se estiraron en sus respectivos asientos. Por lo que hace á Joaquin, el pensar si serian las sobrinitas le hizo sensacion.

No se engañó, eran ellas, seguidas de tres ó cuatro lindas jóvenes: detras venia el estudiante.

Un susurro general se dejó oir al entrar las sobrinitas en la sala. Todos se dirijian á Rosa, todos la saludaban. Ya se ve como era bonita la mas bonita de todas las jóvenes presentes, y como á mas el baile se daba en su festejo, natural era que todas las miradas y todos los cumplimientos fuesen para ella. Rosita por su parte, haciendo gala de su hermosura y de su posicion del momento, se daba cierto tonillo que era para ver, y correspondia á los cumplidos con una ligera indicacion de cabeza; cuando mas con leves palabras.

Doña Brigida le presentó á Joaquin, porque Joaquin, fué el elegido para cumplir los fines de doña Brigida: tampoco puede darse cosa mas natural: el era el heredero presunto de don Cosme, y don Cosme, era el hombre de mas talegos, de todos los que alli habia. Rosita saludó á Joaquin con frialdad, y Joaquin le correspondió tartamudeando. Joaquin en aquel momento era ya otro hombre.

Basta á veces solo la vista de un objeto para conmover el corazon, y para que sufra una revolucion interna que haga variar

al hombre de existencia. ¿Qué existe, pues, en nuestra naturaleza que tan propensa se muestra á recibir impresiones bastantes fuertes para hacer su felicidad ó su desgracia? ¿Qué hay en ella que al mirar á una sola muger se estremezca; y el hombre se turbe, se anonade, y esa mirada le cause una sensacion indefinible, y le haga desde ese momento no tener mas alma que para adorar á esa muger, ni otros pensamientos que para ella; y en sus vigiliass y en sus ensueños y en sus ratos de ocio y en los de trabajo, no ver ni tener presente otra imágen que la imágen de esa muger? Y asi es como se conciben esas pasiones fuertes y frénéticas, que arrastran al hombre á cometer locuras. Pasiones impetuoss deben de ser precisamente, las que en un momento se apoderan del hombre. El mismo ímpetu con que se conciben las impele, las hace enloquecer y las lleva mas allá de lo que debieran. No asi sucede cuando la pasion entra en el corazon por grados, y sin causarle violentas sacudidas. Una pasion asi es dulce y suave, y suele las mas de las veces vivir mas. Porque entonces esta pasion no es producto de la fantasia, ni de uno de esos momentos incomprensibles é inesplicables, que se tienen en la vida, sino de la razon, del tiempo y del convencimiento que anima al que la siente de que el objeto hácia quien se tiene, le es necesario para su eterna felicidad.

La vista de Rosa produjo en Joaquin un efecto terrible. Ya se ha dicho, Rosa era bella, y su traje de crespon blanco, y su pañuelo de gasa celeste la hizo aparecer á sus ojos un angel. Desde entónces Rosa lo fue todo para él. Gozaba con verla, y sin embargo ese gozo iba mezclado de dolor: el estudiante estaba al lado de Rosa y la dirijia mil atenciones. Joaquin envidiaba ya la dicha del estudiante, y como si tuviese derecho para esijir algo, esa sola vista le lastimó.

Ya todo tranquilo se dió principio al baile con una contradanza escocesa. Entónces no se bailaban rigodones, ni mazourk, ni galops, porque todos estos bailes han venido despues de los sucesos que se refieren. Joaquin suplicó á Rosa la bailase con él, y Rosa accedió.

Mientras duró ésta, una agitacion febril conmovia á Joaquin, y el contacto de su mano con la de Rosa le prestaba un ardor irresistible. Quería hablarla y las palabras espiraban en sus labios, pero en las miradas que de continuo la dirijia se traslucia la fuerza de su naciente pasion.

Doña Brigida no perdía en tanto ninguno de sus movimientos, y se regocijaba en su interior al considerar los progresos que su sobrina haria dentro de poco en el corazon de aquel jóven.

—Bien, decía para sí, la fortuna de mi sobrina es hecha: pocos minutos han bastado para encender en el corazón de Joaquín una llama que no tan fácilmente se apagará; pocos días bastarán para que ese corazón se consuma y aniquile, y salve por todo para buscar su remedio: el remedio de ese mal está en el matrimonio: mi sobrina se casará.

Otra persona había también en la sala que con la vista seguía á todos lados á la linda pareja, y que dotada de una penetración suma, no se le ocultaba lo que sentía el hijo de don Cosme. Era Esperanza, la segunda sobrina de doña Brígida. Mas no pensaba ésta como su tía, ni como ella se regocijaba. No puede con razón decirse tampoco que sintiese vivamente lo que su perspicacia le hacía comprender, porque ¿qué causa podía justificar su sentimiento? Ninguna, al parecer. Sin embargo Esperanza estaba con desasosiego, y ansiaba que se acabase la contradanza.

Concluida ésta, Rosa fue á tomar asiento en una silla que había entre el estudiante y doña Mónica. Sentarse al lado de ella hubiera sido el gusto de Joaquín para aspirar de más cerca el perfume que á su parecer exhalaba Rosa, y que inficionaba la atmósfera que la rodeaba; mas tuvo que renunciar á este gusto y casi despechado se colocó en una silla al lado de Esperanza y de doña Brígida.

--Qué hermosa está! murmuró á media voz.

--Qué hermosa está mi hermanal. repitió Esperanza en voz un poco más alta.

--Si, hermosa en verdad, añadió doña Brígida. No es cierto, Joaquinito, que mi Rosa es muy hermosa? la más hermosa de todas?

--Si señora, la más hermosa, contestó Joaquín con una especie de entusiasmo, que á la tía agradó: no sucedió lo mismo á Esperanza que hizo una muequecita muy graciosa de disgusto. ¡Dichoso el hombre que llegue á poseer tal tesoro! añadió Joaquín.

--Cierto que sí, contestó doña Brígida. Porque no es solo su hermosura la prenda más recomendable, sino las demás que la adornan. Tan hacendosa, tan juiciosa como es! No se parece en nada, á tantas otras jóvenes del día. Allí está la hija de doña Mónica: no es fea, no, pero es tan coquetilla, y tan orgullosa que fastidia. Eusebia y Juanita, las hijas de doña Carmen: son tan alegres de casco que ya pecan: mire lo que se rien las loquillas con aquellos jóvenes que tienen á su lado? Repítote á V. Joaquinito, que pocas niñas se encuentran hoy día como

mi Rosa, ni que mejor pueda hacer la felicidad de un hombre.

--Así lo creo, añadió Joaquín; y es bastante el verla para admirarla.

Un suspiro se escapó al mismo tiempo del pecho de Esperanza, que la pobre niña no pudo ahogar, al ver que el vals había empezado, y que Rosa y el estudiante hacían gala del primor con que bailaban delante de la concurrencia. Atento y político Joaquín, le pareció que debía sacar á bailar á Esperanza mucho mas cuando pensó que de todas las jóvenes que había ella era la sola que aun no había bailado.

Hasta este momento no había reparado bien en ella, porque toda su atención se había absorbido en la contemplación de su hermana. Tenía Esperanza facciones pronunciadas, aunque irregulares, y unos grandes ojos negros llenos de vivacidad: su tez trigueña, pero colorada daba á su rostro cierta gracia que en vano era buscar en el rostro hecho á pincel de su hermana. Desde luego concibió Joaquín hácia esta criatura un afecto dulce, enteramente distinto del que Rosa le había inspirado. Así fue que le ofreció la mano con gusto. Esperanza no se hizo de rogar, y con una penetrante mirada, pareció como que le daba gracias por su deferencia.

Rato hacia que valsaban, y todas las parejas se habían sentado cansadas. Solo quedaban Rosa y el estudiante, Esperanza y Joaquín, y ambas cual si fuesen á porfía y tratasen de cansarse mutuamente, seguían en baile. Joaquín creyendo que Esperanza estaría cansada, la preguntó si quería cesar.

--No, no, contestó esta vivamente. Válemos hasta quedarnos los últimos.

Esta respuesta llamó la atención de Joaquín, si bien no pudo comprender la causa de tal empeño. Miró á Esperanza mas esta bajando los ojos, esquivó la mirada, y apretándole la cintura redobló sus esfuerzos. Rosa y el estudiante hicieron lo mismo, y llegó un momento, que cual si ambas parejas tuviesen alas, tan pronto se las veía en el uno como en el otro extremo de la sala. Con este continuo movimiento, los ojos de Joaquín empezaron á turbarse: iba á desfallecer. Esperanza lo conoció.

--Caballero, le dijo dulcemente, conozco que empezais á marearos; concluiremos, aunque.....

--No, no, le interrumpió Joaquín, sigamos.

A poco los pies del estudiante no encontraron apoyo: su cabeza se perdió, y mal de su grado vino al suelo. Rosa pudo desprenderse, y rendida se dejó caer sobre un sillón. Estaba pálida

como un cadáver; y arrojaba sobre su hermana y sobre Joaquin miradas de fuego. Otra vuelta dieron estos á la sala; concluida dijo Esperanza:

—Paremos ya: gracias, caballero, gracias, y sus ojos que revelaban placer y gratitud se fijaron sobre su compañero. Un aplauso general sonó: Rosa, silenciosa, parecia como que envidiaba el triunfo de su hermana.

Y era verdad. Rosa, la niña mimada, no podia sufrir con paciencia que su hermana le llevase ventajas. Al contrario ésta, que hecha á mirarse siempre pospuesta deseaba una ocasion en que poder vengarse. El baile y Joaquin se la proporcionaron.

Cuanto no perdió éste por ello! A Rosa, que por agradarla hubiera dado cualquier cosa, acababa sin saberlo de herirla en su orgullo. Asi que, cuando se aproximó á ella para preguntarla si estaba muy cansada, solo obtuvo por respuesta un monosílabo, proferido con voz bastante alterada, Joaquin se retiró lleno de pesadumbre. Pasó al lado de la tia; tambien su fisonomia habia algun tanto variado; y sin embargo, fué con él tan atenta, como lo habia sido de un principio.

Este suceso tan sencillo en sí produjo un grande efecto. Las señoras hablaban y cuchicheaban entre sí y con los caballeros, Rosa y el estudiante no chistaban, y doña Brígida no hacia mas que dirigir su miradas de Esperanza á Rosa y de ésta á aquella. Y á pesar de que las que le tocaban á Esperanza no eran nada humanas, la niña las soportaba con la cabeza erguida, y con los ojos radiantes de alegría. Algo habia en todo esto que Joaquin no comprendia, pero que le disgustó.

Sacóle de esta situacion la voz de don Hipólito que le advertia eran las once menos cinco minutos. El precepto de su padre vino de pronto á su imaginacion, y le arrancó á su pesar de aquel sitio. Anunció que se retiraba. La fisonomia de doña Brígida volvió á mostrarse risueña, y con la mas fina cortesania ofreció á Joaquin su casa, manifestándole tendria un especial placer en que volviese á pisar sus umbrales; añadiendo que para ello no era preciso que fuese en ocasion de bailes.

Joaquin le manifestó su agradecimiento, y despues de despedirse en general de todos, y en particular de Rosita y de Esperanza, salió con el corazon lleno de la imagen de la primera, y pensando el modo y forma como conseguir de su padre permiso para ver de nuevo á Rosita y los medios que habia de emplear caso de que aquel se lo prohibiese, que era lo mas probable.

Continuará.

LA ABELIA.

Número 9.

26 de Setiembre 1842.

HISTORIA NATURAL.

Consideraciones generales sobre la naturaleza de los minerales

La Historia Natural es la ciencia que tiene por objeto el conocimiento y distincion de todos los cuerpos que podemos examinar, tanto en la superficie, como en la parte interior del globo. Hay otras ciencias que tambien tratan del estudio de los cuerpos, tales son la Física, la Química, &c.; pero todas estas sirven de auxiliares á la Historia Natural que es la que los clasifica conforme á sus relaciones naturales, por medio de sus caracteres, que son todas las propiedades y cualidades por los cuales los cuerpos pueden diferenciarse entre sí.

Todos los seres de la naturaleza se dividen en dos grandes grupos atendiendo á su origen, desarrollo y fin, que se han llamado reinos. El uno es el reino orgánico, que comprende á todos los seres que se hallan formados por el conjunto de un cierto número de partes diferentes entre sí, llamados órganos que son los instrumentos de la vida, y á estos se les denominan seres orgánicos. Estos se han subdividido considerando los seres vivientes que carecen de sensibilidad y locomocion ó movimiento voluntario, que son los vegetales, separadamente de los que sienten y se mueven á su voluntad ademas de ejercer las otras funciones de que se hallan dotados los vegetales, tales son la nutricion y la reproduccion, y se llaman animales. La ciencia que da á conocer los primeros se llama Botánica y la que los segundos Zoológia. El otro reino es el inorgánico que abraza á todos los cuerpos que

están privados de vida y por lo tanto desposeidos de órganos, y se les nombran cuerpos inorgánicos, brutos ó inertes.

Entre las varias consideraciones que se han tenido presentes para subdividir los cuerpos inorgánicos, una de ellas es la masa que estos presentan, la cual se ha mirado bajo dos aspectos, en grande ó en pequeña masa. La ciencia que trata de estos cuerpos considerados en gran masa, se llamará Geognosia si trata de su diferente naturaleza, y del modo que se hallan situados, ó Geología, si habido el conocimiento de la Geognosia, se trata de saber las grandes variaciones y trastornos que ha sufrido nuestro globo en el transcurso de los tiempos, de las relaciones de las masas y del orden que siguen entre sí; por cuyos conocimientos el hombre se guía para estraer las sustancias que le son útiles á los usos comunes de la vida.

La ciencia cuyo objeto es clasificar y describir los cuerpos inorgánicos de un volúmen pequeño y manual se llama Mineralogía. Esta ciencia tiene unos límites muy cortos en comparacion á como algunos la han considerado los que sin hacer ninguna division de los cuerpos inorgánicos, los colocaban á todos bajo el dominio de la ciencia Mineralogía, incluyendo el agua, la atmósfera y otros cuerpos que á la Física y á otras ciencias les toca su descripcion.

Los minerales son unos cuerpos sólidos (*) que se hallan formados por la aglomeracion de particulas de materia que se llaman moléculas, las cuales son invisibles á causa de su estremada pequeñez, y no pueden hacerse sensibles, sino cuando por una gran reunion de ellas forman una masa de un volúmen apreciable. Estas moléculas están á muy pequeñas distancias las unas de las otras, en una dependencia mútua, por las atracciones y repulsiones moleculares, esto es, por las fuerzas ó leyes generales del movimiento á que están sometidas todas las particulas de la materia. Por lo tanto, las moléculas de un cuerpo están en una especie de equilibrio mas ó menos estable, que depende de las circunstancias en que el cuerpo se halle colocado, pues que aumentando ó

(*) Todos lo son á escepcion de muy pocos tales como el azogue ó mercurio, el pretóleo, la nafta &c.

disminuyendo su temperatura se le ve pasar por los diferentes estados de sólido, líquido y gas.

Los caracteres por los cuales se clasifican los minerales se dividen en físicos y químicos. Físicos son los que un cuerpo presenta á nuestros sentidos, solos ó ayudados de instrumentos que en nada alteren su naturaleza. Los caracteres químicos son los que investigamos descomponiendo el cuerpo y alterando la naturaleza de sus moléculas, ó bien por medio del calor, ó por algunas sustancias cuyas moléculas teniendo gran tendencia á unirse ó combinarse con las de alguno de los elementos constituyentes del mineral, forman otros cuerpos cuya naturaleza nos es conocida y determinan dichos caracteres. Estas sustancias se llaman reactivos.

Siendo un mineral el conjunto de partículas semejantes adheridas entre si, se le puede dividir en fragmentos, y estos por pequeños que sean, serán de la misma naturaleza que el mineral entero. Si por cualquier medio se llegan á separar las moléculas de un mineral, no cambiará su naturaleza; pero su estructura, es decir, la íntima disposición de sus moléculas y por consiguiente sus caracteres exteriores podrán sufrir alguna notable variación. Dos minerales son de una misma especie ó de una misma naturaleza cuando las moléculas del uno son semejantes á las del otro, cualquiera que sea por otra parte la diferencia de sus aspectos. Los minerales de una misma naturaleza constituyen diferentes variedades en la especie tan luego como se diferencian por algunos de sus caracteres exteriores, tales como la forma, la estructura, el color &c. Por ejemplo: el espato de Islandia; el marmol blanco del cual se hacen estatuas; las piedras llamadas de cal y las de edificar, son variedades de una misma especie mineral, y por lo tanto se hallan efectivamente compuestas de moléculas semejantes aunque presentan aspectos tan diferentes. Citaremos como ejemplo de otra especie mineral, el suarzo que comprende entre sus numerosas variedades cuerpos muy conocidos; el cristal de roca que es un cuerpo bastante duro, trasparente é incoloro; la amatista que es una piedra preciosa violada; las ágatas que son piedras que admiten pulimento y se emplean en la joyería; los pedernales, la arena y el gres comun &c. Estos dos ejemplos hasta

para demostrar cuan grande puede ser la variacion en los caracteres exteriores de una misma sustancia mineral; es tal, que á menudo se ve que hay mucha mas diferencia bajo la relacion del aspecto entre dos minerales de una misma especie que entre dos de diferente, y cuyas moléculas no tengan ninguna semejanza entre si. Esto nos conduce á hacer una observacion muy importante y es que será menester distinguir con mucho cuidado entre los caracteres de un mineral, aquellos que no pueden dar de si mas que una diferencia en la colocacion de las moléculas, de los que representan una en la misma naturaleza de ellas; á estos últimos se les considera de mucho mas valor que á los primeros, porque son los caracteres especificos ó distintivos de la especie, en tanto que los otros no son sino caracteres de variedades.

Debe notarse la diferencia que existe entre la Mineralogía y los otros dos ramos de la Historia Natural, y es que en los seres orgánicos los caracteres de mas valor se sacan de las propiedades aparentes, y por esto son tan fáciles de comprender, mientras que en los minerales las propiedades mas esenciales para la distincion de las especies, son las mas ocultas, las mas difíciles de hacer patentes. Lo que con mas preferencia se estudia en una planta ó en un animal es la forma y posicion de los órganos, y no la naturaleza de sus moléculas: lo contrario sucede con los minerales, que los caracteres mas preferibles son los que nos dan la diferente naturaleza de sus moléculas, los que merecen mas atencion que aquellos que poseen el aspecto exterior, la forma y la estructura de la masa. Esta es la causa de que en Mineralogía sea tan difícil la distincion y clasificacion de las especies, aunque son tan poco numerosas, pues apenas se conocen en el dia trescientas que se hallen bien definidas y caracterizadas, al paso que el número de las especies vegetales conocidas, sube á mas de sesenta mil, y que el de las especies animales es aun mas considerable, se llega mas pronto á reconocerlos y á clasificarlos segun los diversos grados de semejanza. Pero en cambio las variedades de cada especie son generalmente mucho mas numerosas en Mineralogía; y su distincion tiene tambien mas importancia que la de las especies en Botánica y Zoología, porque estas no son mas que ligeras modificaciones de

un tipo primitivo siempre fácil de reconocer, y las primeras dan de sí diferencias que algunas veces llegan hasta cambiar totalmente las cualidades exteriores del cuerpo.

De lo dicho hasta aquí podremos inferir fácilmente que las especies en Botánica y Zoológica son lo que las variedades en Mineralógica.

También cada especie mineral puede subdividirse en variedades de diversos órdenes, según el grado de su importancia relativa.

JOSE DE TORRES.

POBRE. HUERFANA!!

Pobre huérfana inocente!
¿á que tus desgracias lloras,
si cada vez mas traidoras
crecen las penas en tí?
¿á que con sentidos ayes
pidés al mundo consuelo,
si los ángeles del cielo
no encuentran consuelo aquí?

Los párpados de tus ojos
lágrimas de fuego arrasan,
y tus mejillas se abrasan
en encendido arreból;
las fuentes de tu existencia
para siempre se agotaron,
¡Pobre flor, que marchitaron
los vivos rayos del Sol!

Pobre flor, que envanecida
alza la purpúrea frente,
cuando la aurora en oriente
vertiendo su luz está,
y apenas el boton despliega,
marchitas sus ricas galas,
del huracan en las alas
su sepulcro encontrará.

Angel de amor inocente,
que abres á la luz tus ojos,
¿tu desventura te miente
alhadadora ilusion?
ay! que al traves de su encanto,
en la edad de las pasiones,
son, niña, las ilusiones
los hierros del corazon.

Y tu correrás ansiosa
tras de locos devaneos,
y jamás á tus deseos
un límite encontrarás;
porque es óptica fingida
la antorcha de la esperanza,
cuanto mas deseos alcanza
nos va presentando mas.

Y en esta oscura y desierta
cárcel, que llamamos vida,
vagarás triste y perdida
de tu destino á merced,
y aqui buscarás en vano
la compasion de los hombres,
que por tenderte una mano
te tenderán una red.

Quizá en los sueños de rosa
que tu pensamiento engrian,
dulcemente te sonrian
gratos recuerdos de amor,
y tó entregarás el alma
á los placeres que ofrecen,
¡ay triste, que en ellos crecen
las espinas del dolor!

Bajel, que vagas perdido
sin rumbo y camino cierto,
buscando seguro puerto
donde poder arribar,
juguete tu de la suerte
al combatirte las ondas,
tu porvenir es la muerte,

y tu sepulcro la mar.

Tórtola, que en los suspiros
 que afligida das al viento,
 bien publicas tu tormento,
 bien publicas tu dolor,
 no esperes torne á tus brazos
 la prenda de tu alvedrío,
 que es cada vez mas impío
 de tu destido el rigor.

No esperes, niña del alma,
 que ajada ya tu hermosura,
 la aurora de la ventura
 mire en tus ojos lucir,
 no esperes, que entre las sombras
 de tus perdidos amores,
 ostente ricos colores
 el velo del porvenir.

Ne esperes, no, que esas lágrimas
 desprendidas de tus ojos,
 puedan ahogar los enojos
 de tu triste corazón,
 porque en la mejilla ardiendo
 la robarán sus colores,
 en cenizas convirtiendo
 la hoguera de tu pasión.

Pobre huérfana! en las alas
 de tu cándida inocencia
 de Dios ante la presencia
 sube tu vuelo á posar;
 allí encontrarás la dicha,
 allí encontrarás consuelo,
 y allí podrás sin recelo
 tus ilusiones gozar.

J. B. S.



BIOGRAFIA.

ROSSINI.

(Véase el número anterior.)

Los anales de la música no ofrecen un ejemplo de facilidad tan prodijoso. Con todo ese don tan raro, que tanto ha contribuido á popularizar á Rossini, no ha dejado de tener resultados incómodos en general y en el porvenir de sus obras. Además de que el indolente maestro, perfilando libretos al infinito, no ha creído una falta el servir á tres ó cuatro públicos el mismo plato, y muchas veces sin tomarse el trabajo ni de variar los condimentos; es cierto que una gran parte de las producciones del célebre compositor, sin hablar de las pesquisas frecuentemente excesivas del efecto material con la ayuda de una orquestacion escajerada, presentan en la ligazon, el encadenamiento, la concepcion y el parto de las ideas musicales algo de chocante, de confuso, de superficial, de inacabado que huele que trasciende á que la cosa se ha hecho á la ligera. Esto pasa sin conocerse al primer golpe de vista, gracias á la fantasia irresjstible que domina el todo; pero al segundo golpe de vista, á la segunda representacion, cuando llega el momento del analisis frio y reflexivo, esas faltas se advierten y causan impresiones desagradables. La perfeccion completa y absoluta no fue jamas el objeto de Rossini; si, mas feliz que todos los músicos de su tiempo, casi ha conseguido este objeto en *Guillaume Tell*, es ciertamente sin pensarlo.

El compromiso con Barbaja concluyó en 1822: el viejo muchacho de café habia largamente usado de sus derechos: además de las obras originales que recibió de Rossini, le habia obligado á transponer, arreglar, rehabilitar segun las voces de los cantantes una gran cantidad de música antigua. Rossini tuvo tiempo, paciencia y humor para sobrellevar este fastidioso trabajo, sin contar que se burló de Barbaja, vengándose completamente de él, haciéndose amar en sus bigotes de Mad. Colbrand con quien casó en el mismo año de 1822. Esta célebre cantatriz le trajo un soberbio dote.

A principios de 1823, Rossini dejó á Nápoles para ir á Venecia á hacer representar la *Semiramide*. El écsito de esta hermosa obra, tan apreciada en Francia, fue desde luego mayor que su mérito. A medida que Rossini avanzaba en edad, si per-

dia un poco la alegría, fresca y gracia natural y facil del autor del *Tancrede*, por otro lado ganaba mas y mas en elevacion de estilo, en profundidad de ideas y en severidad de modos; se *alemanaba* un poco, llegaba á lo que un *Rosinista* de 1813 llamaria pedanteria, y lo que un *Rosinista* de la *segunda manera* llama sublime. Los venecianos, encantados aun con las suaves melodias del *Tancrede*, gustaron medianamente la larga composicion y orquestacion un poco complicada y ruidosa de la *Semiramide*: el gusto italiano no habia todavia experimentado la transformacion que le han impuesto despues los imitadores esagerados del *segundo* Rossini, en Venecia creian la orquesta *insolente* si cubria la voz, y ecsigian un acompañamiento que estuviere con el canto en los limites de una respetuosa conversacion (*fanno col canto conversazione rispetosa*). Hoy dia gustan en Venecia de los trombones y del ruido tanto como en Berlin. Sea lo que fuere, Rossini, picado de aquella frialdad que le pareció una injusticia, prestó oidos á las brillantes ofertas que le hacian los ingleses. Abandonó al momento la Italia, atravesó Paris, pasó cinco meses en Lóndres ocupado en conciertos y lecciones que le produjeron la bagatela de 250000 francos, y volvió en octubre del mismo año 1823 á fijarse en Paris, adonde M. de Larochefoucauld que le queria apasionadamente, le esperaba para ofrecerle la direccion del teatro italiano, con grandes provechos, con la sola obligacion de escribir para la Francia cierto número de partituras.

En la primera época de sus triunfos en Italia, Rossini no habia tenido entre nosotros mas que un écsito mediano gracias á las malas disposiciones que abrigaban hácia él las diferentes administraciones del teatro italiano, y ademas á la mala ejecucion de sus obras. Mas tarde la voz de Mad. Mainvielle-Fodro, en el papel de Rosina del *Barbier de Seville*, escitó un entusiasmo general; este favor se aumentó mas y mas por el écsito de M. Pasta en *Tancrede*, y cuando Rossini llegó á Paris ya gozaba de una inmensa popularidad.

El artista fecundo, pero perezoso siempre, no hallándose ya estimulado por la necesidad, y encontrando en Mr. de Larochefoucauld un acreedor mucho menos ecsigente que Barbaja se hizo rogar por largo tiempo para darnos cosa buena. Su primera obra el *Viaggio á Rheims*, fue una pequeña ópera de circunstancias, compuesta en 1826 para la consagracion de Carlos X; el siguiente año, volvió á su *Maometto secondo*, que arregló y enriqueció con la admirable escena de la *bendicion de las banderas*, y representado bajo el título de el *Sitio de Corintio*. Hizo

una reforma semejante y mas completa de su *Mosé*, representado con un éxito magnífico en 1827. Un año despues en 1828, escribió para nosotros *le Comte Ori*, partitura graciosa y ligera, que mezcló aquí y allí de fragmentos ya conocidos, pero que en general está compuesta de música nueva.

Con todo estas gotas de armonia no hacian mas que irritar la sed de los *dilettanti* y del público; criticaban la desidia del maestro, y le pedian á voz en grito una produccion mas larga, mas completa, mas digna de su bello genio. Importunado Rossini, se decidió en fin en el mes de agosto de 1829; é hizo bien, porque por poco que ame la fama póstuma, de todos sus cantos el último es ciertamente el que resonará en la posteridad. *Guillaume Tell*, es considerado, por muchas personas conocedoras, no solamente como la mas hermosa obra de Rossini, sino como la obra maestra de la música contemporánea. «El genio del gran artista, dice Mr. Fetis, habia experimentado una última y completa transformacion. Hecho compositor francés por la inteligencia fina y profunda de la acción dramática, por el sentimiento de las conveniencias y por una excelente declamacion en los recitados, habia conservado todo su fuego, toda su elegancia, toda su abundancia italiana de motivos felices, y habia adquirido mas finura en los detalles, mas habilidad en la composicion mas de esas cualidades en fin cuyo conjunto componen lo que se llama el *estilo*.»

Desgraciadamente el libreto de esta ópera, era uno de los mas absurdos de M. Scribe, lo que no es poco decir; el público francés que no sabe todavia hacer abstraccion de la parte literaria de una ópera para ocuparse de la parte musical; hizo responsable á éste de las tonterías del libreto, y no manifestó desde luego todo el entusiasmo que debia á *Guillaume Tell*. Rossini se ofendió con razon; y se dice que quizás deba atribuirse á esta circunstancia la fatal resolucíon que tomó el maestro de no escribir mas para la escena francesa, pero, si fuese así, la época de Duprez; esa época cuyo éxito ha sido inmenso, maravilloso, inaudito, debió haber desarmado á Rossini.

La revolucion de julio llegó en estos momentos. Rossini habia dirijido dos años el teatro italiano; pero tan adecuado para la administracion poco mas ó menos como para el papado, habia administrado en su consecuencia, y el pobre teatro daba las últimas boqueadas cuando lo arrebataron de sus manos, creando, para indemnizarle el fastuoso beneficio simple de *intendente general de la música del rey é inspector general del canto en Francia*, con la obligacion para Rossini de recibir veinte

mil francos cada año, transformables en seis mil francos de pensión, si, decia la escritura, por circunstancias *imprevistas*, sus servicios llegasen á cesar. Cuando acaeció la circunstancia imprevista de la marcha forzada de Carlos X, los liquidatarios de la lista civil se imaginaron que el opulento Rossini, se resignaria facilmente á ver igualada su suerte á la de tantos pobres diablos que la privacion de sus empleos cerca del rey destronado reducía á la miseria. No fue así: Rossini se insurreccionó, se declaró engañado, robado, asesinado: se lamentó de sus desgracias y de la pérdida de sus rentas, presentó un contrato que por efecto de refinada prevencion, habia bajo pretesto de honor hecho firmar de puño del mismo Carlos X; el contrato con esto se halló en la clase de las obligaciones personales del ex-rey. Los liquidatarios resistieron cuanto pudieron, las contestaciones duraron cerca de seis años, Rossini se mantuvo firme, removió cielo y tierra, se alojó en un granero, se empobreció en el intervalo de dos ó tres escelentes especulaciones hechas bajo los auspicios de los señores Rotschild y Aguado, obtuvo por fin su pensión de 6000 francos, se marchó en febrero de 1837 y nosotros no le hemos vuelto á ver.

Hé aquí ahora algunos fragmentos de la carta en que Mr. Fetis da cuenta de una visita hecha al ilustre compositor hace poco tiempo.

«Me hallé dolorosamente afectado cuando entrando en su casa vi su cuerpo flaco, su rostro avejentado, y no se que debilidad en sus movimientos. Una enfermedad de las vias urinarias, cuyo origen se remonta á la última temporada de su demora en Paris, es la causa principal de su decaimiento. La muerte de su padre ha aumentado mucho el mal, sumiéndolo en un vivo dolor; porque uno de los primeros rasgos del carácter de Rossini es la piedad filial. Este hombre, cuyo egoísmo afectado y la indiferente apariencia por todas las cosas han llegado á ser proverbiales en Paris, ese hombre fue un hijo apasionado. A la primera noticia de la enfermedad de su padre, corrió de Milan á Bolonia. Luego que el anciano dejó de vivir, su hijo no quiso entrar mas en el palacio adonde le habia perdido, y aquel palacio amueblado con gran costo, fue vendido. Las consecuencias de esta desgracia fueron para Rossini una larga y dolorosa enfermedad que puso sus dias en peligro hace quince meses, y cuyos resultados se hacen aun sentir....

«No se si la inconstancia del gusto público en lo que concierne á la música dramática, inconstancia que él no habia previsto, ó que el hábito de una dominacion universal le habia

hecho olvidar; no se, digo, si esta inconstancia ha transformado en aversion la indiferencia que siempre habia ostentado por el arte y por los éxitos que le debia, pero lo cierto es que evita con cuidado las ocasiones de oír música, tomar parte en ella y aun de hablar de ella. Cuando llegué á su casa de campo cerca de Bolonia, me hizo observar el piano que está en su salon y me dijo: *Debeis maravillaros de ver aquí este instrumento, no está aquí por mí: no lo usan sino cuando yo no estoy, y jamas lo oigo.* Al día siguiente le pregunté si no sentia nunca deseos de componer, no para el teatro, de donde le alejaban su posicion y su salud, pero al menos para la iglesia, donde pienso que podria hacer cosas nuevas. Me respondió con cierta amargura aunque sonriéndose: *¡Para la iglesia! ¿Soy yo acaso algun músico sabio? ¡Gracias á Dios ya no me ocupo mas de música!—Con todo me persuado que eso os volverá.—¿Cómo quereis que eso vuelva? ¡Eso jamas me ha venido!*

«Todavía de cuando en cuando se le escapan á Rossini arrebatos que darian una falsa idea de su carácter si hubiese otros testigos que sus amigos. Por ejemplo, os dice seriamente que su perra es el único ser que ama en el mundo, pero sus amigos, y el cariño que les profesa dan un solemne mentís á sus palabras. Es un capricho de su espíritu tan distinguido antes, que le conduce á disimular sus impresiones, y á ocultar los sentimientos de honor que encierra su corazon. Maravillado del ridículo que se dan la mayor parte de los artistas por la ligereza de su amor propio, el ha querido evitarlo no hablando nunca de sí mismo y apareciendo desdeñar su gloria. No ha advertido que ese desden es un contrasentido en él, que ha consagrado la mas hermosa parte de su vida á el arte, y que la fe en ese arte y en su noble objeto, principio del amor propio, hace al artista mucho mas respetable que puede hacerlo ridículo, cuando la admiracion de sí mismo no es llevada al exceso, y que se encierra en los límites de un justo sentimiento de lo que uno vale.

«Persuadido asimismo Rossini que toda inclinacion es hasta cierto punto una debilidad que impone un yugo, casi siempre ha ocultado sus inclinaciones de amistad ó de benevolencia, y ha creído hacerse mas independiente tratando estos sentimientos con el tono de ligereza y chanza con que lo ha tratado todo. Pero en esto todavía el error está en su genio y no en su corazon. Para mí estoy convencido que seria quizas mas sensible que otro á una verdadera inclinacion, á una sincera afeccion de amistad.

«Ya lo he dicho antes: este grande artista está atacado del mal mas grave que pueda afectar una superior inteligencia, pues que le falta la fe en la realidad de todas las cosas. El miedo de ser objeto de burla le preocupa incesantemente. Su filosofía no es solamente la de la duda, es la de la negacion: filosofía tanto mas deplorable pues que no le dá ni aun siquiera una forma seria, y que haciéndola burlona y chancera, la sustrae á los ataques del razonamiento. Con todo, creo que está mas cerca de lo que él piensa del momento en que su espíritu se libertará del yugo fatal de esa desastrosa filosofía. Apesar suyo, se vuelve serio, y su bondad se manifiesta. Llegue el momento en que se atreva á mostrarse tal cual es en realidad, no dejará de ser un objeto de maravilla para el mundo, que un hombre ilustre se haya tomado tanto trabajo por anonadarse.»

(Traducido.)

A los suscritores de la Abeja.

—♦♦♦♦♦—

Tamaño de cuerpo y con la boca entreabierta me tienen VV., carísimos suscritores! que así me he quedado al oír la funesta noticia que el caballero propietario de este periódico me ha dado de cesar su publicacion. Noticia asaz horrible, y que cojiéndome de improviso ha causado en mí el mismo efecto, que si siendo empleado activo una real orden sin conciencia dejárame de pronto cesante, ó si teniendo un tío en Indias, supiese, que sin tener nada en cuenta mi persona, habia muerto sin acordarse de mí.

Apenas recobrado de mi aturdimiento, héte aquí que me apresuro á preguntarle la causa de tan súbita determinacion, y qué creereis que me contestó:—La ABEJA cesa por falta de suscripciones!!!—Cómo así, le dije, cuando no hay grandes ni chicos que no la lean?—Ahí verá V. lo que son las cosas!—Hasta aquí de preguntas y respuestas que confieso, á fe de quien soy, no me han dejado estas últimas satisfecho.

Para quedarlo es necesario que haya convencimiento, y ¿á quién puede convencer que la falta de suscritores sea el

motivo porque deje de publicarse la Abeja? No hay duda que su propietario estará plenamente convencido de que su dinero pierde; pero, repito, no estar yo en eso muy conforme. ¿Pueden VV. buenamente creer, que en Málaga donde la literatura crece entre las pasas y los higos, y se sazona al lado del limon, no haya suscritores para un periódico literario? ¡Disparatel..... Pero reflexionando un poco nada tiene de extraño el que así suceda; y según mi corto entender la culpa está en el mismo señor propietario, que no supo ó no quiso distinguir de que clase de literatura se iba en él á tratar: v. g. de la literatura sobre cambios, de la concerniente á la vendeja, de la que se refiere al modo de transformar en otros tantos san Sebastian (que á juzgar por la poca ropa debió de ser un famoso republicano) á los pobres palurdos, de la que trata de volver el agua vino, en fin de cien distintos ramos de literatura variados, entretenidos, agradables, útiles, y que así como dan gusto al cuerpo, pueden ser de provecho para el bolsillo, y de pasto espiritual para el alma, si le conviene. Pero si en lugar de todo esto, que es lo positivo, se nos viene la ABEJA con poesias, con discursos, con artículos de varias materias, en fin con música celestial, ¿qué interes puede esto ofrecer, para que se suscriban á ella? Dicen unos y dicen bien:—¿Qué tenemos que ver nosotros con los Aerolitos? en tanto que no caigan y nos aplasten como ranas, ¿á qué el saber de donde vienen, ni cual es su materia, ni nada? y que el siglo tenga ó no influencia sobre la literatura, ¿qué nos importa á nosotros? y los liceos, y las costumbres, y los himnos á la luna, y los cuatro piropos á Filis, y el romance de que se yo qué ¿qué barriga nos ha de llenar?—Dicen otros, y dicen asimismo bien:—A qué quiero yo un periódico tan insulso, que ni aun de política le dice á la autoridad cuantas son cinco? Vaya unos papeles mojados! que ni siquiera esplican el modo de hacer un nudo á la corbata? Bah! seis reales! cuando con seis reales juego yo seis mesas.....—Y por último dicen algunos, y dicen atrozmente bien:—No, no me suscribo porque desde luego me figuro que no ha de valer nada, y no tengo tan mal gusto!—Acaso á leído V.....—Ni una letra; pero me lo figuro, y basta.

A la verdad mirando las cosas por este lado necesario es confesar, que en Málaga un periódico de literatura ageno á esas clases enumeradas, es una planta estraña, que siendo de muy pocos conocida, solo esos pocos, muy pocos saben apreciarla. Y ¡vive Dios! que es una vergüenza el que tal suceda; y nadie á no tocarlo de cerca lo creerá! A mi es y me cuesta trabajo porque ¿quién no cree á Málaga capaz de sostener un periódico de literatura semanal? cuando si echa uno á andar por esas calles al volver de cada esquina topa con mas literatos y eruditos que mosquitos nos ha enviado este verano que es cuanto hay que decir? y literatos capaces de darle veinte vueltas á los mas entendidos en la materia, y de disputar dos horas para probar que no debe llamarse la garganta garganta, sino galguero, por ser mas elegante. ¡Oh desengaño! y cuán amargo eres!.....

Y á todo esto: ¿Saben VV. que ya van con este TRES? Tres periódicos de literatura, que todos han seguido la misma senda, sin poder salir jamas de la penosa adolescencia, á pesar de los esfuerzos de personas bien intencionadas. Tres: primero el *Guadalhorce*, 2.º el *Guadalhorce* otra vez, sin ser el mismo, y tercero la *Abeja*. *A las tres va la vencida*; desuerte que siguiendo este refran al pie de la letra, larga la lleva Málaga en volver á tener otro periódico literario. Pero que tenga paciencia, que la culpa es suya.

Pero ya que no hay remedio, y que la muerte de la inocente cuanto laboriosa Abeja, está decretada, solo me queda esplicaros el motivo que me obliga á dirigirme á vosotros, y es pedirle me perdonen las faltas que en mis escritos haya podido cometer. Yo hubiera querido, hacer algo mejor que lo que he hecho, pero aunque me sobra la voluntad, los medios me faltan, y mi ingenio no quiere mostrarse digno de la mano que guia la pluma. En esta virtud dénsen VV. con ellos por satisfechos, pudiendo creer que tales como son los he hecho sin pretensiones de ninguna clase ¿Y mi novela? Santo Dios! ¿Y mi novela?..... Debo advertir á VV., porque justo es que cada hijo de vecino cargue con sus obras buenas y malas, que otros dos ó tres articulos suscritos con las iniciales S. C. son tambien propiedad de este su seguro servidor que B. SS. MM..

EL FISON.

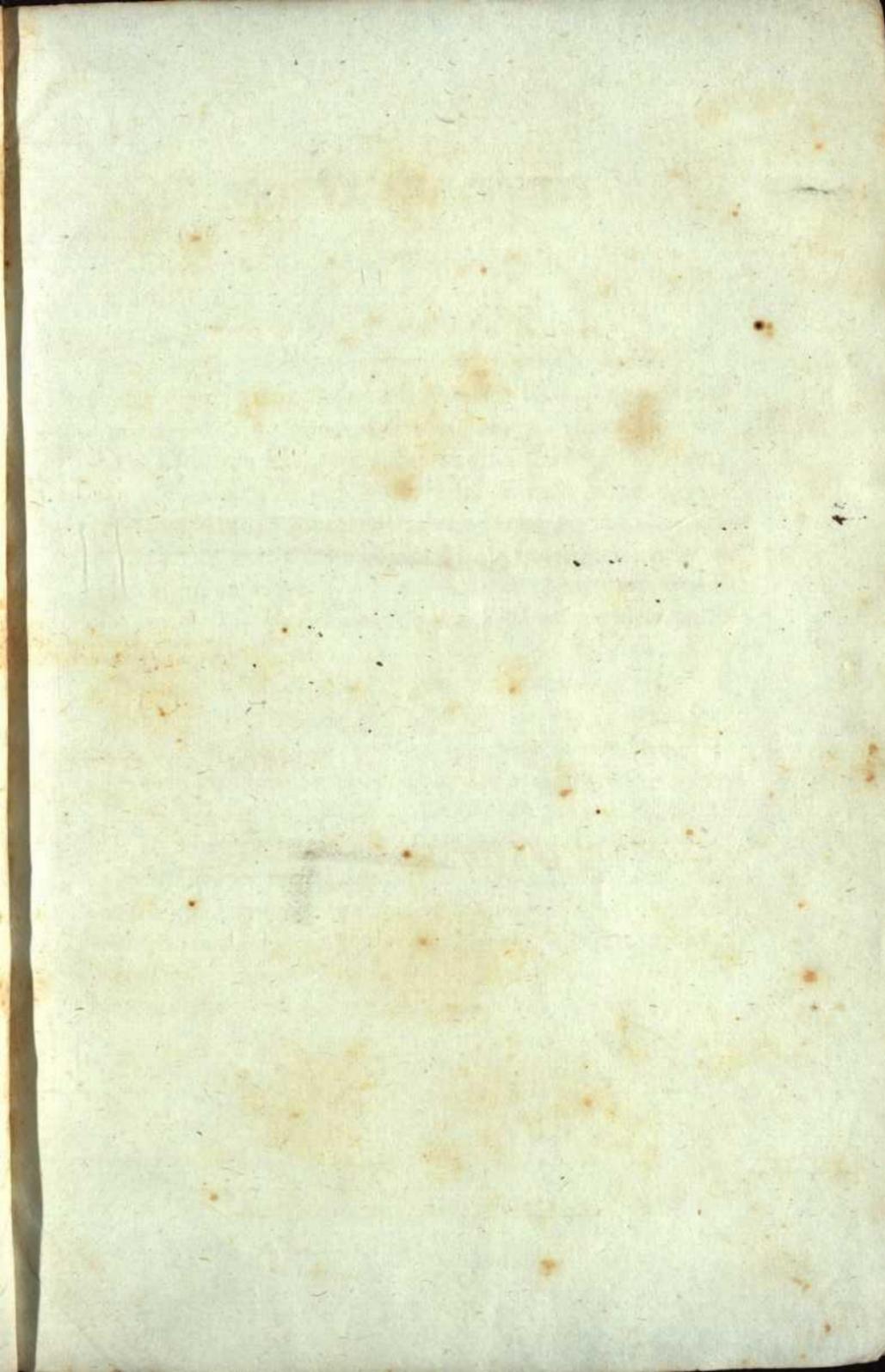
RETRACTACION.

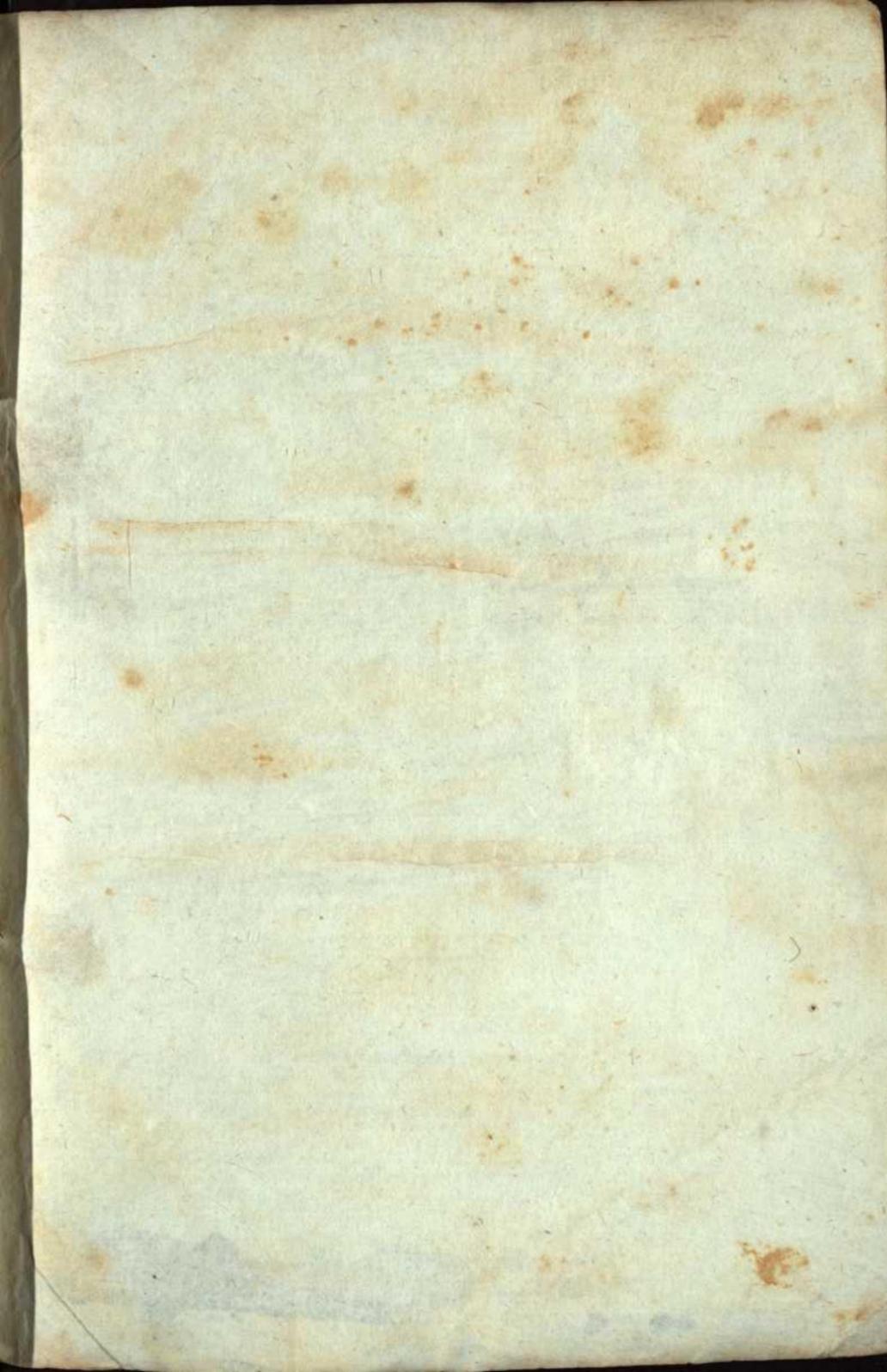
Dijimos en nuestro prospecto que estaban muchos en la creencia de que Málaga no podia sostener un periódico de la clase del nuestro, y que persuadidos nosotros de lo contrario queriamos probarlo para desengañarnos. En efecto ya lo hemos probado, como lo sabe todo el que en esta bendita ciudad sabe leer, y nos hemos desengañado, y confesamos á voz en grito que no hay aficion á la lectura, y mas si cuesta el dinero; mentira parece, pero es una verdad como un templo; admiraos vosotros los pocos que anhelaís por instruiros, solo contamos |||| treinta y nueve suscritores!!!! ¿qué tal? ¿queréis saber las causas? hemos hecho un estudio muy minucioso para averiguarlas y las sabemos, pero no queremos decir las porque somos malagueños y como buenos hijos ocultamos las faltas de nuestra madre. Si nosotros fuéramos alguna notabilidad mercantil tirariamos de buena gana unos cuantos reales para sostener nuestro periódico, pero como á la loca fortuna no le ha dado por favorecernos, los pocos cuartos que tenemos los necesitamos para matar el hambre. Asi pues, carísimos y apreciables suscritores, damos fin á nuestra tarea; sufridlo con paciencia como nosotros lo hacemos; mandad á cobrar á la redaccion si algo se os debe, y decid con nosotros lo que dijo la zorra á las uvas:

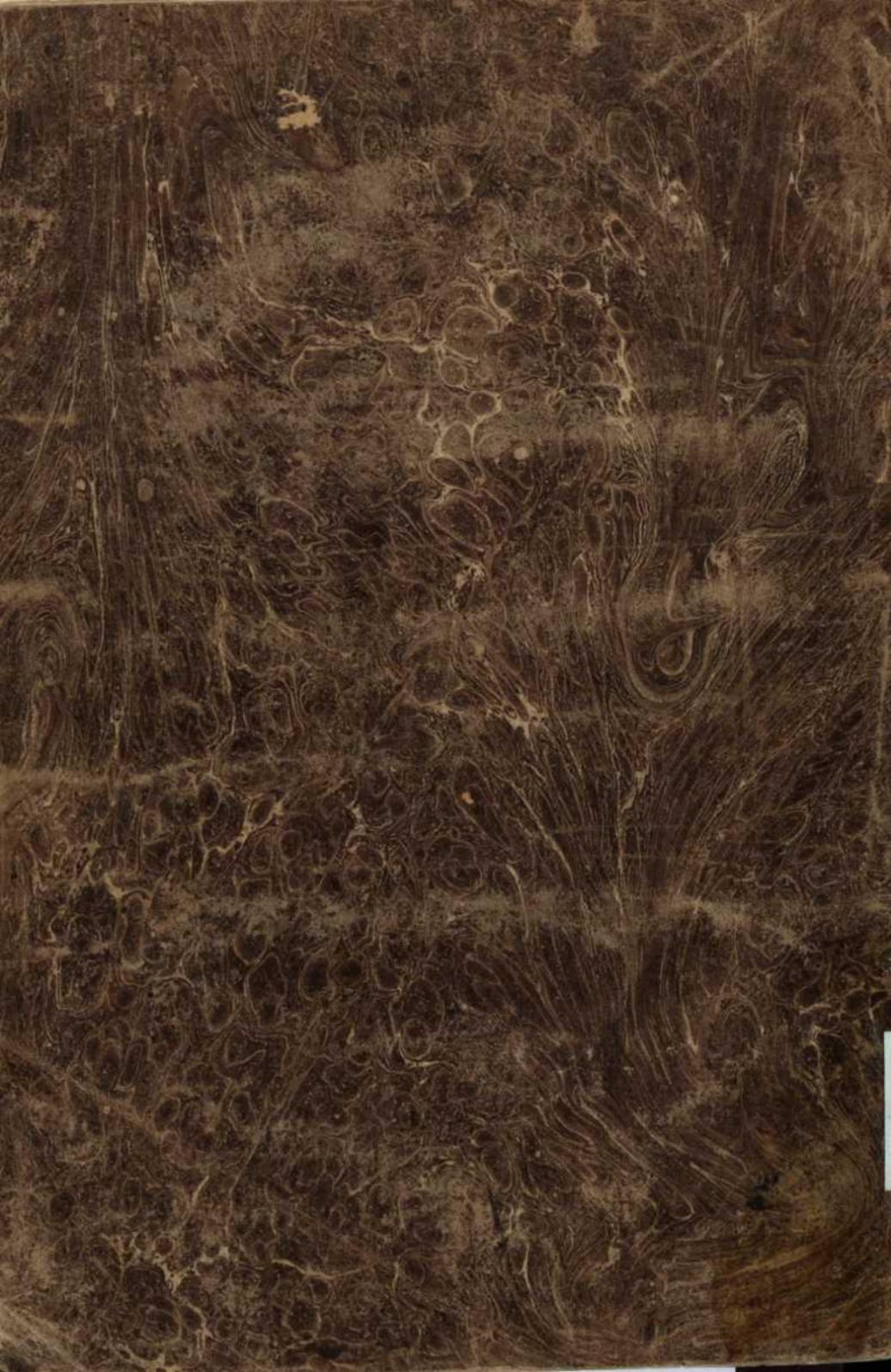
ESTAN VERDES.

MALAGA: IMPRENTA DEL COMUECIO.











50 10

117